

ademas de las cosas conocidas ya por otros, descubrió por sí mismo muchas, y con el atento conocimiento de todos los historiadores que le precedieron, no solo corrigió los errores de otros, sino que tuvo la buena fe de enmendar los suyos propios, como se veía en la ediccion de su carta geográfica. Y si no pudo purificar bastante las noticias que recibió de otros, si no puso mucho cuidado en dar la perfeccion posible á sus tablas, si en algunos lugares señaló solo las latitudes, en otros solo las longitudes, y rara vez ó jamás juntó las unas con las otras, esto no quita que Marino haya sido uno de los maestros mas célebres de la antigua geografia. Por otros méritos es igualmente acreedor á nuestros respetos el geógrafo latino Pomponio Mela, elegante y juicioso escritor en una materia poco capaz de eloquencia, como él mismo lo dice (a), pero que necesita de no poco juicio. Los tres pequeños libros que tenemos suyos, no enriquecen con nuevas luces la geogra-

Pomponio
Mela.

Mm 2

gra-

(a) *Proem.*

.Bidi (5)

grafia, lo que tal vez habrá hecho en otra obra mas extensa y mas exácta, puesto que en esta se habia reducido á las cosas mas claras, y á mayor brevedad; segun él mismo lo dice (a) *Dicam alias plura et exactius: nunc ut quaequae clarissima et strictim*. Pero sin embargo hay en aquellos libros tal tersura y elegancia, tanta copia y eleccion en las noticias, tanto juicio en referirlas, y se ve por todas partes tanto saber y erudicion, que forman las delicias de los geógrafos, de los eruditos y de los amantes de la elegante latinidad.

Plinio. Despues de Mela quiso tambien Plinio ilustrar la geografia, y en medio de las infinitas materias de su eneyclopédica historia empleó quatro libros en tratar esta sola parte; y la ciencia geográfica debe al latino naturalista, singularmente para su historia literaria, algunas luces que no habia recibido de los geógrafos griegos. No se sabe todavia á quien deba atribuirse la gloria de haber dado el itinerario, que se dice de Antonino, queriendo unos atribuir-

(b) *Ibid.*

buirlo á Julio Cesar , otros á Augusto, otros á Antonino y otros á otros Emperadores aun mas modernos , hasta referirlo algunos al tiempo de Teodosio , como eruditamente lo expone Vessellingio (a); pero lo cierto es , que aquella obra , aunque no sea mas que una seca é insípida lista de nombres , de ciudades y de distancias , ha podido sin embargo dar luces , y servir de guia á los eruditos modernos para caminar con mas seguridad entre las tinieblas de la antigua geografia.

Gocen en hora buena Mela , Plinio y los otros geógrafos latinos el honor de instruir á los modernos en las noticias históricas , y de presentarles las flores de la geografia; pero cedan al gran Tolomeo la gloria de hacerles conocer las raíces y el tronco de aquella ciencia , y ser el verdadero maestro de su exáctitud matemática. Tolomeo. ¿Qué vasta empresa , qué valentía de Tolomeo tomar en las manos infinitos escritos de viajeros , de astrónomos , de historiadores y de geógrafos , acumular nombres

(a) Praef. ad Itin. Ant.

bres de ciudades y de provincias , recoger observaciones , combinar noticias , y fixar sus límites á cada provincia , dar á cada ciudad su lugar , enseñar el arte de la construccion de las cartas geográficas , establecer las leyes , explicar las reglas , y formar un completo curso de geografia científica ! No habia mas que muy pocas determinaciones astronómicas y geográficas de los astrónomos precedentes : Hipparco apenas habia encontrado el método de señalar las posiciones de los lugares por la longitud y latitud , sin llegar á hacer la aplicacion : los itinerarios y los viages notaban las distancias ; pero sin una rigurosa exâctitud , y se detenian con mas gusto en las noticias históricas y físicas , aunque á veces llenas también estas de falsedades. Tolomeo aprovechandose de las pocas observaciones astronómicas pertenecientes á la geografia hechas hasta entonces , examinando atentamente las historias y las relaciones de los viages de mar y de tierra , observando prudentemente quanto ellas decian de la longitud de los caminos , y de su direccion , de la mayor ó menor duracion de los dias y de las noches,

ches, y de quantas pequeñas circunstancias podian darle alguna luz, se atrevió á señalar á cada lugar su longitud y latitud, y dar de este modo á la mente de los estudiosos la mas clara y acomodada idea de la posicion de diversas regiones, y poner en justo orden la faz de toda la tierra. Otro mérito de Tolomeo en la geografia es el haber inventado las proyecciones planas aplicables á las esferas terrestres, no menos que á las celestes, y haber echado de este modo los fundamentos para la construccion de las cartas geográficas con la determinacion de los grados, como las tenemos al presente. Y si los geógrafos modernos han tenido que echar á tierra el grande edificio de la geografia de Tolomeo, no fundado como debia estarlo sobre las necesarias observaciones astronómicas, y generalmente fabricado sobre las informaciones muchas veces falsas de los viajeros, no pueden sin embargo dexar de hacer justicia á los talentos y al mérito del arquitecto, que con tales materiales supo levantarlo, y proclamar al astrónomo Tolomeo por un vasto ingenio, y por el verdadero maestro de la

exác-

exâcta geografia. Esta obra de Tolomeo fue el libro clásico de los antiguos Griegos , Latinos y Arabes , en que todos estudiaban aquella ciencia , que todos copiaban , traducian , comentaban é ilustraban de varios modos ; y ella fue el código que rigió por muchos siglos á los geógrafos modernos en el estudio de la geografia , y en la construcción de las cartas geográficas. Protágoras , citado por Marciano Heracleota (a) , escribió una obra para reducir á estadios mas perceptibles á la comun inteligencia, las distancias que Tolomeo midió por grados : y posteriormente en el quinto siglo Agatodemonos , mecánico alexandrino , dibuxó según la explicacion de Tolomeo las cartas geográficas , que contenian las tablas expuestas por él , y que despues ha publicado Pedro Berti en la edicion de la geografia del maestro griego. El sagrado asilo donde se ha conservado por muchos siglos la astronomia , ha sido el Almagesto de Tolomeo: en su obra de la geografia ha estado igualmente

(a) *Peripl. cum Fragm. Artem. et Men.*

niente depositada por otros tantos siglos toda la ciencia geográfica; y Tolomeo ha sido por mucho tiempo justamente venerado como dueño del cielo y de la tierra, adonde nadie podia llegar sino guiado de sus luces. Amenos ingenios eran los Griegos; y amantes apasionados de las ciencias y de las artes, y curiosos investigadores de todo genero de noticias; no sabian estar ociosos sin emplearse en algun trabajo literario, y acarrear algunas ventajas á los buenos estudios. Arriano, Marciano Heracleto y Agatemero con sus periplos, y compendiando las obras de otros anteriores, que ya no existen sino en estos compendios, han auxiliado mucho las fatigas de los modernos para restablecer la antigua geografia. Pausanias siguió otro camino mas ameno y mas util: despues de tantos viages por mar y tierra de los Cartagineses y de los Marselleses, de los Griegos y de los Romanos para abrir nuevos campos al comercio y á las conquistas, ó para dilatar los confines de la ciencia geográfica, le ocurrió el pensamiento de tentar otro de nuevo gusto, para deleytarse observando los monumentos de

Pausanias.

Pausanias.

las nobles artes, y aun alguna vez de las raridades naturales. La descripcion de la Grecia, la única obra que de él nos ha quedado, llena de exquisitas noticias mitológicas, históricas y geográficas de los templos, de los edificios, de las estatuas, de las pinturas, de las fiestas, de las costumbres, de las tradiciones populares, de los fenómenos naturales, y de todas las raridades de la naturaleza y del arte, es un verdadero viage pintoresco de la Grecia, y forma, por decirlo así, una geografia de las nobles artes, y un precioso tesoro para los amantes de la antigüedad y del buen gusto. A principios del siglo IV se vió de algun modo santificada la geografia por Eusebio. medio de otro griego, escribiendo Eusebio Cesariense dos libros sobre los lugares y las ciudades de la Sagrada Escritura, que traducidos y corregidos por San Gerónimo, fueron los fundamentos sobre que posteriormente se elevó el edificio de la geografia sagrada. Otro griego, á saber Estefano. el gramático Estefano, compuso en nueva forma una obra geográfica, intitulada *Εὐρυκὴ*, donde buscando particularmente los nombres patronímicos, acarreó muchas

chas luces á la geografia, y formó de algun modo un diccionario geográfico. No fueron tan industriosos los Romanos, aunque tambien se dedicaron con ardor al estudio de la geografia. Solino no fue mas que un compendiador de Plinio en la parte geográfica: de Julio Onorio orador no tenemos mas que algunos pocos fragmentos: Paulo Orosio escribió de geografia, pero solo para que sirviese de introduccion á su historia: la cosmografia de Etico, y el libro de los rios de Vibio Sequestro nos dan alguna mayor luz, pero no muy digna de aprecio. Parece que el estudio de los Romanos en esta parte solo se dirigiese á entender mejor la historia, y á la economía y la milicia. El retórico Eumenio en la oracion que hizo por el restablecimiento de las escuelas *Menianas*, ó sea de Autun en Francia, hace ver como en los pórticos de aquellas escuelas habia pintadas para instruccion de la juventud copiosas cartas geográficas, con el fin de tener siempre presentes las ciudades y las provincias, las tierras y los mares conquistados y dominados por el valor de los príncipes del imperio. *Illic*, di-

cé al presidente de la Galia, *illic ut ipse vidisti . . . omnium cum nominibus suis locorum situs, spatia, intervalla descripta sunt, quidquid ubique fluminum oritur et conditur, quacumque se littorum sinus flectunt, quorve ambitus cingit orbem, vel irrumpit oceanus, ibi fertissimorum imperatorum pulcherrimae res gestae per diversa regionum argumenta recolantur* &c. &c.

Seame lícito hacer aquí una breve reflexión sobre la desgraciada suerte de los mas preciosos fragmentos de la antigüedad. ¡Qué inestimable monumento de la geografia antigua no habrán sido aquellos mármoles de las escuelas de Autun, donde se presentaban tantas noticias geográficas, y con tanta exâctitud! Se cree que Eumenio recitase esta oracion en el año 298, y habla ya de tales descripciones como de cosa antigua, de cuya formacion no se conservaba noticia alguna. ¿Cuál, pues, no habrá sido la antigüedad, y cuál no sería ahora el mérito de este monumento si pudieramos encontrarlo? Se ha descubierto, pues, en este siglo un fragmento tan precioso con júbilo de los eruditos, como se ve en una carta del P. l'

Em-

Empereur, inserta en el *Diario de Tre-voux* (a), y despues, con escándalo de los antiqüarios y de las personas de buen gusto, ha sido sepultado en los cimientos de una fábrica, como justamente se lamenta el docto Schoepflin en una carta á Scheyb (b); y, lo que es aun mas sensible, ha sido arrebatado á la erudíta curiosidad antes de que se le diese alguna ilustracion, y sin haber sido apenas conocido y visto mas que de pocos. Ahora el monumento mas antiguo que tenemos perteneciente de algun modo á la antigüedad geográfica, son los fragmentos del mapa topográfico de Roma, hecho en mosayco en el pavimento del templo de Rómulo en tiempo de Septimio Severo, que en el día forman el erudíto ornamento de la , escalera del Museo Capitolino, y que doc-tamente ilustrados por Bellori (c) dan muchas lucés para la inteligencia de las antigüedades romanas. Esta, y tantas otras antiguas memorias, nos presentan una nue-
va

(a) An. 1706, m. Dec. (b) V. Tab. Peut. à Fr. Christoph Scheyb. Vindob. MDCCLIII pag. 26. (c) *Ichnogr. vet. Romae.*

va idea de la grandeza romana. ¿Qué vienen á ser los mas grandiosos mapas topográficos de nuestros tiempos comparados con aquel vastísimo mosayco, donde se veían competir la exâctitud con la grandiosidad? ¿Qué amor de conocimientos geográficos no arderia en el corazon de los Romanos, quando en las paredes, en los pavimentos, y á do quiera que volbiesen los ojos querian recrearse con vistas geográficas? Pero monumento que verdaderamente pueda llamarse carta geográfica, aunque de gusto muy diverso, no solo de las nuestras, sino tambien de las de Agatodemonos, las mas antiguas que se

Tabla
Peutinge-
riana.

conocen, es la célebre tabla Peutingeriana, que es un larguísimo pergamino á manera de una gran faxa poco mas de un pie de ancho, y veinte y uno y un quarto de largo, que representa una tabla itineraria formada de orden del Emperador Teodosio, segun se cree, hácia fines del siglo IV. Esta tabla, que despues de varias vicisitudes llegó á manos de Conrado Peutingger, y por ello es conocida con el nombre de *Peutingeriana*, fue pérdida de nuevo, y encontrada despues de muchos años, y

pu-

publicada en parte por Velser, y despues por nuevas vicisitudes vino á poder del príncipe Eugenio, y ahora se conserva como preciosa joya en la biblioteca cesarea de Viena, ha merecido varias ediciones é ilustraciones de Hortelio (a), de Berti (b), de Arnold (c), de Horn (d), de Bergier (e), y finalmente una muy estimada y magnífica de Scheyb. Esta no es una tabla geográfica con las rigurosas dimensiones de longitud y latitud; pero sí una tabla itineraria, que señala los caminos, nota las distancias, presenta mares y rios, casas y otros edificios, y junta con frecuencia á los nombres de las ciudades otras noticias pertenecientes á la historia y á la geografia; por lo qual es con razon considerada de los geógrafos y de los antiquarios como un riquísimo tesoro de segura y util erudicion. Alabamos en los antiguos la inteligencia y el buen gusto en las

(a) *Ortelii Theatri parergon.* (b) *Theatr. geogr. vet. t. poster.* (c) *M. Velseri. Opera histor. et philos. Cur Christi Arnoldo* (d) *Accuratissima Orbis delineatio, sive Geogr. &c.* (e) *Hist. des grands chemins, &c.*

las artes y en las buenas letras; pero nos burlamos con sobrada ligereza de sus conocimientos en materias científicas: y la tabla Peutingeriana mas ha sido objeto de las censuras de los matemáticos, que de las delicias de los antiqüarios. Un pie de ancho, y 21 de largo para señalar un espacio de 13 grados de latitud, y 18 de longitud, parecía á los geógrafos matemáticos un absurdo tal, que no querian mirar aquella tabla mas que como una rústica y groséra obra de un soldado ignorante. Solo el ingles Edmundo Brutz ha tenido valor para sostener, que el escorzo de esta tabla tenia su punto de vista para ver los objetos en su natural proporcion. Mas justamente pensaba el docto geógrafo frances Buache que se hubiese hecho con estudio dicha reduccion, porque siendo casi todos los caminos romanos de oriente á poniente, se necesitaba mayor exâctitud en la longitud que en la latitud, y por ello esta carta era tanto mas larga que ancha. Una carta de la Europa, segun la geografia fisica de dicho Buaché, relativa á los climas y á las zonas, y escorzada de levante á poniente le sugirió el pensamien-
to

to de que semejante á ésta, pero escorzada de septentrion á medio dia, pudiese ser la tabla Peutingeriana; y haciendo una prueba con exâctitud, encontró no ser realmente otra cosa dicha tabla que una carta plana hecha por dos escalas diversas, grande y extensa la de la longitud, y abreviada y reducida la de la latitud, y ser por consiguiente compuesta con una inteligencia del arte de la proyeccion, de que no se creía capaz aquella edad; y con este juicio dió un laudable exemplo á los pretendidos filósofos modernos para no despreciar con ligereza, sino estudiar con atencion las obras de la antigüedad. Tantas fatigas de los antiguos, y singularmente de los Griegos, para ilustrar la geografia, nos dan motivo para creer que se internaron bastante en los conocimientos geográficos, lo que no parece compatible con las vanas preocupaciones en que se cree que vivieron sobre estas materias. ¿Cómo era posible que unos matemáticos y físicos tan ilustrados negasen la exîstencia de los antípodas, y creyesen inhabitables las regiones situadas baxo la zona torrida? Veamos con que verdad puedan

atribuirse á los antiguos semejantes preocupaciones.

Opiniones
de los an-
tiguos so-
bre las
tierras ha-
bitables.

Que los antiguos no tuviesen por habitable toda la tierra puede probarlo suficientemente la distincion de nombres de tierra, y de tierra habitada, de γῆ, y de οἰκουμένη. Muchos tuvieron por extraña y absurda opinion el imaginar la existencia de los antípodas; otros aun mas universalmente creyeron del todo inhabitables las tierras situadas baxo la zona torrida, y baxo las dos frias, y generalmente reducian á cortos espacios aquella porcion de tierra, á que concedian habitadores. Aquellos filósofos que creían que la tierra fuese llana como una tabla, ó algo cóncava como una barca, ó bien como un plato, ciertamente no podian creer habitables las regiones opuestas á las nuestras ahora habitadas. Favorino, citado por Laercio (a), decia, que el primero que nombró en la filosofia los antípodas fue Platon; però el mismo Laercio refiere en otra parte (b) entre las opiniones de Pitágo-

(a) In *Plat.* XIX. (b) In *Pythag.* XIX.

goras, que la tierra era redonda y habitable en toda su redondez, y que realmente habia antípodas, que ponian sus pies contra los nuestros. Asi pensaba tambien Aristóteles (a) y casi todos los filósofos que creían la tierra redonda á modo de globo. Gemino por dos veces (b) supone la existencia de los antípodas, y aunque expresamente confiesa no tener noticia alguna histórica, sin embargo no puede dudar de ella por las razones físicas y matemáticas que la prueban. Ciceron nos refiere esta opinion como comun entre los filósofos, y él mismo manifiesta tambien abrazarla (c). Estrabon (d) francamente, y sin limitacion asegura saberse que habia antípodas. Y Plinio llama la cuestión sobre los antípodas fuerte contienda entre literatos é ignorantes, siendo comun entre aquellos la sentencia afirmativa, al paso que las personas rústicas y vulgares dificultaban darle asenso. Pero la verdadera doctrina de los filósofos se

Oo 2

fue

(a) *De Caelo et al.* (b) *Elem. Astr.* c. IV et XIII. (c) *Somm. Scip.* VI. (d) *Lib. I.*

fue olvidando aun entre los literatos, y éstos vinieron finalmente á pensar en esta parte como el vulgo, y á burlarse de dicha opinion; y así vemos que Plutarco introduce un Farnaces filósofo (a), y Luciano un Demonactes (b), que hablan de ella como de una sentençia vana y obscura, y presentan tales razones, que dan bien á conocer no haber mirado jamas con atencion los fundamentos sobre que se apoyaban los verdaderos filósofos. Asi Lactancio y San Agustin desechan como falsa y contraria á la razon y al juicio, y aun de algun modo á la religion, la opinion de la exístencia de los antípodas; y Aquiles Stacio (c) dice, que acerca de los antípodas habia grandes disputas. Seame lícito rebatir aqui brevemente una acusacion fastidiosamente repetida por muchos filósofos y teologos contra el Papa Zacarias, y aun contra la infalibilidad pontificia, por haber, como ellos dicen, declarado herege á un eclesiástico llamado Vir-

(a) *Comment. de fac. quae in Orbe Lunae apparet.* (b) *In Demon.* (c) *Isag. in phoen.*

gilio, porque defendia la exístencia de los antípodas. La sencilla exposicion del hecho, referida por Baronio y por Pagi (a), destruye una acusacion repetida tantas veces, y con tanta ligereza. San Bonifacio, obispo de Maguncia, habia escrito al Papa Zacarias varias acusaciones contra Virgilio, que sembraba discordias entre él y el duque Odilon, que decia haber obtenido de la santa Sede el obispado vacante, y que enseñaba encontrarse un nuevo mundo iluminado por otro sol, y por otra luna: y el Papa responde á nuestro propósito *De perversa autem doctrina, quam contra Dominum et animam suam locutus est, quod scilicet alius mundus, et alii homines sub terra sint, aliusque sol et luna, si convictus fuerit ita confiteri; hunc accito concilio ab ecclesia pelle sacerdotii honore privatum*. No es ésta, como todos ven, decision de fe, sino respuesta privada; no acerca de los antípodas, sino sobre un otro mundo, otros hombres, otro sol y otra luna, no declaracion de heregía, sino in-

(a) Ad an. 748.

timacion de pena eclesiástica, y esta solo despues de un atento exâmen, y un completo convencimiento. Baronio hablando de estas acusaciones de San Bonifacio contra Virgilio añade: *Quas tamen non veritas, sed calumnia eidem suggessisset*; y Pagi dice, que no se sabe qual fuese el éxito de esta causa. Tal vez Virgilio enseñaria cosas muy diferentes de las que le imputaban; tal vez encontrandose no ser otra su doctrina que la bastante comun de la exîstencia de los antípodas, se le absolveria de toda censura; tal vez..... Pero basta para nuestro intento no ver aqui nombrados los antípodas, y oir solo otro mundo, otros hombres, otro sol y otra luna, que no sabemos de que modo lo entendiese Virgilio, para concluir sin duda alguna, que vanamente se acusa al romano pontifice de haber condenado como un error heretical la verdad de la exîstencia de los antípodas. Sin embargo no negaremos que algunos impusieron la tacha de error de fe á esta verdadera opinion, porque creyendo inhabitable é intransitable la zona torrida, no sabian combinar la exîstencia de tales hombres con su descend-

dencia de Adan, y con los textos de la Escritura, que dicen provenir de un hombre solo todo el género humano; y en efecto así parece haber pensado San Agustín quando impugna dicha opinion (a).

No los textos de la Escritura, sino falsas razones físicas induxeron á los antiguos á creer inhabitables la zona torrida y las dos frias, pensando que el demasiado calor en la una, y el excesivo frio en las otras hiciese aquellas regiones incapaces de ser cultivadas y habitadas. Esta opinion, que era comun á los filósofos, á los poetas, á los oradores y al vulgo, empezó á ser combatida por lo que mira á la torrida, que estaba mas inmediata, y era mas conocida. Aquiles Stacio, en un fragmento publicado por Victorio, y referido por Petavio (b), dice, que el estoico Panecio, y el académico Eudoro, querian que fuese habitable la zona torrida, y que la fuerza de los etesios, vientos regulares y constantes del nordouest, y los frescos vapores

Habitación de la zona torrida.

(a) *De Civ. Dei* XVI, IX. (b) *De doctr. temp.* tom. III.

res del mar océano templasen el calor que debia causar el sol en aquellas regiones. Estrabon (a) cita otros autores mas respetables á favor de la poblacion de la torrida. El doctísimo Eratostenes queria que fuesen templadas y habitables las regiones comprendidas baxo la linea; Polibio daba ademas la razon, diciendo, que por ser altísimas, y estar bañadas por las nubes septentrionales, llevadas allá por los etesios, gozan de un ayre mas suave y mas templado; y á esta eminente elevacion de las tierras equinocciales se oponia Posidonio, porque falsamente la creía contraria á la figura esférica de la tierra. Gemino, escritor astronómico, y mas antiguo que Estrabon, y por esto mas proporcionado para saber la verdad, atribuye á Polibio una razon mas filosófica que la altura de las tierras equinocciales, y las nubes septentrionales llevadas allá por los etesios. Habla sobre si son habitables diversos sitios de la tierra (b); y despues de haber impugnado la opinion de Cleantes

fi-

(a) Lib. II. (b) *Elem. astr.* c. XIII.

filósofo estoico, y de Crates gramático, los quales querian que el océano estuviese repartido por todo el espacio comprendido entre los trópicos, y despues de haber probado con las historias de los reyes de Alexandría, que de 116800 estadios, contados desde el trópico de cancer hasta el equinoccial, habia descubiertos cerca de 88000 habitados (*), dice haber propuesto muchos la cuestión, de si debian creerse mas habitables las tierras existentes en medio de la torrida, ó las de la extremidad. Y á este propósito nos da noticia de un libro escrito por Polibio sobre

Tom. VI. Pp

(*) Sigo la traduccion latina, donde los números estan señalados con cifras arábigas, encontrándose en el texto con caracteres griegos facilisimos de equivocar por los copiantes, como en efecto parece haber sucedido en este pasage de Gemino. Es trabon á este propósito, hablando de Posidonio (*lib. II.*), forma otro cálculo, según el qual desde el trópico al equador resultan no 16800, sino 21800, y de estos 13000 habitados y conocidos; y su cálculo está en números escritos extensamente no con caracteres solos. Pero Gemino en todo aquel capítulo extiende un cálculo mas matemático, del qual resultan los números expresados en la traduccion, aplicados exáctamente á este pasage.

esta cuestión, é intitulado *De la población al rededor de la línea equinoccial*, en el qual referia la historia de varios que habian visto habitadas aquellas regiones, y además traía la razón de ser mas corto el espacio de tiempo que el sol pasa sobre las tierras equinociales, para probar que estas deben ser mas templadas y mas habitables que las que estan baxo los trópicos; porque donde mas tiempo se detiene el sol debe ser mas molesto el calor, y mas difícil de habitar; y en los trópicos se detiene seguidamente doble tiempo, haciendo su paso en el descenso inmediatamente despues del ascenso; quando en el equador no hace mas detencion que la de un simple paso, no dando la vuelta hasta despues de muchos meses. De este pasage de Gemino se puede inferir con bastante claridad, que no solo Eratóstenes y algun otro filósofo siguieron la opinion de ser habitable toda la tórrida, sino que fue comunmente recibida, puesto que muchos disputaban, no ya si era habitable la línea equinoccial, sino si era mas habitable que los trópicos. Además de esto se ve, que á favor de dicha habi-

tación, no sólo destaban las razones físicas, sino también las observaciones históricas de personas que habían visto habitadas aquellas tierras. La razón del paso del sol traida por Polibio parece haber sido abrazada por Posidonio, porque así parece que deba entenderse aquel *transmutationes scilicet eas, quae in transversa celeriores esse, τὰς μεταστάσεις ὁχυτέρας εἶναι τὰς εἰς τὰ πλάγια*, que refiere Estrabon (a) como razon adoptada por Posidonio. A dicha razon del mas breve paso anuo del sol sobre la linea equinoccial que sobre los trópicos, añade tambien otra del mas presto paso diurno, ó de oriente á poniente; puesto que igualmente puede decirse que mas pronto pasa el sol, y toca por menós tiempo qualquier tierra puesta en círculos mas grandes, quales son la linea equinoccial, y los paralelos inmediatos, que no otras situadas en círculos menores, quales son los paralelos que mas se acercan á los trópicos. A tantos y tan claros testimonios del conocimiento de los

Idem
de notat
seponat
fuit

(a) Ibid.

(b) Geogr. lib. VII. Cap. XLII.

los antiguos sobre los habitantes de la zona tórrida echó el colmo el célebre Tolomeo; el qual en las tablas, donde señala las posiciones de diversos lugares de Africa y Asia (a), nota muchos muy vecinos al equador, otros del todo equinociales, y otros aun á la otra parte de la linea á pocos grados de latitud austral. ¿Cómo, pues, á vista de testimonios tan convincentes se puede dudar del conocimiento de los antiguos sobre los antípodas, y sobre los habitantes de la zona tórrida?

Habitación de las zonas frías.

No eran tan claras las noticias que antiguamente se tenían de las tierras polares y de los pueblos septentrionales. Nosotros conocemos ahora la Laponia, la Siberia, la Nueva-Zembla, la Groenlandia, y muchas tierras septentrionales, que están más allá del círculo polar; pero los antiguos quedaban muy inferiores, y no pasaban de la Sarmacia, y á la otra parte de los montes Rifeos, situados hácia los 58.º de latitud, no conocían mas que na-

(a) *Geogr. lib. VII &c.*

ciones fabulosas, llamadas con el nombre general de *hyperboreas*. Si la cuna del genero humano hubiese sido el septentrion, como ingeniosamente quieren Rubdeck y Bailly, sería muy reprehensible la ingratitud de los Griegos y de los Romanos, que dexaron la patria comun envuelta entre tan obscuras tinieblas. Pero con todo parece que aquellas mismas regiones no fueron enteramente desconocidas de los antiguos geógrafos, y que aun sobre ellas adelantaron bastante sus investigaciones. Plinio (a) despues de haber hablado de los Teroforos en los montes Rifeos, parte del mundo, como él dice, condenada por la naturaleza, y sumergida en una densa obscuridad: *Pone eos montes, continúa, ultraque aquilonem, gens felix, si credimus, quos hyperboreos appellavere, annoso degit aevo, fabulosis celebrata miraculis.* Y habiendo referido varias particularidades de aquellas gentes, francamente concluye: *Nec licet dubitare de gente ea, cum multi auctores prodant frugum*

(a) . Lib. IV, cap. XII.

gum primitias solitas Delon mittere &c.
Con lo que se ve , que hasta los pueblos mas septentrionales no eran desconocidos de los antiguos , aunque sus noticias se presentasen confundidas con muchas fábulas. La isla Tule , visitada y descripta por el célebre Piteas , fue despreciada y ridiculizada por Dicearco , por Estrabon y por algun otro ; pero está generalmente recibida de casi todos los antiguos , y reconocida por la última tierra de la parte septentrional , y despues ha sido objeto de eruditas quëstiones entre los modernos. El Petrarca quiso consultar al docto inglés Ricardo Buri sobre esta curiosidad , rogandole que le explicase qual debiese entenderse esta Tule último confin de las regiones septentrionales ; y los geógrafos modernos , aunque los mas convienen en reconocerla por la Islandia , algunos quieren que deba entenderse la isla del *Hierro* , otros la Escandinavia , y otros otras tierras polares (a). Gassendo no solo cree , con la mayor parte de los eruditos , que la antigua Tule sea nuestra Islandia ,
si-

(a) V. Cell. *Geogr. ant.* lib. II , c. IV. (.)

sino que justamente defiende la relacion de Piteas contra Estrabon , que la despreciaba , y la contaba entre las fábulas absurdas (a) ; y manifiesta que los montes de alga , que nadan en los mares al rededor de la Islandia , el ayre denso y obscuro , y las llamas que arroja el Hecla baxo las nieves que lo coronan , pudieron sugerir á Piteas las metafóricas , pero verdaderas expresiones , que tomadas literalmente le parecian á Estrabon fábulas monstruosas. ¿ Era creible que un astrónomo tan perspicaz como Piteas , que habia tenido ojos para hacer la delicada observacion de la altura del sol en Marsella en el solsticio estival , la qual ha servido despues de fundamento á muchos modernos para establecer la diminucion de la obliquidad de la eclíptica , cayese en equivocaciones tan groseras en cosas palpables y claras ? Fue , pues , conocida por los antiguos la Islandia , ó alguna otra tierra mas septentrional descripta por Piteas ; fueron conocidos los pueblos polares,

(a) Gass. t. II , lib. I , c. II.

res, de cuyas costumbres hablaban los escritores; y fue conocida la zona fria septentrional, aunque no tan distintamente como la tórrida; y los frios arcticos no sumergieron en tan densas tinieblas aquellas tierras, que no pudiese penetrarlas la aguda vista de los antiguos geógrafos. Y si muchos escritores antiguos hablan de modo que pueden darnos motivo para pensar diversamente, esto solo prueba, que el comercio literario, como justamente observa á este propósito Carli (a), no era tan facil, pronto, expedito y comun entre los antiguos, como al presente lo es entre nosotros; pero no que la geografia antigua encerrase las tierras habitables en tan reducidos confines como se quiere comunmente; ni que los antiguos careciesen de las luces sobre los antípodas, y sobre los habitantes de las zonas, que nosotros tenemos ahora mas extensas y mas claras; asi que no deberá parecer extraño que alguno quiera decir con Carli (b), *que la geografia en los tiempos antiguos pudiese*

(a) *Della Geogr. primit.* (b) *Ibid.* (c)

diese ser tal vez tan exácta como lo es en nuestros dias.

Pero con la obscuridad é ignorancia de los siglos posteriores se fue tambien obscureciendo la ciencia geográfica, y lejos de adquirir nuevo esplendor perdía hasta las luces que habia adquirido; y por consiguiente es en vano el querer ir en busca de algunas miserables reliquias del estudio geográfico de aquellos siglos oscuros. Gotofredo publicó una obrita griega de autor y de tiempo incierto, intitulada *Exposicion de todo el mundo*, la qual no es mas que una breve noticia de varios países, sacada segun parece de una obra histórica mas extensa. Schelstrat (a), Vesselingio (b) y otros nos dan una *Noticia de las provincias del imperio oriental* de un tal Hierocles, gramático griego. Zurita publicó una *Noticia de las provincias del imperio*. Gelenio dedicó al célebre médico Vesalio una *Noticia de los dos imperios, tanto de oriente, como de occidente*, que, como él dice en la dedicatoria, mien-

Geógra-
fos de los
siglos ba-
xos.

Tom. VI.

Qq

tras

(a) *Ant. eccl. ill.* tom. II. (b) *Ilin. Ant. &c.*

tras floreció el imperio romano se custodiaba en poder del primicerio de los notarios, y que habiendo despues pasado en las ruinas del imperio á manos de los bárbaros, se encontró en la última Britania. De esta obrita dice Scheyb (a) haber visto un exemplar en la biblioteca de Viena con las cartas geográficas, en las cuales se encuentran algunas ciudades que no se leen en la tabla Peutingeriana. Leon Alacio ha recogido en las miscelaneas algunas obritas geográficas, tanto sagradas, como profanas. Carlos de San Pablo en la *Geografia sagrada*, y otros laboriosos y eruditos modernos han publicado algunos escritos de aquellos tiempos, que pertenecen á la geografia, é ilustran las noticias, ó de las provincias del imperio, ó de las provincias eclesiásticas y de las sedes episcopales, ó de los santos lugares de la Palestina, ó de todos los lugares nombrados en la Escritura; pero todos escritos con tan poca inteligencia de la geografia, que apenas pueden dar luz alguna

pa-

(a) *Peuting. tab. &c.* c. II, in not.

para la ilustracion de esta ciencia. La obra geográfica de mas mérito , escrita en aquellos siglos baxos , es la *Topografia christiana* del monge Cosme Indopleustes , escritor de la mitad del siglo VI en el imperio de Justino , publicada por Montfaucon (a) segun un códice de la Laurenciana , del que eruditamente habla Bandini (b) , mas que por el de la Vaticana que tambien consultó. El célebre monumento adulitano de Tolomeo Evergetes , que el autor leyó en el mismo lugar , y copió é insertó en su obra ; las diligentes y juiciosas investigaciones sobre el tan buscado origen del Nilo ; las noticias de la India , de la China y de otras naciones asiáticas , y del estado de los christianos en aquellas regiones ; las anécdotas del paso de los Hebreos por el mar roxo , y de las lápidas que dexaron en el desierto con las inscripciones de las memorias de su viage , vistas originalmente por el autor ; la curiosa explicacion de los eclipses , y

Cosme
Indopleus-
tes.

Qq 2 de

(a) *Coll. Patr.* I , II. (b) *Bibl. Laur.* tom. I , pag. 437.

de los otros fenómenos astronómicos en la hipótesis que él sigue de ser la tierra llana, y otras muchas agradables noticias, bien que á veces, como observa Focio(a), fabulosas y absurdas; y varias opiniones cuyas nuevas y singulares, ademas de la mucha y sólida erudicion, hacen importantes los doce libros de la *Topografia christiana* de Cosme Indopleustes. Que este monge fuese muy aficionado al estudio de la geografia, lo prueban tambien otras obras que él mismo insinúa haber escrito, como son el libro dirigido á Constantino, en que describia mas extensamente toda la tierra, y el diseño del universo, y del movimiento de las estrellas, hecho por él á imitacion de la esfera armilar, y un tratado sobre ellos; cuyas obras, aunque, segun aparece de lo poco que sabemos de ellas, no manifiesten mucha exâctitud y extension geográfica, pueden sin embargo hacer ver, que Cosme estaba bastante versado en aquellos estudios, y fácilmente nos inducen á creer que fuese muy supe-

perior á todos los geógrafos de aquella edad. Si este era el estado de la geografia entre los Griegos, ¿qual habrá sido entre los Latinos, que se cuidaron menos de estos estudios, y mas pronto cayeron en una profunda ignorancia de todas las ciencias? La obra geográfica mas célebre, y de mayor mérito de aquellos tiempos es la geografia expuesta en cinco libros por un godo anónimo de Ravena, conocido baxo el nombre de *Geógrafo de Ravena*, quien parece haber escrito en el siglo VII, y ciertamente despues de S. Isidoro, puesto que él mismo lo cita. Entre muchas equivocaciones de nombres de ciudades y provincias, y entre varios errores geográficos se leen algunas noticias importantes para la geografia, y que hacen aquella obra muy apreciable á los amantes de este estudio. Si se pudiera dar fe á la autoridad de aquel godo, tendríamos en su obra los nombres de muchos escritores geográficos de varias naciones, desconocidos de todos los otros escritores, para enriquecer con ellos la historia literaria de la geografia. El nos habla de un Arsacio y un Adfrodisiano persas, que compusieron en

Geógrafo
fo de Ra-
vena.

en griego la descripción del oriente , de un Cincris y un Blantasis egyptiacos , de un Probino y un Meleciano africanos , un Aitanarido , un Eldebaldo , un Marcomiro y algun otro godo , un Hyllas , un Sardonio y otros griegos , un Arbicion , un Loliano y otros romanos , y de algunos otros de otras naciones , de quienes no tenemos mas noticia que la que él nos dá. Pero cabalmente el ver tantos geógrafos y filósofos no conocidos de otro alguno que de aquel godo ; el observar la poca exâctitud con que estan expresados los mismos nombres , y que á Aristarco ya le hace filósofo godo , ya filósofo griego , á Castorio ya cosmógrafo , ya godo , ya romano , y así de algunos otros ; y el reflexionar por otra parte que toda la obra no manifiesta que el autor sea hombre de gran lectura , y de recóndita erudicion , nos hace temer que de las noticias del Geógrafo de Ravena sean pocas las luces que puedan sacarse para la historia de la geografia.

Otros monumentos de geografia.

En la real biblioteca de París se conserva un pequeño manuscrito de fines del siglo VIII , ó de principios del IX , intitula-

la-

lado *De mensura provinciarum orbis terrae* de un monge ibernes Dicuil, que Velse-ro (a) llama *ineptísimo y mentirosísimo*, y de quien nos da mas individual noticia Schoefflin en una carta á Scheyb (b), pero ciertamente no parece obra de grande doctrina y erudicion. Anastasio bibliotecario (c), en la vida del Papa S. Zacarías, refiere las muchas obras de mosaycos, pinturas, pórticos, puertas, torres, cancelos y otros ornamentos con que hermoseó el palacio lateranense, y dice entre otras cosas, que pintó un mapa universal, y lo adornó con oportunos versos: *Ubi et orbis terrarum descriptionem depinxit, atque versiculis ornavit*. En el testamento de Carlo-Magno, referido por Eginardo (d), se hace mencion de tablas geográficas; pero parecen mas dignas de aprecio por la materia, que por la forma. Habla de tres tablas de plata, y dispone de ellas de este modo: “Una „ de forma quadrada, que contiene una „ descripcion de Constantinopla, sea lle-
va-

(a) *Epist. ad Hoescheb.* (b) V. Scheyb.
Peuting. tab. &c. cap. II. (c) *De Vit. Pontif.*
 (d) *Vit. Carl. Magn.*

„vada á Roma á la basilica de S. Pedro;
„otra de forma redonda, en que está gra-
„bada la ciudad de Roma, sea consigna-
„da al obispo de Ravena; y la tercera,
„muy superior á las otras en la hermosu-
„ra del trabajo, y en el peso, y que es-
„tando compuesta de tres globos abraza
„con sutil y delicado trabajo la descrip-
„cion de todo el mundo, divídase entre
„los herederos y los pobres.“ Ahora, pues,
los tres globos, de que estaba compuesta
aquella tabla, habrán sido para colocar
en ellos las tres partes de la tierra cono-
cidas entonces, y solo esta circunstancia
nos hace temer que aquel rico trabajo tu-
viese poca exâctitud geográfica. Un mo-
numento de barbarie é ignorancia geográ-
fica nos presenta otro hecho pertenecien-
te á esta materia, referido en los anales
Bertinianos al año 842, donde se dice
que Lotario, habiendose apoderado en
Aquisgrand de los tesoros reales y de
Santa Maria, y tomado un disco de plata
de maravillosa magnitud y belleza, en
que se veían esculpidos de relieve todo el
mundo, y la situacion de las estrellas y el
giro de los planetas, con la correspon-
dien-

diente division de los espacios , lo hizo pedazos , y lo repartió entre sus soldados. Este era el aprecio que entonces se hacia de semejantes monumentos científicos : se buscaba el oro y la plata , y poco ó ningun cuidado se pasaba de las noticias geográficas ; y para tener dinero , para hacer limosna , y para satisfacer la codicia de los soldados se destruían los preciosos trabajos , que conservaban las noticias de la geografia.

Esta noble ciencia descontenta de la barbarie de aquellas gentes , obscurecida , confusa y envilecida recurrió al sagrado asilo de los Arabes , donde en compañía de las otras ciencias encontró agradable y honrosa acogida. Sería engolfarnos en un vasto piélago el querer hablar de los infinitos Arabes que se dedicaron á este estudio. Parece que Hudson pensó en hacerlo con alguna mayor extension , puesto que en la prefacion á las tablas de Násir Eddin , y de Ulug Beig , despues de haber alabado á muchos de ellos , dice : *Verum de arabum geographis alibi oportu-
nior erit disserendi locus (a)*. Pero no sé

Geogra-
fia de los
Arabes.

Tom. VI.

Rr

que

(a) *Geogr. graec. min. t. III.*

que despues haya puesto por obra este erudito y util pensamiento , y á un apasionado á los Arabes le queda por ilustrar un tan vasto y copioso asunto. Solo Abulfeda , en la descripcion de la Corasmia y de algunas otras provincias arábigas , cita cerca de 60 geógrafos árabes , que le han comunicado luces para ilustrar aquellos paises ; ¿ cuántos otros no refiere Erbelot (a) , cuántos Hotingero (b) , cuántos Casiri (c) , y cuántos otros eruditos , que han ilustrado las ciencias arábigas? Yo solo diré en general , que los Arabes procuraron valerse de todos los medios que pueden contribuir á la cultura de la geografia , y obtuvieron feliz suceso. La astronomía es el sólido fundamento sobre que deben erigirse las determinaciones geográficas ; y la astronomía fue la ciencia predilecta de los Arabes , en que hicieron mas progresos , y por lo qual , como dice Eduardo Bernard , que hemos citado en otra parte (d) , llevaron muchas ventajas á

(a) *Bibl. orient.* (b) *Bibl. orient.* (c) *Bibl. arab. hisp. Ecur.* tom. II. (d) *Tom. II , c. X , p. 452.*

á los otros astrónomos. La medida de la Medida de la tierra. tierra es la basa de todas las dimensiones de la geografia: de poco sirve saber los grados de longitud y latitud en que se hallan las ciudades y provincias, si no se sabe qué espacio es el que abrazan estos grados; y los Arabes baxo el imperio del famoso Almamón tomaron una medida de la tierra con tal exâctitud, qual no se habia visto, ni aun entre los doctísimos y diligentísimos Griegos. Golio en sus notas á Alfragano hace una doctísima descripción de aquellas operaciones, sacada de Abulfeda y de otros Arabes, que escribieron de ellas con individualidad. Congregados los mas doctos astrónomos en Sennaar, en medio de las inmensas llanuras de Mesopotamia, observaron la altura de polo de aquel sitio, y separandose por una rectísima linea, yendo los unos hácia el medio dia, y los otros hácia el septentrion, midieron escrupulosamente el terreno hasta que unos y otros llegaron á un grado entero desde el punto de donde se separaron, del que se aseguraron por medio de nuevas observaciones astronómicas; y medidos de este modo dos grados

ababilis
amir al

pudieron establecer la longitud de estos, y la magnitud de toda la tierra. La poca certidumbre que tenemos de las medidas arábicas, no nos permite fixar con seguridad el resultado de estas operaciones; pero ellas nos pueden dar á conocer la diligencia y cuidado que manifestaban poner los Arabes en la cultura de aquella ciencia. El código de la geografia, sobre que debian formarse los que deseaban cultivarla, era la obra de Tolomeo, y esta ha sido muchas veces traducida é ilustrada por los Arabes, quienes ponian tambien en su lengua otras obras griegas de geografia. Los viages, principalmente quando se hacen con deseo de adquirir erudicion, contribuyen mucho á la correccion y al adelantamiento de la geografia; y los Arabes han tenido tantos eruditos viajeros, que no pueden contar otros tantos, ni los Griegos, ni otras naciones: y por omitir otros muchos, el docto Alcazuino queriendo escribir sobre la geografia, no puso mano á su obra hasta que hubo visitado personalmente muchas regiones de Asia y de Africa, y entonces la compuso efectivamente tan llena de importantes

no-

noticias, que obligó á decir á Casiri (a), que podia llamarse un verdadero tesoro, no solo de geografia, sino tambien de historia natural y civil. Uno de los objetos principales de la geografia es la náutica; y el primer geógrafo que yo sepa haber juntado en sus trabajos literarios la nautica con la geografia, ha sido un árabe anónimo, cuyas obras existen en el Escorial (b). No eran mas conocidas de los Europeos las cartas geográficas, que habian estado tan en uso entre los Griegos, y entre los Romanos. Carlo-Magno y Lotario, citados arriba, nos manifiestan bastante en qué aprecio estuviesen semejantes trabajos; pero los Arabes renovaron una invencion tan util para adquirir un claro conocimiento de la tierra, y la usaron de varios modos en beneficio de la geografia. Estará esta orgullosa y ufana por el esplendor y riqueza con que la hizo comparecer al árabe Eldrisi: no se ha visto un globo terráqueo mas magnífico y precioso que el que trabajó Eldrisi de orden

Cartas
geográficas.

(a) Tom. II. (b) Casiri ibid.

den de Rugero II, rey de Sicilia, en un gran globo de plata de peso de quatrocientas libras de aquel país. Quando ni entre los Latinos, ni entre los Griegos habia quien se atreviese á formar sobre tabla ó sobre lienzo un mapa geográfico, estaba Eldrisi tan seguro de su erudita mano, que no temió grabarlo en una materia tan preciosa, y formar en un gran globo de plata un singular mapa universal. Hudson se gloria de haber poseido un códice de la geografia del Nubiense con cartas geográficas bastante exâctas, que él tiene por una raridad (a); pero tales raridades son bastante frecuentes y comunes en los libros geográficos de los árabes. Resalta en la biblioteca del Escorial una obra cosmográfica del sevillano Alzeiât, adornada con bellísimas cartas geográficas y astronómicas (b). Se ve en la biblioteca del Instituto de Bolonia un completo atlas en un tomo en folio; y están llenas de tales raridades las bibliotecas que abundan

(a) *In Praef. ad tab. Nassir Eddin &c. Geogr. graec. min. tom. III.* (b) Casiri *ibid.*

dan de libros árabigos. El frecuente y repetido uso de semejantes cartas produjo, como era natural, el pensamiento de introducir en ellas novedades, y en la biblioteca del Escorial, en un código del mauritano Aluardi, se ve una carta geográfica de nuevo gusto, que Casiri llama *à caeteris omnibus quae ad hanc diem innotuere penitus diversa*. No ignoraron tampoco los Arabes el uso de los Romanos, insinuado arriba, de formar con mosaycos tablas topográficas; puesto que en un palacio inmediato á Palermo, del qual cree el principe Biscari (a) que todavia existe la mayor parte, el pavimento de marmol pintado á lo mosayco representaba las figuras de muchos paises; como refiere el árabe Benjamin en su crónica citada en la *Biblioteca histórica Siciliana* de Carruso (b). Todo esto nos puede hacer comprender suficientemente, que la geografía encontró entre los Arabes aquella aco-

(a) *Viagg. della Sic.* (b) V. Nap. Sign. *Vicende della colt. delle Due-Sicilie* t. II, c. III, §. IV.

gida, que con tanta severidad le negaban los Christianos, y tan liberalmente le habian dispensado los antiguos Griegos. Saliéron efectivamente de entre los Arabes dxcelentes geógrafos, que no solo brillaron entre sus nacionales, sino que han transmitido su esplendor hasta la docta posteridad. El Estrabon y el Tolomeo de los Arabes fue el erudito filósofo Abu Rihan, escritor del siglo X, mas conocido Albiruni. Este geógrafo, naturalista y astrónomo, despues de haber visitado por espacio de 40 años con ojos filosóficos muchas regiones, escribió una completa geografia, que intituló *Canoun-al-Massouidi*, y esta obra sirvió de norma al docto geógrafo Abulfeda para fixar las longitudes y las latitudes; esta fue reconocida de todos los Arabes por clásica en la geografia, y esta hizo proclamar á Albiruni por supremo maestro de aquella ciencia (a). Qué rico tesoro de erudicion geográfica no contendrá la obra de Eldrisi, *Curiosi animi relaxatio*, de que existen

(a) V. Abulf. in *Can. terr.*

algunos exemplares no publicados, y conocidos de pocos, quando solo su compendio, conocido con el título de *Geografia nubiense*, ha acarreado tantas ventajas á la geografia? Pocok presenta una bella descripcion de la Meca, sacada de la obra de Eldrisi; Albaitar hace de ella oportuno y util uso para la descripcion de muchas plantas con beneficio de la botánica; y otros saben sacar no poco fruto para otras noticias. Solo su compendio, ó la famosa *Geografia nubiense* publicada en el original arábigo, y puesta despues en latin para la comun inteligencia, ha sido acogida de los eruditos con singular aplauso, y ha gozado siempre de particular celebridad entre los mas atentos geógrafos. “No puede encontrarse, dice Vossio (a), cosa mas exâcta que esta obra, singularmente por lo que toca á la Arabia; y en realidad es digno de alabanza el autor por toda la descripcion de la tierra.” Este juicio de Vossio se halla confirmado con el estudio que realmente

Geografia nubiense.
90.

Tom. VI.

Ss

ha-

(a) *De Scient. Math. c. XLIII.*

hacen de la geografia nubiense Delisle, d' Anville, y los mas eruditos y mas diligentes geógrafos, y con las muchas noticias que frecüentemente se sacan de ella para la correccion y explicacion de otros geógrafos, y para la ilustracion de muchos lugares. El autor no sigue, como Albiruni, Alfaraz, Almagrebi y otros Arabes seqüaces de los Griegos, los grados de longitud y latitud para señalar las posiciones y las distancias; pero divide al modo de otros orientales en siete climas toda la tierra, y sin embargo manifiesta las distancias con bastante exâctitud, hace distincion de provincias y de estados, y refiere circunstancias locales, y noticias curiosas, que hacen la obra importante, singularmente para la Arabia y para la España, y, como lo demuestra Tardia (a), también para la Sicilia. ¡Oxalá hubiera podido Casiri purgarla, como pensaba, de muchos yerros de los editores y de los traductores, que ahora la afean! Entonces ciertamente hubiera pasado con mas ra-

(a) *Opusc. d' ant. Sic.* tom. VIII.

zon por clásica y magistral, y hubiera podido comunicar muchas mas luces á los amantes de esta ciencia. Tal vez no ha sido menos util al estudio geográfico la obra de Abulfeda. Dexando, aparte los Arabes, que no conocian obra alguna mas perfecta en aquella materia (a); los Européos mismos han igualado á los Arabes en recomendarla con los mayores elogios. Postel no dudaba llamar á Abulfeda el príncipe de los cosmógrafos (b); traxo su libro de oriente á Europa como un precioso tesoro, é hizo un rico regalo á Ramusio dexandole de él un compendio. Este confiesa abiertamente (c), que jamás hubiera entendido el viage de Maffio y de Nicolás padre de M. Polo, si la suerte propicia no le hubiese puesto en las manos una obra semejante; y alaba como *orden verdaderamente bellissimo* el orden que en ella sigue Abulfeda en presentar los nombres de las ciudades, y las noticias

Abulfeda.

Ss 2

cias

(a) *Ben Hagiari in Cod. Bibl. Esc. ap. Cas.*
tom. II. (b) *Voss. De philol. c. XI.*

(c) *Tom. II. Praef.*

cias pertenecientes á ellas. La autoridad de Romusio excitó en muchos el deseo de leer aquella obra, y el geógrafo Castaldi hizo ver desde luego la necesidad que habia de ella, á lo menos para el Asia, que él ilustraba, debiendo corregirse con las tablas de Abulfeda muchas posiciones de ciudades y provincias, y erigir de planta, por decirlo así, una nueva Asia, destruyendo la que á ciegas habian formado los geógrafos precedentes. El famoso geógrafo Hortelio abrazó tambien las determinaciones geográficas de Abulfeda, fundado únicamente en las noticias de Castaldi. Riccioli (a) dice, que es tan estimada su exâctitud geográfica, que ningun árabe se atreve á contradecirle; y de este modo hablan con particular elogio de su saber geográfico Vossio (b), Freret (c), Delisle (d) y otros muchos doctos modernos. Erpenio conociendo su mérito se dedicó á traducirlo y publicarlo: dió despues á

luz

(a) *Geogr. rif.* Praef.

(b) *De Sc. Math.* c. XLIV. (c) *Ess. &c.* sect. IV. (d) *Remarq. sur la carte de la mer Casp. &c. Acad. des Scien.* 1721. II. moT (e)

luz una parte el docto Greaves, y Hudson la insertó en su preciosa coleccion de los geógrafos menores (a). Sería cosa molesta el ir siguiendo todos los geógrafos arábigos, que se han adquirido distinguido crédito entre los eruditos europeos. El mismo Hudson nos ha dado tambien unas pequeñas tablas geográficas, sacadas de otras mas grandes y extensas del persiano Nasir Eddin, formadas conforme á las muchas y diligentes observaciones de sus astrónomos. El gran crédito que se ha adquirido el tártaro Ulug Beig, no solo entre los astrónomos orientales, sino tambien entre los europeos, excitó al mismo Hudson á publicar igualmente sus tablas geográficas; y esta pequeña coleccion de geógrafos orientales hecha por Hudson, ha servido de grande auxilio para corregir y amplificar nuestra geografia. ¿Qué sería, pues, si de la inmensa selva de geógrafos arábigos, que yacen sepultados en las bibliotecas, se diesén á luz los Alberunis, los Eldrisis, los Alfaraces,

los

(a) Tom. III.

los Alcazuinos, y otros mas celebrados por los mismos Arabes, y recomendados por los modernos Européos que han podido gustar de su erudicion? Hinkelman (a) llora amargamente la falta que tenemos de luces geográficas de los Arabes, singularmente por lo que mira á las regiones orientales, lo que hace que confundamos y corrompamos los nombres, los sitios, y todo lo de aquella parte geográfica, quando los Arabes lo tenían todo dispuesto y colocado en sus climas, y en sus grados. *Id. certè novi*, dice, *aliam esse Asiae et Africae faciem, quam in omnibus adhuc chartis geographicis nobis depingitur*. Delisle, Niebuhr, d' Anville y otros modernos Européos van confirmando mas y más el dicho de Hinkelman, y hacen ver quan conveniente, ó por mejor decir, quan necesario sea el recurrir á los escritores arábigos para poder tratar de aquellas regiones con exâctitud y con verdad. Nosotros rogando á los juiciosos y modernos filologos, y á los eruditos geó-

201

gra-

(a) *Praef. ad Alcor.*

grafos que formen un público y rico tesoro de las preciosidades arábicas, dexaremos estos á un lado, y daremos una ojeada á algun hebreo, que no puede sin injusticia pasarse en silencio en la historia de la geografia. ¿Quién no tiene noticia del célebre viage de Benjamin de Tudela, tan alabado de unos y despreciado de otros, tenido de los mas por verdadero viage, aunque alterado con la relacion de algunas fábulas, pero creido de algunos enteramente falso y supuesto sin fundamento alguno de verdad; y tan buscado de todos, que se han hecho á lo menos 16 ediciones, como las refiere distintamente Don Josef Rodriguez de Castro (a)? Pero si hemos de decir la verdad, al leer este famoso viage se encuentran con frecuencia mentiras tan palpables, que quitan todo crédito aun á las mismas verdades que contiene, y no permiten que las personas de alguna crítica y erudicion hagan mucho aprecio de las relaciones de aquel viage. Los viages de Abrahan Perir-

Benja-
min de
Tudela y
otros he-
breos.

(a) *Bibl. Españ.* tom. I, p. 80.

sol conocidos por la traduccion de Hyde; la esfera del mundo de R. Chija, libro cosmográfico traducido y alabado por Munstero, y algun otro viage, y algun otro libro de cosmografia poco conocidos, y poco dignos de serlo, forman toda la parte geográfica de la erudicion rabinica. Volvamos, pues, á los Européos, y pongamos los ojos en el abandono en que entre ellos habia caido la geografia, y en los pequeños principios de donde empezó á renacer la antigua, y se formó con el tiempo la moderna mas exâcta y severa.

Abandono de la geografia entre los européos.

¿ Dónde se encontrará en aquellos tiempos un geógrafo, que ó por la exâcta formacion de cartas geográficas, ó por doctas obras sobre aquella ciencia, realmente merezca ser honrado con este nombre? La geografia de los tiempos baxos es un país desconocido para nosotros; nos faltan escritores coetaneos, que se hayan dedicado á darnos á conocer la posicion politica, las alteraciones fisicas, y la diversa nomenclatura de las ciudades y provincias; y es preciso ir pescando en la historia, en las leyes y en otras memorias alguna noticia para poder fixar de algun

gun modo la imagen del globo terráqueo en aquella edad. No nos han quedado monumentos de escritos geográficos, ni de obras hechas con alguna exâctitud, que manifiesten conocimiento é inteligencia del arte, ni que prueben alguna cultura de este estudio. Pero que ni aun entonces estuviese enteramente borrada la memoria de esta ciencia, lo pueden acreditar algunas cartas geográficas que nos han quedado de los siglos mas inmediatos: aquellos rústicos é imperfectos bosquejos son no menos reliquias de la antigua geografia, que principios de la moderna. No sé de qué antigüedad, ni de qué mérito, ni aun de qué autenticidad podrá gloriarse un antiguo mapa universal, hallado, segun se lee (a), en un monasterio de Kiovia, y conservado ahora en la Real Academia de Petersburgo; pero la barbarie é ignorancia en que yacian aquellos pueblos en los siglos pasados, puede dar motivo para pensar que fuese antigua aquella obra,

Monu-
mentos de
cartas geo-
gráficas.

Tom. VI.

Tt

y

(a) V. Journ. enc. 1778. Apr. à Rech. hist. et
geogr. &c. de Scherer.

y trabajo de algun monge griego , llevada allá en los primeros años del christianismo de aquella nacion. Abrahan Hortelio (a) cita al dominicano autor de los Anales Calmarienses año 1265 , que dice de sí mismo *Mappammundi descripsi in pelles duodecim pergameni* ; pero ni Hortelio, ni otro alguno que yo sepa, ha dado mas individual noticia de aquel mapa universal. En la historia de la Academia de las Inscripciones (b) se habla de una carta geográfica unida á un códice de crónicas de S. Dionisio, hallado por le Beuf en la biblioteca de Santa Genoveva, que acaba con la crónica de S. Luis , y que por el caracter parece de fines del siglo XIII, ó de principios del XIV ; pero esta dice le Beuf que está hecha con proporciones tan poco exáctas , que solo puede servir para manifestar quan imperfecta fuese la geografia en el siglo XIV. En la biblioteca imperial de Viena se hallan nueve cartas de marear de principios de aquel siglo,

(a) *Catal. &c.* (b) Tom. XVI, pag. 185, edic. en 4.

hechas por el genoves Pedro Visconti, con la inscripcion *Petrus Vesconte de Janua fecit istas tabulas anno domini MCCCXVIII*, como observó el doctísimo y eminentísimo Garampi, y se lo advirtió á Tiraboschi (a). Por aquel mismo tiempo un juicioso y zelante veneciano, Mariano Sauto, hizo repetidas veces el viage de Levante, examinó aquellos países con la mayor atencion, y escribió una obra en que los describe exâctamente con individuales é importantes noticias, para animar á los principes christianos á conquistarlos sin temor de grandes gastos, y con seguridad de conservarlos; y en esta obra que por la mayor parte puede llamarse geografia, juntó para mayor claridad ciertas cartas geográficas, que he encontrado muy diversas en el código de la biblioteca Vaticana, que probablemente será el original habiéndose presentado al Papa Juan XXII, de las que se hallan en la edicion hecha por Bongarsio (b) segun un código de Pe-

Cartas
geográficas
del si-
glo XIV.

Tt 2

ta-

(a) V. Tiraboschi, tom. IX, p. 295, edic. de Moden. (b) *Gesta Dei per Francos*. t. II.

tavio, pero que en uno y en otro son aun muy imperfectas. Se ven antiguas cartas geográficas de principios de aquel siglo en un libro ahora de la Laureciana, y antes de la biblioteca llamada *Dell' opera* en Florencia, intitulado *Flos ystoriarum Terre Orientis*, compilado en el año 1307, de orden del papa Clemente V, por Fr. Ayton Turchi, pariente del rey de Armenia. En la casa consistorial de Siena se ve una tela, ya muy vieja y maltratada, á modo de rueda clavada con un astil en la pared para poderla volver y exâminar con comodidad, y pintada en ella por Ambrosio Lorenzetti una carta, segun allá se cree comunmente, corográfica solo del estado Senes, ó como dice Vasari (a), de una *Cosmografia perfecta segun aquellos tiempos*; y esta es tambien carta geográfica del siglo XIV. En la relacion del viage y de los descubrimientos marítimos hechos por los dos Zenos, M. Nicolas caballero, y M. Antonio, publicada por un descendiente suyo, tambien Nicolas, trae este

una

(a) Tom. I. Ambr. Lor.

una copia de una carta de marear, que encuentro, dice, tener todavía entre las cosas antiguas de mi casa; y llama á dicha carta podrida y vieja de muchos años; lo que hace verisimil que sea obra de aquellos nobles viajeros hecha hácia fines de aquel siglo. El editor italiano del *Compendio de la historia general de los viages de la Harpe*, quiere probar con eruditas é ingeniosas combinaciones, que dos mapas universales muy singulares hallados en Venecia, uno con el nombre de Andres Bianchi del año 1436, que se conserva en la biblioteca de S. Marcos, y otro con el de los hermanos Piziganis del 1367, que pasó de las manos de Zenetti á las de Paciaudi, y de estas á la real biblioteca de Parma, no hayan sido realmente compuestos por Bianchi y por los Piziganis en aquellos tiempos, sino copiados por ellos de otros mapas universales mas antiguos de la mitad del siglo XIII. El famoso mapa universal de Fr. Mauro, monge Camandulense, que se conserva en su monasterio de Murano junto á Venecia, puede tambien llamarse copia de otro mas antiguo, si se quiere estar al testimonio de

Ra-

Ramusio , quien en la declaración de algunas palabras de M. Polo (a) dice , “que
 „ siendo joven oyó decir muchas veces al
 „ P. D. Pablo Orlandino de Florencia ,
 „ excelente cosmógrafo , Prior..... haber
 „ oído á otros viejos..... que aquel bello
 „ mapa universal antiguo..... fue la prime-
 „ ra vez *sacado y copiado* por un monge
 „ suyo , que gustaba de cosas de cosmo-
 „ grafia , de una bellísima y antiquísima
 „ carta de marear , y de un mapa univer-
 „ sal , que habian traído del Catay el mag-
 „ nífico M. Polo y su padre , el qual co-
 „ mo andaba por las provincias de orden
 „ del gran Can , apuntaba y notaba en las
 „ cartas las ciudades y lugares que encon-
 „ traba “ ; y añade , que si bien algunas
 adiciones de mano mas moderna habian
 hecho pensar á muchos de diverso modo ,
 despues quando se publicó el viage de
 M. Polo , y se cotejó con el mapa univer-
 sal de aquel monge “ se empezó á ver que
 „ dicho mapa universal sin duda se habia
 „ sacado del de Marco Polo.” Dexó á otros
 el

(a) *Racc. &c. tom. II.*

el cuidado de hacer estos curiosos cotejos, y dar esta mayor ilustracion al estado de la geografia en aquellos siglos; y sea de esto lo que se fuese, tenemos á buena cuenta en el mapa universal de Pizigani otro monumento del estudio geográfico del siglo XIV. Tantas cartas geográficas de aquel siglo prueban á lo menos que no estaba enteramente olvidada la ciencia geográfica; pero sin embargo, es preciso confesar, que todos estos antiguos monumentos, aunque pueden mirarse como preciosas joyas para enriquecer la historia de la literatura, y tambien la de las artes y del comercio de aquellos siglos, y aunque por su respetable antigüedad merecen que los eruditos los conserven con religiosa veneracion, no manifiestan en sus autores gran pericia en las ciencias geográficas, ni dan mucho honor á la geografia de aquella edad; y al contrario sirven, como le Beuf dice de la carta del código de Santa Genoveva, para hacer ver quan rústica é imperfecta fuese en todo el siglo XIV. Los trabajos sedentarios en tiempos tan oscuros contribuyeron poco á la ilustracion de la geografia: el comercio, la religion, los
via-

viages eran mas conformes al genio de aquellos tiempos, y podian acarrear mayores ventajas á la geografia.

Viages á
tierra santa.

Las primeras obras geográficas que tenemos de aquella edad son viages y descripciones de la Tierra-santa, y de los países inmediatos. Tal es la descripcion de las ciudades y lugares desde Antioquía hasta Jerusalem del griego Juan Focas, que visitó los santos lugares en el año 1185, referida, segun la version de Leon Alacio, por Papebrochio (a). El mismo Papebrochio trae otro viage de aquellos lugares del beato Antonio de Plasencia del siglo subsiguiente. Willebrando de Oldemburgo, Burcardo monge, Guillermo de Baldensel, Martin Baugmarten, y tantos otros escribieron relaciones de sus viages á Tierra-santa, y descripciones de aquellos lugares, que Daniel Hartnaccio tenia preparada una geografia bíblica con las noticias que habia recogido de mas de 200 itinerarios (b). La Palestina y las provin-

(a) Tom. II. *Act. Sanct. Maii.* (b) V. Fabr. *Bibl. antiq.* cap. V.

cias inmediatas eran ya bastante conocidas de los Europeos, sin el auxilio de los itinerarios, con motivo de las cruzadas, y del comercio; otros viages hechos entonces dieron á conocer muchas provincias asiáticas, que, ó jamás habian sido descubiertas por los antiguos, ó habian quedado enteramente en olvido en los siglos bárbaros. La embaxada del franciscano Plancarpin, y del dominicano Ascelin, con otros frayles menores y predicadores, enviada en 1247 por el Papa Inocencio IV á las regiones orientales, hizo que se oyesen en Europa los nombres de muchas provincias y ciudades de Polonia, de Rusia y de Tartaria, que jamás habian sido proferidos por boca de los Europeos. El viage del francés Rubruquis, el del italiano M. Polo, de Maffio su tio, y de su padre Nicolás hechos en el mismo siglo XIII, y en el XIV el del beato Odorico de Pordenone han dado aun mas luces para ilustrar la geografia asiática. El Mogol, el Malabar, la China, Ceylan, Sumatra, y tierras vastísimas, é islas dilatadísimas de las regiones orientales, septentrionales y australes llegaron entonces por primera

Viages
por la Per-
sia y por
otras par-
tes de
Africa.

Viages
por las
tierras po-
lares.

vez á noticia de los Europeos. Era bien conocida en toda Europa la Inglaterra; pero un viage de Balduino arzobispo can-
tuariense por algunas provincias de ella la dió á conocer mas íntimamente. Las tier-
ras polares de la Islandia y de la Groen-
landia, y otras inmediatas estaban domi-
nadas por los Noruegos y Daneses, y por
su medio eran conocidas de todo el resto
de Europa. La religion christiana intro-
ducida en la Groenlandia y en la Islandia
hacia que hubiese correspondencia entre
el continente hasta Roma, y aquellas is-
las separadas de todo el mundo por la mar,
y por los yelos. Blaeu en su *Nuevo Ad-
lante &c.* (a) cita una bula del papa Gre-
gorio IV del año 835, expedida al obis-
po Ansgario, sobre la propagacion de la
fe por todas las regiones septentrionales, y
señaladamente por la Islandia y la Groen-
landia; y dice que Gunter, amigo suyo y
secretario del rey de Dinamarca, habia
visto en el archivo del arzobispo de Bre-
ma una crónica antigua, donde se leía la

(a) Tom. I, edic. de Españ.

copia de una bula pontificia para constituir á dicho arzobispo metropolitano de todo el Norte, y señaladamente de la Noruega, y de las islas de Islandia y de Groenlandia. Angrimo Jonas en el *Ensayo Islandico* trae el catálogo de los obispos de la Groenlandia hasta Henrique por los años 1389: y de la Islandia, y de su comunicacion religiosa, literaria y civil con el continente hablan á la larga tantos escritores, que sería superfluo el querer traer alguna prueba particular. Pero hácia la mitad del siglo XIV se interrumpió casi del todo este comercio, y por poco no quedaron enteramente despobladas aquellas islas afligidas de la gran peste, llamada *negra*, y descripta en algunas historias septentrionales. En aquellos tiempos, pues, hácia fines de aquel siglo se quiere, que el veneciano Nicolas Zeno el caballero, navegando por los mares de Inglaterra, é impelido de los vientos fuese conducido á la isla de Fristlandia, que se cree parte de la Groenlandia, y que habiendo sido alli bien recibido del rey Zichmní, llamase á su hermano Antonio, recorriese con él aquellos mares, descubriese á Is-

land, Engroveland, Estotiland é Icaria, y que ambos muriesen en aquellos países. No sé cuánta fe deba darse á la relacion de este viage, formada dos siglos despues por otro Nicolás Zeno descendiente suyo, con las noticias sacadas de algunos fragmentos de sus cartas y relaciones; pero lo cierto es, que el compilador se manifiesta poco instruido en la historia de aquellos países, y no nos habla de aquellas navegaciones de modo, que facilmente puedan combinarse con las relaciones de los viages mas modernos; y los escritores septentrionales que nos han dado la historia de la Islandia y de la Groenlandia, segun los anales y las crónicas de aquellas gentes, no hablan de semejante suceso, el qual, si fuesen ciertas las circunstancias referidas en la relacion veneciana, debia ser muy famoso para pasarlo en silencio. Sea de esto lo que se fuese la Islandia y la Groenlandia, dexando á parte á Estotiland y á Icaria que positivamente no sabemos donde estan, eran entonces muy conocidas de la mayor parte de la Europa para poderse considerar como un importante descubrimiento. Los Españoles surcaban
bna
2 v7
otros

otros mares , y hacian otros descubrimientos , que debian ser origen de otros mas notables , de acontecimientos mas grandes , y de acciones mas ruidosas. En el año 1334 Luis de la Cerda , auxiliado de dos baxeles que le dió el rey de Aragon Pedro IV , entró en la atrevida empresa de abandonar las playas conocidas , y los mares ya navegados , y navegando aguas no surcadas por otras naves , se engolfó en el mar meridional , y logró en premio de su osadia el descubrimiento de las Canarias , feliz principio , de donde se pasó despues á descubrir mas mares y tierras , y á superar finalmente el terrible cabo de Buena-Esperanza. De este modo en aquellos siglos , en que los groseros trabajos de las cartas geográficas solo manifestaban el imperfecto estado en que se hallaba la geografia , vinieron á ayudarla los viages de mar y de tierra , y haciendo conocer mejor las regiones remotas de nuestro globo , de que apenas se tenía una obscura noticia , aumentaban gloriosamente las luces de aquella ciencia. Pero en el siglo XV con la cultura de la lengua griega y de la latina , y con el estudio de las matemá-

Estado
de la geo-
grafia en el
siglo XV.

cas,

tas, de la astronomía y de las antigüedades recobró la geografía su antiguo lustre, y con los maravillosos descubrimientos de nuevos mundos por oriente y por occidente, pasó también á adquirir nuevo y mas luminoso esplendor. Se habia hecho comun el amor á las noticias geográficas, y familiar el uso de los mapas para hacerlas perceptibles y claras. Están llenas las bibliotecas de códices de aquel siglo adornados con cartas geográficas. En la Magliabecchiana se conserva un código coevo de la geografía de Goro Stagio Dati, ó Gregorio Anastasio Dati, lleno de tales cartas; y en la Chigiana y en otras muchas se encuentran semejantes códices de la descripción de las islas del Archipiélago de Christoval Buondelmonti. Mas vasta descripción, y mayor copia de cartas se halla en un código de la Laurenciana de la descripción de las Cicladas, y de otras islas de Christoval Ensenio. Códices de la cosmografía de Berlinghieri, códices del *Dittamondo* de Fabio Uberti, y varios otros códices pertenecientes á la geografía sirven de ornamento á muchas bibliotecas, y de prueba del estudio que

Estado
de la Geo-
grafía en el
siglo XV.

se hacia entonces de la geografia. Pero en mi concepto ningun código puede hacer ver con tanta claridad el amor universal á las noticias geográficas, que reynaba en aquellos tiempos, como uno, que se conserva en la biblioteca de San Miguel de Murano, de un diccionario cosmográfico del citado Buondelmonti (a), y otro anónimo de la geografia antigua existente en la biblioteca de San Juan in Carbonara de Nápoles, porque no se piensa en componer diccionarios de una ciencia sino quando esta se ha hecho comun, y de publicidad universal. Y no eran menos frecuentes que los libros de geografia las cartas geográficas. En la biblioteca Laurenciana se ven un atlas antiquísimo en papel de algodón, y otro en pergamino. Tienen data fixa del año 1436 las cartas geográficas arriba nombradas de Andres Bianco de la biblioteca de S. Marcos de Venecia, y la de un genoves Bedracio de la real de Parma, de la qual da noticia Pa-

(a) V. edic. ital. *Comp. della Storia d' viaggi* tom. VI, pag. 236.

Paciaudi (a). Hablo solo de monumentos geográficos expuestos á la comun inteligencia, y que yo he visto; ¿pero cuántos otros no se podrán citar de otras bibliotecas públicas y privadas de la misma Italia, de Francia, de Inglaterra, de Alemania y de España, mas ó menos comunes y exâctos, segun reynaba mas ó menos en aquellas regiones el amor al comercio, y el deseo de los descubrimientos?

Cartas
hidrográfi-
cas.

Pero tantas cosmografias, tantas descripciones, tantas cartas geográficas y marítimas, aunque hacian mas comunes las noticias, y mas universal el estudio de la geografia, dexaban sin embargo en su incultura aquella ciencia, y no le acarreaman ulteriores progresos. De la extremidad occidental de la Europa, de Portugal, de un pequeño y desconocido pueblo del reyno de Algarve vinieron nuevas luces á la geografia, y recibió esta ciencia verdaderas ventajas y notables adelantamientos. Será inmortal en los fastos de la náutica y
de

(a) *Memor. d' gran Maestri di Malta tom. I, Ann. à Gerar. de Tunc.* 1683, IV. mot

de la geografia el nombre del Infante D. Henrique de Portugal, magnánimo é ilustrado promovedor de la navegacion, y de las artes y ciencias que le pertenecen. El abate Cournand, traductor francés de la vida de aquel digno príncipe, escrita en portugues por el P. Freyre del Oratorio, pone una prefacion filosófica sobre el estado de la Europa y de la navegacion en aquellos tiempos; y en vista de los notables adelantamientos que el zelo y las luces del Infante D. Henrique acarrearón á la náutica y á la geografia, no teme hacer un parangon entre él y Colon, y darle la preferencia. Nosotros sin entrar en comparaciones, que podrán parecer odiosas, diremos, que Henrique promovedor de atrevidos viages, y de nuevos descubrimientos, Henrique fundador de una academia náutica, Henrique versado en las matemáticas, y en las demas ciencias pertenecientes á la navegacion ha sido el autor y padre de las cartas hidrográficas, el maestro de la geografia náutica, y el primero que en los tiempos modernos acarreó un verdadero adelantamiento al estudio geográfico. Inflamado el ánimo de

Henrique
infante de
Portugal
promove-
dor de la
hidrogra-
fia.

Henrique del honor patrio, de las ventajas del comercio y de los nuevos descubrimientos, fixó en 1415 su domicilio en Sagres, entonces pequeño lugar del Algarve en el cabo de S. Vicente, y estableció una academia de náutica, á la qual llamó á los mas famosos matemáticos, y á los náuticos mas peritos. Xefe de todos era Jayme de Mallorca, muy versado en la navegacion, y en el arte de formar los instrumentos y las cartas de marear (a); se distinguian con singular crédito de profunda doctrina dos matemáticos, Josef y Rodrigo (b), y todos animados del espíritu de Henrique se aplicaban con ardor al estudio de la astronomía, de la geografia y de la náutica, y solo pensaban en el adelantamiento de la navegacion. Nuevos métodos, nuevos instrumentos, astrolabios, brúxulas y cartas de marear eran los pensamientos que tenian en continúa agitacion á Henrique y á sus académicos; y fruto de ellos fue el descubrimiento de toda

(a) *Hist. des Voy.* tom. I, ch. I. (b) Mon-
tuela *Hist. des Mathem.* tom. I, part. III, lib. IV.

da la costa de Africa , la mejora de todas las partes de la navegacion , y señaladamente á nuestro propósito la invencion de las cartas hidrográficas. Eran ya conocidas , como hemos dicho hasta aqui , las cartas geográficas , y mas generalmente las marítimas ; pero estas todavía rústicas é inexactas , y aun aquellas , que tenian algo mas de exactitud , formadas de modo que podian acarrear pocas ventajas á la navegacion. Cartas hidrográficas hechas al modo de las geográficas eran poco oportunas para el fin propuesto. Cartas en que los meridianos estuviesen inclinados los unos á los otros , ó fuesen líneas curvas como eran entonces en las comunes geográficas , no podian señalar el rumbo ó camino de la nave mas que en una línea curva ; y la náutica requería que el camino fuese señalado por una recta. Pensaron , pues , aquellos matemáticos en formar las cartas que llamamos *planas* , en que se expone la superficie del globo terráqueo , extendiendo los meridianos en líneas rectas y paralelas entre sí , y formando un rectángulo , cuya longitud es la línea del equador y de los paralelos , y la latitud la

de los meridianos. Las cartas *planas* tenían el inconveniente de no guardar la proporción de los grados de los paralelos; y de los meridianos, representándose unos y otros como iguales, siendo así que son siempre mas desiguales quanto mas se acercan al polo. Nuñez, ó Nuño pensó en poner remedio, y propuso la construcción de una tabla loxodrómica (a), con lo que dió principio á la teoría de las loxodromías, sobre que tanto han trabajado los posteriores matemáticos. Mercator ideó la corrección acrecentando tanto mas los grados del meridiano, quanto mas se apartaban del equador. Wright aprobó este método, y encontró la regla que debe seguirse en el acrecentamiento, la explicó doctamente, y la aplicó con felicidad (b). Snelio y los geómetras posteriores aun reduxeron á mayor perfección el método de Wright, y formaron las cartas hidrográficas, que llamamos *reducidas*, las mas precisas y exâctas que parece puedan

(a) *De reg. et instr. Op.* (b) *Certain Errors in navig. detect'd and correct'd.*

dan exigirse de la mas difícil y cauta navegacion. Estas correcciones, estas reducciones y estas mejoras ciertamente hacen dignos de muchas alabanzas á los ingeniosos matemáticos, que han sabido imaginarlas ; pero la primera invencion, las cartas *planas*, la verdadera forma y la conveniente construccion de las cartas hidrográficas son fruto de las atentas meditaciones, y del ilustrado estudio del infante D. Henrique, y de sus matemáticos.

Mientras el amor á la navegacion, y la pericia en las matemáticas acarreaban este glorioso adelantamiento á la geografia, el estudio de los libros antiguos, y singularmente de los griegos le proporcionaba otros no menos gloriosos. En los siglos precedentes se hacían cartas geográficas, y se formaban descripciones de reynos y provincias ; pero sin el arte de las proyecciones geográficas, sin conocimiento de la geografia, sólo con las luces de la fantasia y de la razon, y sin principio alguno científico ; y mas eran, por decirlo así, informes pinturas de los países descritos, que tablas geográficas diseñadas
con

Estudio
de la geo-
grafia an-
tigua.

con arte. En el siglo XV el amor á la antigüedad hizo que se leyesen Plinio, Pomponio Mela y Estrabon, y que de ellos se sacasen noticias de la antigua posicion de las provincias y ciudades, y se formase alguna idea mas exâcta de las dimensiones geográficas. Esto puede llamarse el principio de la geografia antigua, que despues tan gloriosamente, y con tanta utilidad ha ocupado á los Ortelios, á los Bertis, á los Cluverios, á los Celarios, y á tantos doctos geógrafos y eruditos antiqüarios, y que todavía puede dar copiosa materia para útiles y curiosas ilustraciones. Mas directamente contribuyó á los progresos de la geografia el estudio que en aquel siglo se hizo de la geografia de Tolomeo. Desde principios del siglo el griego Manuel Crisoloras hizo aquella obra mas comun á la inteligencia de los Latinos, traduciéndola en latin; y poco despues, en el año 1410, dió otra traduccion de la misma, dedicada al Papa Alexandro V, el toscano Jayme Angel de Scarparia, de cuya doctrina y pericia en las lenguas griega y latina tenemos noticias justas y exâctas debidas á la diligencia

cia de Mehus (a). De la traduccion latina de Crisoloras hace mencion Jayme en su carta dedicatoria al Papa Alexandro V; pero de la traduccion del mismo Jayme están llenas las bibliotecas de bellísimos y elegantísimos códices. Se ven varios en la Laurenciana, algunos sin las cartas geográficas, y solo con la simple traduccion del texto, otros con cartas de la mayor magnificencia, y de extremada riqueza; y como estas cartas son comunmente de manos diversas, prueban mas y mas el universal amor que generalmente se tenia á estos estudios. Que en el texto griego se hallasen en algunos códices las tablas geográficas, puede probarlo el ver nombrada, entre los libros que el célebre Palla Strozzi hizo venir de Constantinopla, *La Cosmografía de Tolomeo con la pintura*, como dice en su vida Vespaciano (b). Pero en las ediciones latinas no se copiaban las cartas griegas, sino que se formaban otras
nue-

Códices
de Tolo-
meo.

(a) *In Syll. epp. Leon. et in Praef. et vit. Ambr. Camald.*

(b) V. Mehus in *Vit. Ambr. Camal.* p. CCCLX.

nuevas según la doctrina de Tolomeo, y según la habilidad de los compositores; y se veían varias y diferentes cartas de Griegos y de Latinos en los varios códigos, que en griego y en latin corrían de la geografia de Tolomeo (a). Fue compositor de suma eloquencia y maestria el aleman Henrique Martel, de quien se conserva en la Magliabecchiana como rica joya un precioso código, en que se lee *Henricus Martellus Germanus fecit has tabulas*. Célebre habrá sido en este género el aleman Nicolas, puesto que el duque Borso de Ferrara le hizo dar cien florines en oro por haberle presentado un bello código, como lo prueba Tiraboschi (b) con las cuentas de la ducal contaduría de Módena. Este Nicolas habrá sido Nicolas Donis, llamado *Germano*, de quien cita Fabricio (c) una obra maravillosa sobre la cosmografia de Tolomeo, con pinturas y nuevas tablas elegantísimamente ordenadas y corre-

(a) V. *Ep. ded. Nic. Germ. ad Bors.* &c) in cod. Laur. (b) Tom. IX, p. 109. (c) *Bibl. med. et inf. latin. Nicolaus Donis.* 1614. V. (1)

gidas con gran cuidado, dedicada á Paulo II. Abraham Ortelio hace mencion de una carta geográfica de Francia de un Nicolas aleman, que él, tal vez por no tener noticia de otro Nicolas, cree que sea Cusano, pero yo juzgo que antes deberá tenerse por Nicolas Donis, quien mas que Cusano manifiesta haber gustado de estos trabajos. En la Laurenciana se ve un bellissimo códice de la cosmografia de Tolomeo con treinta elegantísimos mapas, dedicado al duque Borso, tal vez el mismo que le mereció el regalo de cien florines de oro, y tal vez tambien aquel que Fabricio creyó dedicado á Paulo II. En este ciertamente se ven con gusto y con admiracion tablas *nuevas elegantísimamente ordenadas y corregidas con aquella diligencia y exâctitud* de que eran capaces aquellos tiempos. Quales fuesen las novedades introducidas por él en las cartas geográficas, lo expresa el mismo en la dedicatoria al duque Borso. En lugar de círculos usó líneas inclinadas, que no tenían distancias iguales; calculando la proporcion de los paralelos buscó los sitios correspondientes á los países que se compre-

henden en ellos, y para mayor seguridad de la distancia de cada lugar notó el número del mismo intervalo baxo el grado de cada paralelo; en cada region y provincia señaló, del modo que pudo saber por el mismo Tolomeo, los pueblos, las gentes y las ciudades que hay en ellas; y finalmente las cartas, que antes eran sobrado vastas y extensas, las reduxo á forma mas restricta y más cómoda, guardando exáctísimamente todas las dimensiones. Podrian hacerse muchas reflexiones sobre casi toda aquella carta de Nicolas, para conocer mejor el estado de la geografia en aquellos tiempos; pero nos hemos detenido ya sobrado en esta materia para poder hablar de ella con mas extension. ¿Y cuánto mas no podria decirse, y qué curioso é importante tratado no podria componerse sobre el mas célebre ma-

Mapa universal de Fr. Mauro.
ro.

pa universal de aquellos tiempos, que es el del monge camandulense Fr. Mauro, que se conserva todavia en el monasterio de Murano junto á Venecia? Fr. Mauro era tenido por un cosmógrafo sin igual, y en efecto *Cosmographus incomparabilis* se ve llamado en una medalla, que en honor

su-

suyo acuñaron los Venecianos (a). Gustaba en su estudio de la geografia de formar cartas geograficas, y habia extendido diseños grandísimos de la Armenia, de la Mesopotamia, y de otras muchas provincias del Asia, como él mismo lo ha dexado escrito en su célebre mapa universal. Con el trabajo de muchos años compuso un gran mapa universal para satisfacer los deseos del rey de Portugal, como evidentemente lo acredita el libro de entrada y salida del sobredicho monasterio (b): y en obsequio de la república de Venecia hizo el que ahora se ve en el monasterio de Murano, del qual han hablado con mucho elogio Ramusio (c), Renaudot (d) y tantos otros. Pero viniendo particularmente á nuestro propósito, se ve en la advertencia que precede á este su gran mapa, quanto y quan atentamente habia meditado sobre la cosmografia de Tolomeo,

(a) Collina *Della bussola naut.* par. II, c. V.

(b) V. Coll. ibid. Foscarini *Della lett. Ven.* lib. IV.

(c) En la *Dichiar. &c. à M. Polo.* (d) En las *Notas á las Rel. del Viage de dos Arabes.*

meo, y que los nuevos conocimientos y nuevas luces que se habian adquirido en esta ciencia, le habian inclinado á no seguir al universal maestro Tolomeo, *asi en la forma, como en sus medidas.* Sería de desear que un laborioso, erudito y sagaz geógrafo se tomase la docta fatiga de exâminar y confrontar los códices de Tolomeo, las cartas geográficas, y las obras de geografia del siglo XV: se vería entonces un amontonamiento de noticias antiguas y modernas desordenadas y confusas; se vería una mezcla de ignorancia y de saber, que deleyta á los ojos filosóficos; se verían rasgos de sagacidad geográfica, capaces de dar honor á los geógrafos mas ilustrados, en medio de un deslumbramiento, que puede parecer estupidez; se verian conocimientos indicados, y diseños bosquejados, que ahora se tienen por descubrimientos harto posteriores; se vería salir de un confuso caos la brillante luz, que despues ha conducido á los modernos á tantos útiles y gloriosos descubrimientos. A nosotros nos basta ahora poder concluir, que en el siglo XV se empezó á conocer el arte de las proyecciones este-reo-

reográficas y ortográficas de los mapas; que entonces se inventaron nuevos métodos, tanto para las cartas generales, como para las particulares; que entonces se perfeccionaron las curvíneas, y se introduxeron las rectilíneas; que entonces se crearon las cartas hidrográficas; que entonces se conocieron mejor, y se descubrieron mas científicamente el mar y la tierra, y que en suma al siglo XV debe la geografia su verdadero restablecimiento, y muchos notables adelantamientos.

A fines de aquel siglo caminó la geografia á largos pasos, y tuvo la complacencia de ver nacer ante sus ojos nuevos mundos. El occidente y el oriente, la América, las costas de Africa y de Asia, nuevas provincias, nuevos reynos, islas nuevas y nuevos continentes se presentaron á la vista de la atrevida navegacion, y de la ilustrada geografia. ¡Quánto no se ampliaron en pocos años el mar y la tierra! ¡Quánto no creció y se engrandeció el universo! Que los antiguos tuviesen alguna noticia de la navegacion de las costas de Africa, y del paso del Cabo de Buena-Esperanza, no puede dudarse, á vista de

Conocimiento de los antiguos de la navegacion de los mares meridionales.

de los pasages de Herodoto (a), Estrabon (b) y Plinio, que claramente citan los hechos. Pero aquella noticia era tan obscura é incierta, que el mismo Estrabon y los geógrafos posteriores mas estimados dexan en duda, ó contradicen abiertamente la realidad, y aun la posibilidad de tal navegacion. En el susodicho códice de Tolomeo de la Magliabecchiana cita Henrique Martel, ó quien sea el autor de la prefacion, un hecho mas moderno, que no se ve mencionado por los autores que tratan este punto, y saca de él una consecuencia muy diversa. Dice con el testimonio de un Oton, que en mi concepto será el frisingense, que en tiempo de los emperadores Teutonicos se encontraron en el mar germánico una nave indiana, y algunos mercaderes indios conducidos allí por los vientos desde las playas orientales; pero sin embargo no infiere de este hecho que fuese navegable el mar austral, sino el septentrional, que comun-

(a) Lib. IV. (b) Lib. II. (c) Lib. II, c. LXVII.

mente se creía elado y no navegable. *Nos apud Ottonem legimus sub imperatoribus teutonicis indicam navim, et negotiatores indos in germanico littore fuisse deprehensos, quos ventis agitados vagantes ab orientali plaga venisse, constabat; quod accidere minimè potuisset, si, ut plerisque visum est, septentrionale pelagus innavigabile concretumque esset.* Solo esta reflexión de un escritor del siglo XV prueba suficientemente quan desconocido fuese entonces el mar meridional, y quan obscuras serian las noticias que podian tenerse de las partes meridionales del Africa. Aun de la América se quiere conceder á los Europeos algun conocimiento antes del célebre descubrimiento de Colon: y la Atlantida de Platon, y las tierras occidentales tocadas por los mercaderes cartagineses, por los frisonos, y por los daneses, las tierras y el estrecho descubierto por Martino Behaim, la isla vista por Antonio Leon, por Diego Tiene, por Pedro de Velasco, por Vicente Diaz, y por algunos otros, todo se quiere que sea la América, ó las islas Antillas, donde se ve notada la *Antilla* en varios mapas anteriores

Conocimiento de la América.

res á aquel célebre descubrimiento. Juan Felipe Casel escribió una *Observacion histórica sobre la casual navegacion á América de los Frisones en el siglo XI*, y mas generalmente una *Disertacion filológica sobre las casuales navegaciones á América anteriores á Colon*. Pero ¿para qué servian estas vagas é inciertas noticias, y estas obscuras é inútiles conjeturas? Con tantos esfuerzos de mendigada erudicion todo estaba aun envuelto entre tinieblas, todo permanecía en la mas confusa y profunda obscuridad. Gama y Colon son para nosotros los creadores de las tierras y de los mares de oriente y de occidente; no habia para nosotros América, no habia mares orientales y meridionales hasta que nos los presentaron Colon y Gama. En el año 1492 buscando Colon la India descubrió inesperadamente la América, y en 1497 nos abrió Gama la puerta de las Indias orientales, cerrada por tantos siglos con los insuperables fosos de mares tempestuosísimos; y solo á fines del siglo XV se dilataron para nosotros los confines de la tierra antes muy reducida y limitada; y extendidos entonces hasta las

Descu-
brimiento
de las dos
Indias.

dos

dos estremidades oriental y occidental empezamos á gozar de toda la extension de nuestro globo. Los políticos disputarán las ventajas, que tan ruidosos descubrimientos han acarreado al comercio, y á la economía de la Europa; pero las ciencias, y singularmente la geografia sin duda alguna se aprovecharon mucho de ellos. Mas mares y mas tierras se sujetaron á su dominio en pocos años, que quantas habia podido conquistar en tantos siglos. Cada año se señalaba con nuevos descubrimientos; cada dia se adquirian nuevas noticias de las mismas tierras antes descubiertas; el globo terráqueo se vió aumentado de un nuevo hemisferio; y las vastas provincias, hasta entonces vacuas y desiertas en los mapas geográficos, empezaron en el siglo XV á comparecer llenas y pobladas, y á conocerse su verdadera forma y real existencia. Serian menester muchos volúmenes solo para nombrar los célebres viajeros, singularmente portugueses y españoles, que se distinguieron con descubrimientos particulares; y ni las muchas y grandes colecciones de viages compiladas por Haukluyt, Grineo, Bry, Ra-

Viages
al rededor
del globo
terraqueo.

musio, Tevenot, Purchas, Harris y por otros muchos, ni la misma vasta coleccion intitulada *Historia de los viages*, y publicada por una compañía de doctos ingleses, han podido abrazarlos todos, ni darnos una completa noticia de todas las gloriosas expediciones de los argonautas modernos. Dexaremos para la historia las célebres acciones de Cabral, de Alburquerque, de Ojeda, de Cortés, y de tantos famosos heroes de aquellos nuevos mundos, y solo insinuaremos como mas propio de nuestro propósito el célebre viage de Fernando Magallones, quien con generosa osadía se resolvió en el año 1519 á dar la vuelta á todo el mundo; y atravesado el equador, surcando atrevidamente mares inmensos no conocidos hasta entonces, juntó el Pacífico con el Atlántico, que se creían separados por varias tierras, y dió su nombre al estrecho que los une, corrió los mares orientales, y habiendo sido muerto en la isla de Matan, una de sus naves, llamada despues la *Victoria*, recorrió los mares orientales, superó el Cabo de Buena-Esperanza, y volvió finalmente á Sevilla despues de haber

exâ-

examinado prácticamente qual sea , por decirlo asi , toda la fábrica de nuestro globo , y la habitacion de todo el género humano. Esta laudable curiosidad de dar vuelta á todo el mundo la tuvieron despues muchos viageros , y ha durado hasta nuestros tiempos , en que se han hecho las útiles expediciones del célebre Cook ; y la geografia se ha aprovechado de ella aumentando mas y mas sus conquistas de nuevos é importantes descubrimientos. Al principio solo se pensaba en las navegaciones por los mares australes ; pero el deseo de un camino mas breve á la China y á la India , hizo despues que se convirtiese tambien el pensamiento á los mares septentrionales. Ugo Villougby fue el primero que lo tentó en el año 1577 , y Barrow , Forbisher y otros ingleses descubrieron nuevas tierras y nuevos mares ; Davis , Hudson y Baffin dexaron su nombre indeleblemente impreso en aquellas aguas ; y otros célebres navegantes , particularmente ingleses y holandeses , hicieron ver cuántos nuevos campos podian presentarse á la geografia aun en las regiones polares , tenidas por estériles de

nuevos descubrimientos. ¿Pero cómo es posible exâminar los infinitos é inmensos viages, con que los intrépidos navegantes han enriquecido de nuevas luces la geografia? Volvamos á exâminar los progresos de la ciencia geográfica mas inmediatos á nuestros tiempos, donde se nos presenta tanta multitud de geógrafos, que solo el nombrarlos sería cosa larga, y daría materia para muchos tomos.

Estado de
la geogra-
fia del si-
glo XVI.

La cultura de los buenos estudios, el amor á la antigüedad, y las nuevas luces que de dia en dia se iban adquiriendo, hicieron que la ciencia geográfica se extendiese en varios ramos. La geografia sagrada, la geografia antigua y la moderna, la geografia general y la particular, la geografia astronómica, la fisica, la histórica, y la geografia dividida en varios otros ramos fue entonces ilustrada en cada una de sus clases por muchos y esclarecidos escritores. Postel, Andricomio, Relando, ViHalpando, Bochart y otros muchos eruditos filólogos, y doctos comentadores de la Escritura, y tambien casi todos los escritores de geografia, con cartas, con descripciones, y con toda especie de escri-

tos

tos nos introduxeron en los mas íntimos secretos de la geografia sagrada. Las ilustraciones y comentarios de los antiguos geógrafos hechos por Vadiano, por Pinciano, por Zurita, por Stobniza y por otros comentadores doctos, la publicacion y las traducciones de otros geógrafos griegos y latinos, el estudio de la antigüedad, singularmente de la numismática, y el general entusiasmo y furor, que en aquel siglo se tenia por las cosas griegas y romanas, pusieron á luz mas clara el mundo antiguo, y adelantaron mucho los conocimientos de la antigua geografia. Los doctos autores, que entonces escribieron cosmografias y geografias, mas eran comentadores de Tolomeo y de los antiguos, que verdaderos geógrafos, y mas pensaban en dar á conocer la geografia antigua, que en promover é ilustrar la nueva; pero sin embargo una y otra se cultivaron con ardor y con provecho. Basta leer el largo catálogo de autores de cartas geográficas, que precede al Atlas de Abraham Hortelio, para ver quan comun se hizo en pocos años esta util ciencia. Dexando aparte la cosmografia y la introduccion á ella del

Primeros
geógrafos
de aquel
siglo.

Mercator.

del Nebrisense, escritas en el siglo XV, y las obras geográficas de Stoeßler, de Apiano, de Glareano, y de tantos otros escritores de principios del XVI, ¿quánto no aumentaron los progresos de la geografía antigua y moderna los célebres matemáticos Gemma Frisio y Gerardo Mercator? Frisio escribió científicamente de la construcción de las cartas, y formó una con las noticias sacadas de los antiguos y de los modernos; escribió de los principios de la cosmografía, de la división del globo y de las tierras nuevamente descubiertas, y redujo la geografía á severa y exacta ciencia. Hortelio (a) llama Tolomeo de su siglo á Gerardo Mercator: este en efecto, auxiliado de su saber astronómico, pudo rectificar la geografía antigua, y promover con singulares ventajas la moderna; presentó en su verdadero aspecto la obra de Tolomeo, no entendida suficientemente de los eruditos traductores é ilustradores; procuró poner en su propio lugar los países modernos, colocar

(a) *Theat. &c. Catal. Auct. tab. geogr. &c.*

car los antiguos segun el orden de Tolomeo , donde no lo encontraba faltar , y suplir y corregir los defectos y los errores de las antiguas cartas geográficas ; y formó un Atlas , que en aquel tiempo fue la obra mas perfecta que conocia la geografia. La cosmografia de Munster obtuvo y conservó por largos años mucho crédito ; pero fue preciso que todos los célebres geógrafos de aquel siglo cediesen el puesto al famoso Hortelio. Los autores antiguos y los modernos , los viages , las historias , las obras geográficas antiguas y modernas , las inscripciones , las medallas , todo hizo que sirviese de auxilio á su amada geografia. La geografia moderna en toda su vastísima extension , la antigua y la sagrada se presentaron entonces por primera vez en su complemento y perfeccion en la obra de Hortelio. Abrahan Hortelio fue el verdadero Atlante , que sostuvo sobre sus eruditos hombros el mundo antiguo y el moderno , el sagrado y el profano ; y el antonomástico nombre de geógrafo , que por mucho tiempo se le ha dado con aprobacion universal , equivale al mas lisonjero elogio que pueda hacerse

Hortelio.
se

se de su superioridad en el saber geográfico. Parece que las Flandes quisiesen dominar en aquel siglo, y obtener el principado en la cultura de la geografia. Andres Escoto, amigo y paisano de Hortelio, contribuyó mucho á la ilustracion de la geografia antigua con sus fatigas y las de otros, y con la edicion de obras geográficas de los antiguos poco conocidas hasta entonces. Apenas murió Hortelio quando compareció el flamenco Pedro Berti, y se adquirió gran nombre y gran mérito en la geografia con la correcta edicion, y la erudita ilustracion de la geografia de Tolomeo, con la publicacion de los geógrafos antiguos, con muchas obras y muchas cartas geográficas, y con haber de algun modo tratado, no solo la geografia antigua y moderna, sino tambien la de los siglos baxos. La medida de la tierra ha sido en todos tiempos la basa de la geografia; y la exâctitud del método para tomar esta medida por medio de triángulos, reducida por los astrónomos modernos á la mayor perfeccion, se debe á la justa mente de Snelio, que la puso en práctica en Holanda, y la enseñó á los

pos-

posteriores en su obra del *Eratostenes bá-tavo*. Llenó de admiracion á toda Europa el ver comparecer en tres inmensos volúmenes el Atlas de Janson y de Hond, en el qual la exâctitud del trabajo correspondia á la magnificencia de la edicion. Pero la obra mas grandiosa, mas vasta y mas copiosa fue el grande Atlas de Blaeu. Lleno de amor y de entusiasmo, de actividad y de zelo por la geografia Guillermo Blaeu, matemático y astrónomo bastante profundo, discípulo, amigo y compañero de Ticho-Brahe, quando las observaciones astronómicas empezaban á ser mas freqüentes y perfectas por el trabajo de Copernico, de Ticho, de Keplero y de Galileo, comunicó á la geografia todo el auxilio que entonces podian darle la geometría, la astronomía y la historia: recogió quantas observaciones geográficas pudo encontrar su erudicion: á las observaciones de otros añadió muchísimas suyas, y para reducirlas á mayor exâctitud y perfeccion, tomó medidas, inventó instrumentos, y no omitió medio alguno que pudiese contribuir á la mayor perfeccion de su amada geografia. De este modo

empezó aquel soberbio Atlas, que después su hijo Juan, con las propias luces y las de otros, valiendose de los viajeros, de los historiadores, de los geógrafos, de los matemáticos y de los eruditos de todo el mundo, reduxo á aquella claridad y hermosura las cartas, á aquella copia, variedad y raridad las noticias, y dió á todo aquella perfeccion y aquella real magnificencia, que forman ahora de su obra el ornamento de las bibliotecas, en que se encuentra completa, la maravilla de los inteligentes, que saben apreciar sus raras noticias, y el oráculo de los geógrafos, que con frecuencia se ven obligados á consultarla. Era tal la fama de los estudios geográficos de la Holanda, que Lucas Holstenio escribe á Lambecio, que estudie en Amsterdam el modo de hacer cartas geográficas, y de marear: *Caeterae enim scientiae (dice él) ubi vis locorum, hae Amstelodami tantum percipi possunt.*

Otros
geógrafos
de aquel
siglo.

Tantos autores famosos, y obras tan célebres dan á la Holanda justo motivo para gloriarse de su singular mérito en la geografia: la extension de su comercio hacia que cultivase aquel estudio con parti-

cular ardor , y que procurase adquirir la superioridad en aquella ciencia , que tantas ventajas sacaba del comercio , y tantas acarreaba al mismo : pero sin embargo no puede mirarse como única en la cultura de aquel estudio ; y todas las demas naciones de la culta Europa entraban á la parte con ella en esta gloria. El mismo Blaeu ha reconocido muy bien el mérito de muchos geógrafos de otras naciones , y ha sabido sacar de ellos el correspondiente provecho. La Inglaterra de Camdeno, la Polonia de Staravolsco , la China de Martini , y otras descripciones y cartas de otros escritores diligentes las ha copiado él literalmente para que sirviesen de ornamento á su Atlas. A Olao Magno , y á Buræo se deben las noticias mas seguras, y las ideas mas claras , que por mucho tiempo se tuvieron de la Suecia y de las regiones septentrionales , puestas despues á luz mucho mas clara por la Sociedad geográfica fundada por Carlos IX. Oviedo , Mendez , Gutierrez , Chaves y otros españoles son los padres y los maestros de la geografia americana. Las obras mas grandes , mas exâctas y mas perfectas , que

nos manifiestan claramente el mundo antiguo, son sin disputa la de Cluverio por lo que toca á muchas naciones, y despues la de Cellario por lo que mira á todas. Era ilustre geógrafo el piamontés Castaldo, alabado por Hortelio (a), por Ramusio (b), por Hudson (c) y por algunos otros; y presentó á la erudita curiosidad de los estudiosos geógrafos mapas universales en varias formas, mapas generales de Asia y de Africa, y particulares de muchas regiones de Europa. Mayor crédito, pero tal vez con menor mérito, se adquirió en el mismo estudio Magini con los comentarios de la geografia de Tolomeo, y con las cartas geográficas que los acompañan. El paralelo de la geografia antigua con la moderna de Briet presentó baxo nuevo aspecto, igualmente instructivo que curioso, la antigua y la moderna geografia. El estudio de dos siglos, las fatigas de tantos eruditos, los trabajos de geógrafos tan diligentes no bastaron para dar la de-
bi-

(a) Ibid. (b) Tom. III. *Pref.* (c) *Geogr. gr. min.* tom. II.

bida perfeccion á la geografia. Es muy vasta y complicada esta ciencia para que pudiese contentarse con las luces que podian adquirirse en aquella edad. Faltaba la necesaria coleccion de observaciones astronómicas; habia aun sobrada incertidumbre en las noticias sacadas de los momentaneos descubrimientos de los viajeros, y sobrada facilidad en los geógrafos de satisfacerse con los dichos de los historiadores y de los demas escritores; y no podia tener la geografia aquella exâctitud y copia de conocimientos, que se requiere para hacer ver la superficie del globo terráqueo en su verdadero aspecto. El astrónomo y erudito Riccioli quiso osadamente entrar en esta empresa, y combinando entre sí las observaciones astronómicas, y las relaciones odepóricas, corrigiendo y supliendo con las unas los errores y los defectos de las otras, dió en un grueso y docto tomo la geografia y la hidrografia reformada. Las observaciones de los eclipses de la luna, único medio usado entonces para fixar las longitudes, eran por la mayor parte anteriores al uso de los telescopios y de las pendolas; pero él sin embar-

bargo, como observá Delisle (a), no dexa de servirse útilmente de ellas para la reforma de la geografia, supliendo por otros medios estos defectos; y con su juiciosa eleccion, y con el prudente uso de tales observaciones ha podido disminuir 8 grados las distancias de aqui á la América, y 28 de aqui á la China, y reformar la geografia en otros muchos puntos. Pero el mismo, evitando algunos errores bastante graves, cae en otros no mas ligeros; y su obra por las importantes investigaciones, sabias ideas y doctas observaciones logra á la verdad los elogios de los inteligentes, pero no en todo merece su asenso y aprobacion. Igualmente llena de luces geograficas salió entonces la hidrografia de Fournier, todavia apreciada y alabada en el esplendor de este siglo. Magistral y clásica sobre todas las otras puede reputarse la geografia de Varen, para cuyo completo y superior elogio basta ver ocupado en sus adiciones é ilustraciones

(a) *Sur la long. &c. du Mississipi. Acad. des Scienc. an. 1726.*

al divino Newton. Estas y otras obras instructivas y técnicas podian muy bien abrir los ojos á los geógrafos, é ilustrarlos y dirigirlos para seguir en su estudio el recto camino, y llegar á la perfeccion; pero ellas, como todas las obras técnicas en su género, no bastaban para formar geógrafos perfectos. No con instrucciones y preceptos, sino con el propio estudio, con la meditacion y combinacion, y con el talento y genio geográfico, salió Sanson con mas felicidad en la reforma de la geografia. Estaba reservada esta gloria, como casi todas las otras de la moderna literatura, para el ilustrado siglo de Luis XIV. El francés Nicolas Sanson esparció hácia mitad del siglo pasado las semillas de una nueva y mas severa geografia, que produjo los sazoados y sabrosos frutos, que despues se cogieron en las obras de Delisle, de d' Anville y de los mas exáctos y sutiles geógrafos. Trescientas cartas geográficas antiguas y modernas, hechas con exáctitud superior á quanto se habia visto hasta entonces, y muchos tratados, muchas descripciones, y muchas obras de geografia de varias especies hicieron el

Sanson.
nom-

nombre de Sanson inmortal en los fastos de aquella ciencia, y le conciliaron la veneracion de los mismos geógrafos posteriores, que eran mas doctos que él. La falta de observaciones astronómicas, y de relaciones exâctas hacia que careciese de puntos fixos y seguros, y de idêas claras y distintas, por lo qual cayó á veces en errores, tanto en la colocacion, como en la extension, figura y magnitud de los paises descriptos, y puso fuera de su lugar, y describió falsamente la China, la Tartaria, y otros muchos reynos y provincias diversas. Pero con todo, su genio geográfico le conducia freqüentemente á dar en el blanco, y aun en los mismos paises mal colocados, un cierto tacto fino y exâcto le presentaba la verdad en la mutua situacion y distancia entre varios lugares, y en otros puntos: sus errores podian llamarse mas astronómicos é históricos que geográficos; y siempre deberá decirse, que á Sanson le queda la gloria de haber dado á la ciencia geográfica el principio de su nueva exâctitud.

Pero son muchas las cosas que requiere el glorioso título de geógrafo, para que

se

se pueda conceder absolutamente á quien hizo los primeros verdaderos esfuerzos para obtenerlo. Sanson, por no estar bastante versado en la erudicion odepórica, ni bastante provisto de auxílios astronómicos, abrazó muchos errores que hubieron de corregir los geógrafos posteriores. El primer paso para el adelantamiento de la geografia es el mejoramiento de la astronomía: para ver bien la tierra es preciso mirar al cielo; y los astros superiores, no los montes y campos vecinos, son los que nos presentan la verdadera y precisa situacion de las provincias y de las ciudades. Para fixar acertadamente la posicion de un sitio es preciso determinar astronómicamente su longitud y latitud, y hasta fines del siglo pasado faltó este auxílio á los geógrafos. Quantos mas sean los sitios determinados astronómicamente, y mas los puntos fixos y seguros sobre que poder contar, tanto mas clara idea se tendrá de toda la tierra, tanto mas facil será la formacion de las cartas geográficas, y tanto mas capaces serán estas de exâctitud y perfeccion. ¡ Pero quấn pocos eran entonces los lugares, que pudiesen dar á los

Estado de
la geogra-
fia en el
siglo de
Luis XIV.

geógrafos las luces de semejantes observaciones astronómicas! Era fácil tomar la latitud de cada sitio; pero poquísimos sitios tenían astrónomos, que supiesen fijarlos en su posición astronómica. Las longitudes, que son más difíciles, no podían establecerse con otros medios que con los eclipses de la luna, y estos, ni eran muy frecuentes, ni podían ser bastante exactos para contribuir á esta determinación astronómica, singularmente observándose sin el auxilio de los telescopios. Los satélites de Júpiter, y sus frecuentes eclipses presentaban más campo á los astrónomos para observar las longitudes; pero aquellas mismas observaciones no podían ser bastante justas, hasta que á fines del siglo pasado el severo Casini sujetó á sus rigurosos cálculos los movimientos de aquellos satélites. Pocos, pues, eran los lugares cuyas longitudes se hubiesen fijado antes acertadamente; y solo entonces pudieron los geógrafos contar con seguridad sobre algunos puntos para apoyar sus trabajos geográficos. Las expediciones literarias, hechas por la Academia de las ciencias de París, y por la real Sociedad de

de Londres en todas las quatro partes del mundo, fixaron las determinaciones astronómicas de muchos lugares , donde pueden descansar los geógrafos en sus correrías geográficas. Las navegaciones y el comercio acompañados de muchas luces científicas ayudaban , ó aun suplían la falta de la astronomía. Los mares surcados con mas freqüencia en aquel siglo eran medidos con mayor exâctitud ; el descubrimiento de las variaciones de la brúxula , y los conocimientos astronomicos se habian hecho mas familiares á los marineros , y sus relaciones eran mas doctas y seguras. Las colonias europeas establecidas por el comercio en todas las partes del globo, enviaban noticias mas distintas , y descripciones mas individuales de sus regiones; y los geógrafos, valiendose de tantos medios con perspicaz sagacidad , podian reducir sus obras á mayor perfeccion. En efecto , entonces dió Moll una completa geografia , ó corografia y topografia con bellísimas cartas de todas las partes de la tierra conocidas ; y los Hommans , tan beneméritos en esta ciencia , publicaron los Atlas , aumentados despues , corregidos y

mejorados por sus herederos , quienes deseosos del adelantamiento de la geografia han formado una Sociedad geográfica de hombres doctos , versados en las matemáticas y en la historia , que trabajen en ella intensamente. La Sociedad geográfica de la Suecia , establecida por Carlos IX , ha dado varias cartas muy exâctas , y descripciones precisas y eruditas de las provincias septentrionales. Holandeses , Ingleses y Alemanes emprendian con ardor el mejoramiento de la promovida geografia ; pero se necesitaba de un talento nacido para esta ciencia , era menester un genio geográfico. La geografia , no menos que la poesia , y todas las otras artes y ciencias , requiere un escritor poseido del entusiasmo ; porque sin estro y furor geográfico , ¿ cómo es posible emprender las penosas , y poco gloriosas fatigas que exige la geografia ? Era preciso hacer una copiosa provision de observaciones astronomicas , y buscar en ellas solo la parte menos brillante de las longitudes y latitudes ; leer infinitas historias , viages , relaciones y toda especie de escritos , y abandonar en ellos lo que puede ser ameno y agradable,

y atender solo á la division de los estados, á la direccion de los vientos, á las corrientes de las aguas, á las horas de los eclipses, á pequeñas circunstancias de tiempos y de lugares, y á cosas cabalmente, que no pueden leerse sin fastidio y molesta; exâminar y confrontar muchas cartas geográficas, recoger obscura y molesta erudicion de medidas itinerarias de lugares y tiempos diversos, y reducirlas exâctamente á una sola; conservar en la memoria los nombres de ciudades y provincias por lo comun extraños y difíciles, y tantas veces mudados y alterados; combinar las relaciones de los viages con las observaciones astronómicas; tener en consideracion los tiempos en que se han hecho, y hacer las justas reducciones; en suma engolfarse en penosos trabajos, y no tener la recompensa de sacar de ellos brillantes y gloriosos resultados. Nació finalmente aquel genio que necesitaba la geografia, y se descubrió á fines del siglo pasado en el célebre Delisle. La naturaleza lo habia do-
Delisle.
tado de una vista versatil y penetrante, de un ingenio combinador, y de verdadero talento geográfico; su amor y entusiasmo
por

por la geografia le hacia superar las dificultades que se le presentaban , y en él se vió un verdadero geógrafo. No buscaba en la lectura de las historias las sangrientas batallas , las acciones heroicas , y los acontecimientos ruidosos , sino las marchas de las tropas , la velocidad de los correos , el curso de las naves , y otras circunstancias semejantes , y sabia encontrar felizmente la distancia de los lugares , la extension de las provincias , y muchas noticias útiles á la geografia. Astronomo , y de algun modo discípulo del gran Casini , supo apreciar justamente las observaciones astronomicas hechas en tiempos menos severos , y reducirlas á su verdadero valor. Diarios , relaciones de viages , descripciones de puertos , y de cartas geográficas formaban las delicias de su lectura , y no habia hecho por obscuro que fuese , ni circunstancia la mas mínima , que él no convirtiese en provecho de su amada geografia. De este modo llegó Delisle á hacerse dueño y árbitro de todo el mundo geográfico , y con la justa balanza de su erudito juicio pudo dar y quitar extension á los estados , y ampliar y restringir mares

y tierras. Abrió él el presente siglo con una ruidosa conquista á favor de su ciencia, hecha en el mismo mediterraneo, tan examinado y tratado por tantos doctos viageros, y atentos geografos antiguos y modernos, y disminuyó su extension de levante á poniente 900 millas. Volvió los ojos al Asia, y la reduxo 1800 millas: hizo pasar y mudar de sitio muchos millares de millas la tierra de Yeso; fixó los límites de la Europa y del Asia; restituyó á la Persia sus legítimos estados, que le habian quitado los otros geógrafos; y en suma puso toda la tierra en su propio y justo lugar. No habia sitio alguno, ni cercano, ni distante, en que sus ojos geográficos no descubriesen mil escondrijos, que otros no habian podido encontrar. Exâmina el condado de Artois, y en aquel corto terreno tan cercano, y tan conocido pone y quita rios, y destruye y muda de nombre y de situacion hasta 40 lugares. Va á América un astronomico francés á tomar astronomicamente la longitud de la embocadura del rio Misisipi; y él desde Francia se la contradice, y recorriendo animoso aquellos mares con Iberville,

con

con Besnard, y con otros navegantes, consultando á Pitergos, á Vankeulen, y á otros geógrafos mas ó menos conocidos, cotejando los vientos, las leguas españolas, las observaciones astronómicas, las corrientes, las variaciones de la brúxula, los conocimientos loxódromicos, y en suma todos aquellos medios que pueden contribuir á la exâctitud de la geografia, desde su gabinete acorta de muchos grados el golfo de México, y establece para la embocadura del Misisipi una longitud har-to diversa de la que fixó el observador francés, que despues se encuentra confirmada por las observaciones astronomicas (a). Pasa al mundo antiguo, y su sagacidad geografica le hace encontrar las verdaderas medidas usadas por los escritores antiguos, dar de este modo á cada pais su justa extension, y aumentar la autoridad á las dimensiones, á las historias, á las relaciones, y hasta á las pequeñas anécdotas de la siempre venerable antigüedad. El entusiasmo geográfico le hizo

(a) *Acad. des Scienc. hist.* an. 1726 et 1730.

antiquario, y le dió tanto tino para manejar aquellas materias, que la inmensa erudición de Freret no supo hallar otro medio mas seguro para determinar el verdadero valor de las medidas de los antiguos, que seguir las huellas que habia dexado impresas el geógrafo Delisle, como él mismo lo confiesa sinceramente (a). La geografia sagrada, la eclesiastica, la de los tiempos baxos, toda se presentaba clara y patentemente á su vista perspicaz; y parecia que nuestro globo se manifestase enteramente á los ojos de Delisle, para lograr la suerte de tener su retrato expresado en sus varias actitudes por el fino pincel de aquel exácto pintor. La geografia, gozosa de verse en tan doctas manos, pensaba en enriquecerse mas y mas de nuevas luces con las fatigas de todos los otros, y hacerse tributarias las obras de los astrónomos, de los geómetras, de los fisicos y de los antiquarios. Las cartas hidrograficas, reducidas por Wright, Snelio y otros

Tom. VI.

Ccc

á

(a) *Ess. sur les mes. &c. sect. III, art. I. Acad. des Inscr. tom. XLI.*

á la forma mas conveniente para la náutica , recibieron de Halley muchos útiles adelantamientos. Hacia fines del siglo pasado publicó él mismo una utilísima obra de los vientos regulares y periódicos , que reynan en los mares situados entre los tropicos , y formó una carta , en que daba las direcciones. La direccion de la brújula hacia el polo ha sido la guia de los navegantes para engolfarse en los vastos mares ; pero esta direccion no es constantemente seguida , declinando mas ó menos hacia levante y hacia poniente , sin verse en ella una ley estable , que pudiese servir de regla á los navegantes. En el año 1683 presentó Halley á la Real Sociedad de Londres una teoría de las variaciones de la brújula , y posteriormente , despues de nuevas y mas diligentes observaciones suyas y de otros , publicó á principios de este siglo sus mapas , en los quales , como él mismo dice en la prefacion , puso todo el cuidado posible para fixar , por medio de las observaciones astronómicas y de los diarios , la situacion y la forma del mundo todo por lo que mira á sus partes principales ; pero lo que pro-

propiamente hay de nuevo , añade , son las *lineas curvas* tiradas sobre diferentes mares , para hacer ver los grados de *variacion* de la aguja de marear , ó del compas de la mar. Mientras en la Real Sociedad de Londres procuraba de este modo Halley nuevos progresos á las cartas hidrográficas , Sauveur y Belin las llevaban en Francia á mayor perfeccion en la grande obra del *Neptuno frances* , donde todas las cartas son muy exâctas ; y Lagny , con las nuevas luces de la figura de la tierra , proponia á la Academia de las ciencias algunos modos de mejorar la construccion de las cartas reducidas , en las cuales querria una forma mas cierta y geometrica , determinada por la quadratura de los espacios hiperbólicos , y señaladas las diversas profundidades , y las corrientes diversas causadas por las mareas (a). Las cartas de marear de Pieter Goos eran las mas estimadas , y generalmente usadas por los navegantes ; pero los Ingleses continuamente estaban haciendo otras mas y mas

Ccc 2 per-

(a) *Acad. des Scienc.* an. 1702 et 1703.

perfectas : Chazelles presentó una nueva descripción de los puertos del mediterraneo mucho mas exácta que las precedentes : d' Apres publicó su *Neptuno oriental*, donde con sus repetidas observaciones rectificó, corrigió y reduxo á mayor perfeccion la descripción de los mares orientales ; y de varios modos se hacian nuevos progresos en la construccion de cartas hidrográficas.

Determinacion de la figura de la tierra.

A este siglo se deben los verdaderos adelantamientos, y toda la exquisita delicadez y estudiada perfeccion de la geografia. La gran cuestión sobre la figura de la tierra á ninguna ciencia ha acarreado tantas ventajas como á la geografia. El amor á las ciencias, que en todos tiempos ha conducido á los hombres á empresas grandes, jamás se ha manifestado con tanto ardor, ni ha producido operaciones tan ruidosas como quando se trató la gran cuestión sobre la figura de la tierra. El Ecuador, el Círculo polar, el Cabo de Buena-Esperanza, la Europa toda, el Africa, la América, y todo el mundo fue puesto en movimiento por esta ruidosa cuestión ; y Ugenio, Newton, Casini, Bouguer, la Cai-

Caille, Maupertuis, y los mas celebrados heroes de la astronomía y de las matemáticas, todos tomaron parte en su ilustracion. No entraré á disputar si tantas expensas, y tan doctas fatigas han producido el debido fruto para su principal objeto de la exácta determinacion de la figura de la tierra; pero sí diré, que la geografia mas que otra ciencia alguna ha recibido verdaderas ventajas: no solo porque habiendose determinado incontestablemente ser la tierra una esferioide comprimida en los polos, la fixacion de los lugares, y la magnitud y figura de las provincias puede ser mas exácta y precisa; sino mucho mas porque señalada entonces con rigor astronómico la posicion de muchos sitios en Quito, en Mariland, en el Cabo de Buena-Esperanza, en la Laponia, y en toda la Francia, y en gran parte de la Italia, de Hungría y de Alemania, tiene la geografia muchos puntos fixos y seguros, desde donde poder dirigir sus miras en la determinacion de los otros menos conocidos. El primer fruto de aquellos viages literarios eran cartas geográficas de los paises observados, hechas con una severidad

geo-

Viages
literarios.

geométrica, de que no se tenía idea en la geografía, y estas cartas exáctísimas han hecho nacer otras no inferiores en la exáctitud. Otros viages literarios, que con particular aparato se han emprendido en este siglo mas que en los otros, han enriquecido de nuevas luces la geografía. El paso de Venus por el disco solar obligó á los astrónomos de toda la Europa á esparcirse por todo el globo para observarlo con diligencia y cuidado: la Siberia, las Californias, las tierras australes y otras muchas partes de toda la tierra, fueron entonces visitadas por primera vez de astrónomos y de filósofos, que sabian mirarlas, y hacerlas ver á los Européos. Una nube pasajera causó á Gentil el cruel sentimiento de ocultar á sus astronómicas caricias la amada Venus, cabalmente en el suspirado momento de su paso por el disco solar; pero su viage á la India hecho con este fin nos ofrece en recompensa muchas noticias geográficas, que en vano se buscarian en los demas viajeros. ¿Quántas eruditas y utiles miras, que se propusieron los doctos Daneses en el viage que hicieron por la Arabia, no quedaron bur-

la-

ladas por la muerte de aquellos ilustres viajeros dignos de mejor suerte? Por una dichosa fortuna de la geografia respetó la muerte á Niebuhr , á cuyo cuidado estaba cometida la descripcion geográfica; y su científica descripcion de la Arabia , acompañada de alguna otra noticia , es el único fruto que gozamos de aquella gloriosa é infeliz expedicion. No bastaba la perspicaz vista de los geógrafos para penetrar en los vastos y bárbaros estados del imperio ruso : algunos doctos individuos de la Academia de Petersburgo se han separado de su erudito cuerpo , é introduciendose en los desiertos se han unido con los rústicos salvages para darnos á conocer aquellas interminables y desconocidas regiones ; y debemos á sus descripciones la noticia que tenemos de aquellos paises. En las obras de Kracheninnikoff , y del difunto Steller tenemos las mas exáctas descripciones de Kamstchatka. Ritschkoff en la *Introduccion á la topografia de Astracan* es para nosotros el padre y el creador de aquel vasto distrito. Leveque confiesa deber principalmente á Georgi las noticias de diferentes pueblos sujetos al dominio

ruso, que él expone en dos tomos (a). La *Descripcion geografica de la Rusia* de Tchebotaref, y el *Diccionario geografico* de la misma de Teodoro Polounin nos han hecho mas comunes y familiares las noticias de aquellos estados; y las obras de Muller y de Coxe sobre los viages y los nuevos descubrimientos de los Rusos; y últimamente los viages del célebre Cook, los doctos tomos de los mismos ilustres académicos viajeros, donde entre las muchas é importantes noticias físicas no se han omitido las geográficas, nos ponen delante de los ojos con mas y mas exâctitud las tierras y los mares de aquel vastísimo imperio. El viage á las Indias de Sonerat, los viages á las Malucas, viages á la America, viages por la misma Europa, y viages por todos los ángulos de la tierra, todos nos presentan nuevos é importantes descubrimientos geograficos, y nuevas y necesarias ilustraciones. La grande historia de los viages de los Ingleses, y de Prevot, la historia de la navegacion

Célebres
viajeros.

(a) *Hist. des différ. Peuples &c.*

ción á las tierras australes , y tantas obras de navegaciones y de viages nos han hecho mas cercanas y comunes las regiones remotas , y han aumentado mucho las luces de la geografia. A Carteret , á Vallis, y aun mas á Bougainville debe mucho la geografia , particularmente de las tierras australes. ¿ Pero cuánto no debe esta al geógrafo viagero Cook? Dueño de los dos hemisferios nos conduce por mares y por islas , ó no descubiertas hasta entonces , ó á lo menos no conocidas , y observando como docto astrónomo , auxiliado de las luces de Green , de Banks , de Solander , de Forster y de otros ilustres academicos , las tierras recorridas , fixa las posiciones , mide las distancias , y da exactas cartas , y muy justas descripciones.

El estudio de la antiquaria ha prestado tambien su auxilio para la perfeccion de la geografia. Ya en el siglo pasado puso Spanhemio á clara luz por medio de las medallas muchos paises oscuros é indeterminados en los escritores. Jamás será en esta parte bastantemente alabada la diligencia de Harduino , quien con las medallas en la mano se hizo dueño de las an-

Otros auxilios para el mejoramiento de la geografia.

tiguas ciudades y provincias, fixó sus posiciones, estableció sus límites, y descubrió sus prerogativas y propiedades. Con las obras de Bernard, de Freret, de Barre y de algunos otros las antiguas medidas de los caminos pueden dirigir las pesquisas geograficas con alguna seguridad. ¿Quántas eruditas y profundas investigaciones no hacen en la Academia de las inscripciones y buenas letras Freret, Belley, Bougainville y otros doctos academicos para fixar las posiciones de algunas ciudades y provincias, para conocer algunos pueblos oscuros, para señalar las distancias de algunos lugares, y para ilustrar de varios modos la geografia? Algunas cartas geográficas de la China y del Japon, enviadas á las Academias de París y de Petersburgo, dexando aparte el placer de la raridad, han comunicado tambien muchas noticias, que interesan no poco la curiosidad de los geógrafos. Tantos subsidios se requerian para darnos un completo y perfecto geógrafo, qual lo ha sido el diligente y erudito d' Anville, que ha perdido en estos dias la geografia. La fama y celebridad de Delisle habia estimulado á

muchos ingenios á dedicarse á un estudio, que se veía honrado por un genio, y que por su medio habia obtenido un lugar respetable entre las ciencias mas sublimes. Buache, sucesor y yerno de Delisle, siguió las huellas de este grande hombre, maestro y suegro suyo; y encontró un nuevo campo donde cultivar con fruto la geografia, dedicandose á ilustrar su parte fisica, escribiendo con erudicion y con juicio disertaciones y tratados sobre varios puntos pertenecientes á ella, y formando nuevas cartas geográficas, en que estuviesen señalados, no tanto los imperios y los estados, quanto los montes y los valles, los rios y los lagos, y se viese la tierra en su constitucion fisica; en lo que fue despues seguido por sus hijos y por Mentel. Robert y Vaugondy su hijo compusieron tambien nuevas cartas geográficas; pero sin dilatar mas los confines de aquella ciencia. Mayer, Seuter, y algunos otros alemanes é ingleses han dado cartas geográficas bastante apreciadas; pero singularmente en las marítimas se han distinguido los Ingleses con tal cuidado y perfeccion en sus recientes Por-

Algunos
geógrafos
modernos.

D' Anville.

tumnos y Neptunos , que justamente han sido elevados al grado de conductores y guias de todos los navegantes ; y por todas partes se promovia con ardor la geografia con libros y con cartas hidrográficas y geográficas. Pero el verdadero y perfecto geógrafo no fue otro que el docto y juicioso d' Anville. La naturaleza lo habia criado geógrafo ; y asi en la tierna edad de 13 años compuso por sí solo un mapa que causó admiracion á los geógrafos mas maduros. A los dotes de la naturaleza juntó sabiamente todos los auxilios del arte para llegar á aquel grado de perfeccion , que podia desearse en este género. Tal vez Delisle con la osadia de criador habrá manifestado , en concepto de muchos, mas talento y mas genio geográfico que d' Anville ; pero quien considere con inteligencia y con fina crítica las obras de uno y de otro, encontrará en d' Anville el mismo espíritu geográfico , tal vez aun mas sólido juicio , y ciertamente mas profunda y mas original erudicion. Sus cartas , tanto modernas como antiguas, son el trabajo mas acabado de que pueda gloriarse la geografia : ya en el año de 1726

pre-

presentó á la Academia de las ciencias sus cartas grandes de las quatro partes del mundo (a); y entonces se vió por primera vez unida la vastedad de grandes extensiones con la distincion, plenitud y claridad de una individualidad infinita. El haberse sujetado á la opinion, entonces comun entre todos los franceses, sobre la figura de la tierra de ser una esferoide prolongada por los polos, es tal vez el único defecto que se encuentra en aquellos mapas; y el hacerse reparable este pequeño defecto en alguna de sus cartas, prueba suficientemente quánta sea en todas su exâctitud y perfeccion; puesto que los pequeños lunares solo se advierten en los rostros hermosos y finos. Por mas que la naturaleza lo hubiese dotado de vista segura y perspicaz, de ingenio penetrante y combinador, y de todos los talentos geográficos, jamás se atrevió á abandonarse á las congeturas de su ingenio, sino

(a) *Histor. de l'Academ. des Sciences an.*
1729.

que siempre quiso sujetarse á la rigurosa demostracion , y seguir solo las observaciones astronómicas , y las dimensiones bien fundadas y seguras ; y quando no le bastaban las noticias de los libros , buscaba , consultaba y escribia á quantos en cada lugar podian darle las luces necesarias. Pero la parte que d' Anville parece haber mirado como la mas amada y distinguida es la geografia antigua : la erudicion y el ingenio iban á competencia para dar la última perfeccion á sus exáctos trabajos ; y su *Galia antigua* , la *Grecia antigua* , y otras cartas de antigua geografia son exemplares de juicio y de crítica , y obras maestras de geografia. Los tres tomos de la geografia antigua , aunque reducidos á una mera nomenclatura , contienen un fondo de erudicion y de exáctitud geográfica , que causa admiracion á los lectores inteligentes. ¡Qué vasta lectura , qué agudo ingenio , y qué solido juicio no se descubre en sus muchas disertaciones sobre las antiguas medidas itinerarias , y sobre varios puntos de geografia antigua , y tambien de la moderna , que se leen en la

Aca-

Academia de las inscripciones y buenas letras, y en la de las ciencias! Todo es en él justo y exácto, todo muestra que es un verdadero geógrafo, y d' Anville deberá ser tenido por el mas diligente, prudente y grave autor de que pueda gloriarse la geografia. Tenemos al presente al hidrografo Bonne, á quien debemos algunas mejoras en la mecánica composicion de los globos, y muchas cartas, tanto marítimas como terrestres, donde se ven por primera vez comprehendidos los descubrimientos, y adoptadas las rectificaciones de los mas modernos viajeros, singularmente del atento é inmenso Cook. Mentelle nos presenta actualmente una obra grande, y una soberbia empresa en su *Atlas*, y en la *Geografia comparada*. La geografia fisica con la descripcion de las producciones y de las riquezas naturales de todas las partes notables de Europa; la geografia antigua y la moderna, con la historia de las revoluciones morales y políticas, que unen la una con la otra, todo se presenta á la vista en los mapas y en los libros de aquel docto y diligente geógrafo. El no perdona fatiga, ni omite medio

Otros geógrafos modernos.

dio alguno para conducir su trabajo á la
 perfeccion: exâminando atentamente to-
 das las cartas geográficas, que pueden glo-
 riar-se de alguna exâctitud, leyendo repe-
 tidas veces los mejores libros geográficos,
 que han producido las lenguas vivas, y
 que él posee en gran copia, corrigiendo
 y rectificando las conocidas equivocacio-
 nes que encuentra en los autores prece-
 dentes, forma sus cartas y sus libros, que
 envia despues á los hombres mas inteli-
 gentes de los paises que describe, y en-
 mendados y retocados, segun las luces que
 ellos le dan, los publica con aquella exâc-
 titud que puede esperarse de tan oportu-
 nas y laudables diligencias. Al mismo
 tiempo nos presenta Bode en Alemania
 nuevas luces matematico-geográficas en
 su docta *Introduccion al conocimiento gene-
 ral del globo terrestre*; y el moderno Es-
 trabon Busching ilustra la geografia, no
 con mapas, sino con doctos y eruditos
 escritos, y nos da muchas importantes y
 acertadas noticias, singularmente de las
 naciones septentrionales. El único que ha-
 bló de la Rusia con alguna exâctitud an-
 tes de Tchebotaref y Bolounin, fue, se-
 gun

gun el testimonio de Leveque (a), el geógrafo Busching. La geografia va de día en día adquiriendo mayor gloria, y puede esperarse que haga nuevos y considerables progresos viendo á Eulero en el año 1777 en la Academia de Petersburgo, y en el de 1779 á la Grange en la de Berlin ocupados en la exácta construccion de las cartas geográficas, y dedicados al obsequio de la geografia los soberanos príncipes, y los divinos heroes de las sublimes matemáticas.

Pero si hemos de decir la verdad, los verdaderos progresos, y los útiles adelantamientos de la geografia no deben esperarse de las especulaciones geometricas sobre la forma de la construccion de las cartas, sino de la justa fixacion de los lugares con las determinaciones astronómicas y con las odepóricas, de las distintas y exáctas descripciones de los atentos observadores, y de nuevos viages, nuevos exámenes, nuevas observaciones y nuevos descubrimientos. Por mas que hayan he-

Imperfec-
cion de la
actual geo-
grafia.

Tom. VI. Eee cho

(a) *Hist. de la Russ.* tom. I, *Catal. rais.*

Mejo-
ramientos
que pue-
den hacer-
se en la
geografía.

cho Delisle, d' Anville y tantos otros esclarecidos geógrafos, es preciso confesar, que todavía nos falta mucho para llegar á la perfeccion de aquella ciencia. Con los materiales que tenían aquellos hábiles artífices no se podía esperar un edificio tan noble como el que se ve salir de sus eruditas manos; pero eran, y son todavía muy escasos los materiales, y faltan muchos conocimientos para poderse formar una exâcta y perfecta geografia. Por buena suerte de esta ciencia se van aumentando de dia en dia tales noticias: navegaciones y viages hechos científicamente, nuevas cartas topográficas y corográficas levantadas con exâctitud geométrica, y nuevas y mas diligentes descripciones físicas é históricas preparan la materia para los venideros Delisles y d' Anvilles, y prestarán campo á los futuros geógrafos para poder mostrar una exâctitud, á que en vano aspirarian los nuestros. Pero no basta la copia y abundancia de materiales si no hay una diestra mano, que sepa usar de ellos útilmente. Con las mismas observaciones, y con las noticias mismas un ingenio geográfico encontrará muchas luces,

ces, y muchas relaciones y respetos diversos, con que combinar acertadamente las posiciones de muchos lugares, que jamás se presentarán á un geógrafo falto de este ingenio particular. Además de que no basta la erudicion y el ingenio para encontrar las justas posiciones de los lugares, porque en las composiciones geográficas, como en todas las otras, se requiere gusto, que sepa regular y dirigir los geógrafos, para poner á la vista lo que es importante, y dexar á un lado muchas pequeneces, que solo sirven para confundir la imaginacion y la mente de los lectores. Darnos á conocer cumplidamente nuestro globo qual es, y qual ha sido en lo fisico y en lo político, es todo el objeto de la geografia: y el que nos presentare mas claro y distinto el quadro de toda la tierra, merecerá mas justamente el título de geógrafo. La geografia moderna con las nuevas observaciones, y con los nuevos descubrimientos irá adquiriendo de dia en dia mayor extension, y perfeccion mas exâcta; pero la antigua no puede esperar semejantes auxilios para obtener nuevas mejoras; con todo puede aun en el dia aspirar fun-

Mejoramientos
en la anti-
gua.

dadamente á aquella perfeccion de que es capaz ; los libros antiguos , las antiguas monedas , y algun otro monumento antiguo son y serán siempre la única guia, que podrá conducir á los geógrafos por los desolados campos de la antigüedad. Pero las monedas, y los otros monumentos antiguos han sido manejados por los antiquarios , y con las ilustraciones de estos han dado muchas luces á la geografia antigua : ¿quánto mayores no podrian esperarlas los geógrafos , si ellos mismos los tomasen en sus eruditas manos , y atentamente los estudiasen con sus propios ojos? Los geógrafos tienen aun en la geografia antigua mucho que trabajar con provecho y con novedad. El feliz exemplo de d'Anville basta para animar á los amantes de tales estudios á hacer nuevos é importantes descubrimientos en la misma antigüedad. La idea sola de una geografia comparada dará honor inmortal al docto Mentelle , que la ha concebido , y que felizmente ha empezado á ponerla por obra ; pero los curiosos eruditos encontrarán aun mucho que desear en la execucion de tan grande y util empresa. Solo la geografia

an-

antigua ; cuántas comparaciones no exige para ser plenamente comprehendida? Otro era el mundo en los tiempos fabulosos y heroycos , otro baxo el gobierno de los Griegos , otro baxo la república de los Romanos , otro en los primeros tiempos de su imperio , otro en la decadencia y division del mismo , y no podrá decirse , que posee la geografia antigua el que solo conoce las ciudades y las provincias del imperio de los Griegos y de los Romanos. La inteligencia de los escritores antiguos es el objeto principal de la geografia antigua ; y no se presentará esta en su debida perfeccion hasta que por su medio puedan ponerse en claro todos los autores , que hablan de ella de varios modos. A las mismas variaciones puede decirse que está sujeta la geografia eclesiástica : y quien quisiese darnos una , por perfecta que fuese , de los tiempos de Constantino , poco contribuiría á la inteligencia de las decretales de los papas , y de las posteriores disposiciones de los concilios latinos. La geografia eclesiástica de los tiempos antiguos y de los modernos es todavia muy rústica é inculta , y aun quando sea
mas

Mejoramientos en la eclesiástica.

mas clara y mas conocida, será preciso hacer una geografia eclesiástica comparada, para poder caminar con seguridad por toda la extension de la historia eclesiástica.

Imperfec-
cion de la
geografia
de los
tiempos
baxos.

¿Y á qué elogios no será acreedor el que primero se determine á entrar en la geografia de los tiempos baxos, en la qual no se puede poner mano sin un gran fondo de fastidiosa lectura y de obscura erudicion? Hortelio, Berti y Cellario dieron algun ensayo de ella: la Italia en particular se ve ilustrada por el P. Gaspar Beretti en la coleccion de los escritores de Italia de Muratori (a); pero estos no son mas que ensayos, y ensayos muy imperfectos, y á un laborioso y erudito geógrafo le queda la gloria de enriquecer la geografia con una obra de esta naturaleza. En la geografia moderna, ¿quánto no nos falta que conocer aun en aquellos mismos sitios que se creen mas conocidos? Si cada provincia tuviese un Delisle como lo tuvo Artois, en qué diferente aspecto no se presentarian todas á nuestra vista: ¿Y por qué

Mejo-
ramientos
que pue-
den hacer-
se en la
moderna.

(a) Tom. X.

qué en una descripcion de la tierra , qual lo es la geografia, no se busca por lo regular otra cosa que la posicion de las villas, ciudades y provincias , sin atender igualmente al sitio de un monte , de una llanura , de una fuente , y de otras cosas, que con razon pueden excitar la curiosidad de los eruditos? ¿No son mas dignos de ser conocidos el Vesubio , el Bolca , y tantos otros montes , algunos lagos , y otros sitios estudiados por los naturalistas , tantos campos , tantos estrechos , y otros lugares famosos por memorables batallas , ó por otros hechos célebres buscados por los historiadores , que tantas villas y lugares , que ningun mérito tienen para ser conocidos? Un campo ó una colina fértiles de qualquier célebre produccion , un lago ó una playa abundantes de alguna pesca particular , y otros sitios semejantes, que interesan á los económicos y á los políticos , ¿con cuánta mas razon ocuparian en los mapas y en los escritos geográficos el lugar que ahora llenan inútilmente tantos otros paises oscuros? Una vasta y universal erudicion ofrecerá á la mente del geógrafo quanto la faz de nuestro globo

bo presenta de curioso é importante para los políticos , para los naturalistas , para los historiadores , y para todos los que desean saber : un gusto delicado le servirá de guía para escoger en cada sitio aquello que mas deberá excitar la universal curiosidad. Nosotros aguardaremos que nuestros geógrafos nos den una mas exâcta determinacion de los lugares y de las distancias, y mas completa noticia de muchos objetos , hasta ahora solo insinuados por ellos , ó antes bien enteramente abandonados; y esperaremos tener una completa y perfecta geografia quando se nos hará conocer la faz de nuestro globo en todos los puntos, en que merece ser conocida. Y ahora dexando á un lado la geografia , pasaremos á dar una ojeada á su compañera la cronologia.

CAPITULO III.

Cronología.

Dos especies de cronología distingue Vossio (a): una introductoria ó *isagógica*, y la otra mas propiamente tal ó *idiote-ra*, que tal vez con mas propiedad podrán llamarse *técnica*, é *historica*. A estas puede tambien añadirse la cronología *astronómica*, y reguladora de la distribucion del tiempo en meses y en años, cuyo conocimiento es tambien necesario para la perfecta inteligencia de la técnica y de la historica. Los historiadores antiguos, como dice Dodwello (b), no tenian como nosotros una época universal y constante, á que poder referir los hechos, y de donde derivar en sus historias cálculos ciertos y exâctos; no la ruina de Troya, no las Olimpiadas, no la fundacion de alguna ciudad, no otro punto establecido y seguro, desde donde empezar sus cuen-

Division
de la cro-
nología.

Tom. VI.

Fff

tas.

(a) *De Sc. Math.* cap. XXXIX.

(b) *Appar. ad ann. Thuc.*

Diversos
modos de
los anti-
guos en se-
ñalar los
tiempos.

tas. Si de algun modo querian fixar la imaginacion de los lectores , se valian de un hecho mas inmediato y mas conocido de ellos , y retrocediendo determinaban el tiempo de los acontecimientos de que querian hablar. Asi Tucídides de la guerra del Peloponeso , Xanto de Lidia (a) y Herodoto de la expedicion de Xerxes retrocedian á las acciones de los tiempos anteriores. Ni se sujetaban siempre á una época siguiéndola constantemente , sino que abrazaban varias , segun mas les acomodaba. El citado Xanto de Lidia , ademas de referirse á dicha expedicion de Xerxes , seguia á veces los años del imperio de algunos reyes de Lidia. Era comun entre los antiguos el señalar la data de los tiempos por el método de las generaciones : y en efecto Acusilao , Ferecides, Ellánico , y generalmente todos los otros historiadores , determinando la precisa generacion de alguna ilustre familia , fixaban el tiempo de los hechos que referian. Pero Ellánico además de este modo de

con-

(a) V. Laert. in Proem.

contar siguió otro, que ciertamente parecerá extraño á algunos, pero que era bastante comun entre los antiguos ; esto es, por los años de sacerdocio de las sacerdotisas de Juno en su templo de Argos. En efecto, así fixó el paso por Italia de los primeros habitantes de la Sicilia en el año 26 de la sacerdotisa Alcione, y la guerra de Troya en el sacerdocio de Calixto. Agradó á Tucídides este método, y él mismo contó á veces segun los años de las sacerdotisas de Argos ; pero sin embargo se valió con frecuencia de los arcontes de Atenas, de los éforos de Esparta, de los comandantes de la Beocia, de los vencedores en los juegos olímpicos, y de varios otros. ¿De qué alabanzas, pues, no son dignos los historiadores antiguos, quienes en medio de tanta incertidumbre de tiempos encontraban comunmente el verdadero ? Bougainville (a), examinando varios pasages de Acusilao referidos por Julio africano, por Eusebio y por otros, encuentra que su cronología genealógica

Fff 2 es-

(a) *Vues générales &c. Acad. des Inscr. t. L.*

Dificul-
tad de la
cronología
antigua.

está muy conforme con las noticias históricas y cronológicas de los mejores escritores griegos. La exâctitud de los cálculos cronológicos de Herodoto la vemos largamente defendida por Petavio (a); y Herodoto y Ctesias, y todos los historiadores antiguos se ven restablecidos en su autoridad cronológica por el crítico y erudito Freret (b). Pero los lectores de sus historias, en tanta multiplicidad y diferencia de épocas, ¿cómo podían fixar fácilmente en la imaginacion los justos tiempos de los hechos? Y quien queria determinarlos con alguna precision ¿quántos conocimientos no necesitaba? La cronología astronómica presentaba tambien dificultades muy arduas: los años egypciacos, los persianos, los hebreos, los asyrios y los diversos años de tantas naciones, que con freqüencia se ven señalados por los historiadores, ¿quánto no embarazan el ánimo de los lectores para poder

(a) *De Doctr. temp.* lib. I, cap. XXXVIII.

(b) *Reflex. &c. Acad. des Inscr.* t. VIII. sur *Bellerophon.* t. X, et autr.

der concebir una perfecta y distinta idea del hecho que se describe? El mismo año griego ¿quán diferente no era en los diversos estados, empezando en unos en el solsticio estival, en otros en el otoño, y en otros en la primavera? ¿Qué variaciones no ha recibido de Tales ó de Solon, de Cleostrato, de Arpalo y de otros astrónomos? ¿Y cuántos pasages de los autores antiguos no se presentan á los lectores eruditos, que jamás podrán entenderse sin un íntimo conocimiento de sus varias computaciones cronológico-astronómicas? De diverso modo se contarán los meses y los años despues de los octoetérides de Cleostrato, de Arpalo y de Eudoxio, que en los tiempos precedentes: el ciclo de Meton, el período de Calipo, y otros esfuerzos de los astrónomos griegos daban mayor precision y exâctitud á sus meses y años, é introducian en los escritos de los historiadores, y de los demas autores diverso modo de computar los tiempos de los hechos; y quien no esté bien enterado de estas diversidades, en vano esperará entender con claridad la justa serie de los tiempos y de los hechos,

Origen de
la cronolo-
gía griega.

y lograr un completo y exácto conocimiento de la historia. Asi que son muy dignos de alabanza los cronólogos antiguos, que no temieron internarse en tan espinosas fragosidades; y combinando los lugares, las edades y las circunstancias diversas de los escritores, y de los hechos que nos refieren, y sus diferentes maneras de computar los tiempos, reduxeron á épocas ciertas y conocidas los hechos referidos vagamente en las historias, y en los demas escritos, y facilitaron su inteligencia á los lectores estudiosos. Tal vez Demetrio Falereo, cerca de 300 años antes de la era vulgar, habrá dado un ensayo de cronología en su obra *Sobre los arcontes*, citada frecüentemente por Laercio: esta obra ciertamente necesitaba de una vasta lectura de historiadores, y de cálculos de tiempos, y habrá podido dar muchas luces á los cronólogos posteriores; pero nosotros no podemos hablar de ella mas que á ciegas, y por conjeturas. Tal vez Timeo podrá mas justamente ser llamado el primer cronólogo de la antigüedad; y lo cierto es, que Diodoro Sículo le da singularmente la alabanza de diligente en

en la exâctitud de los tiempos (a). Suidas cita una obra suya intitulada *Olimpionica*, ó bien *Actas crónicas* (b); y en esta habrá él ordenado la serie de los hechos segun el cómputo de las olimpiadas. Y antes bien, segun lo que podemos inferir de Polibio, no solo reducía Timeo los hechos á los años de las olimpiadas, sino tambien los años de los arcontes, los de las sacerdotisas de Argos, y otros cómputos cronológicos; y Timeo parece que por esto tiene derecho para ser honrado con el título de cronólogo.

Pero el verdadero principio del estudio cronológico deberá referirse á los felices tiempos de la escuela de Alexandría, y al imperio de los Tolomeos. Despues de las conquistas de Alexandro, habiéndose hecho mas comunes entre los Griegos las noticias del Asia, las memorias y las antigüedades, las historias y las obras de los Asiáticos, podian mejor cotejarse las expresiones diversas, exâminarse las datas, y determinarse mas exâctamente

Verdadero principio de la cronologia griega.

to-

(a) Lib. V. (b) In. *Tim.*

todas las edades. La filosofía y las matemáticas, cultivadas entonces con ardor, introducían un espíritu de discusion y de exâctitud, que no se contentaba ya con cálculos vagos, y épocas inciertas, sino que quería precision y exâctitud de tiempos; y las luces de la astronomía, que entonces realmente empezaron á resplandecer en la Grecia, y se aumentaron mucho con las memorias astronómicas venidas del Asia, pudieron muy bien contribuir á disipar las tinieblas del obscuro caos de las antigüedades cronológicas. En efecto, entonces florecieron dos cronólogos citados por Censorino (a), á saber, Sosibio y Oretes; entonces escribió Ctesicles, de quien cita Ateneo (b) el libro tercero de los cronicones; entonces el astrónomo babilónico Beroso introduxo entre los Griegos la erudicion astronómica de los Caldeos, y las noticias mas exâctas de la historia caldaica; y dió á los críticos Griegos mas seguros y estables fundamentos para fábricar una serie cronológica.

Cronólogos griegos.
Cronólogos griegos.
Cronólogos griegos.
Cronólogos griegos.

(a) *De die nat.* cap. VIII. (b) *Lib. VI.*

gica de los acontecimientos históricos de aquella nación; y entonces el egypciaco Maneton dedicó á Tolomeo Filadelfo su *Historia del Egypto*, de donde sacaron tantas ventajas los cronólogos griegos. ¿Pero para qué es menester buscar memorias del estudio cronológico de los Griegos, quando las mismas piedras salen de la tierra para darnos de él un irrefragable testimonio? Queda indeleblemente impreso en los mármoles de Paros, llamados *arundelianos*, desde 263 años antes de la Era christiana, el amor de los Griegos al estudio cronológico, porque era precisa una ardiente pasión á esta ciencia, para determinarse á la difícil y molesta fatiga de esculpir en el duro marmol una tan larga serie de observaciones históricas y cronológicas. Familiares y comunes debian ser á todos los Griegos las noticias cronológicas, quando á cada paso las veían expuestas en las piedras mismas: y los mármoles arundelianos deberán ser religiosamente mirados como el mas infalible monumento del estudio, no menos que de la exâctitud de los Griegos en la cronología. En efecto, al mismo tiempo, ó poco des-

Eratóste-
nes.

pues que se grabaron aquellos doctísimos mármoles, nació para honor de la cronología el enciclopédico Eratóstenes. Los conocimientos astronómicos, la severidad geométrica y la inmensa erudicion lo condujeron al descubrimiento de lo verdadero en la investigacion de los tiempos antiguos; y con erudita osadia formó una completa crónica de la historia griega, ascendió á las edades mas remotas, y llegó á fixar las épocas hasta de algunos acontecimientos de los tiempos heroycos. Se adquirieron grande aplauso en toda la Grecia las obras cronológicas de Eratóstenes; y á su exemplo se vieron salir á luz varias obras sobre las olimpiadas, sobre las cosas acaecidas en el intervalo de ellas, y sobre otros puntos de cronología. Filocoro (*a*), Estesiclides (*b*) y muchos cronólogos ilustraron con varios escritos aquella obscura y difícil ciencia; y la cronología formaba por sí sola un estudio, que merecia las vigilias y la atencion de muchos doctos. Donde tantos cultivaban el estudio

(*a*) Suid. in *Philoc.* (*b*) Laert. in *Xenophonte.*

dio de la cronología, era preciso que algunos padeciesen equivocaciones no pequeñas. El amor á la disputa y á la novedad, la preocupacion á veces por alguna opinion particular, y á veces tambien la precipitacion en juzgar debia hacer nacer algunas equivocaciones en la inteligencia de los autores, y en la combinacion de los tiempos, é introducir errores en vez de verdades cronológicas. Pero son muy dignos de alabanza los doctos Griegos, que zelosos por el honor de la cronología se dedicaron con ardiente empeño á impugnar tales errores. Uno de estos fue Castor Castor. de Rodas, célebre cronógrafo de aquellos tiempos, de quien nos quedan todavia algunos fragmentos, y quien ademas de las obras cronológicas de los reynos de los Sicyones, de los Argivos, de los Atenien-
ses y otros semejantes, compuso una obra determinadamente para exponer y hacer patentes á todos varios errores, que se padecian en la cronología. Al mismo tiempo que Castor escribió de cronología Apolodoro Apolodoro., y compuso en verso una crónica universal, que dedicó á Atalo rey de Pergamo; tal vez la primera crónica univer-

Dionisio
Halicarnas-
seo.

Otros cro-
nólogos
griegos.

sal, que se haya dado á luz, como cree Fabricio (a); y ademas de ella dió tambien muchas noticias cronológicas en su *Biblioteca mitológica*. El crítico y erudito Dionisio de Halicarnaso traería seguras épocas y exâctas noticias en su libro intitulado *De los tiempos*, del qual solo tenemos el título y un pequeño fragmento. Boivin (b), lamentándose justamente de esta pérdida, procura con ingenio y erudicion reponer la geografia de aquel juicioso autor, sacándola de los otros escritos suyos, y forma de este modo una serie cronológica desde Inaco hasta el tiempo de Dionisio, que puede darnos no poca luz para la inteligencia de la historia. Fue mérito particular de la cronología de Dionisio el unir, como él lo hizo antes que los demas cronólogos, las cosas griegas con las romanas, y hacer que los tiempos, y los hechos de aquellas dos naciones se auxiliasen mutuamente. De la cronología de Talo tenemos noticia por Eusebio (c), por

(a) *Bibl. ant.* cap. VII. (b) *Acad. des Inscr.* t. III.

(c) *Praep. evang.* lib. X, cap. III. *Chron.* lib. I.

por Lactancio (a) y por otros , y sabemos que era exácto en la combinacion de los tiempos. Es particularmente célebre la crónica , ó las olimpiadas de Flegonte , donde entre las otras noticias se refiere el eclipse solar acaecido en la muerte de Jesu-Christo. De estas olimpiadas solo queda algun fragmento ; pero vemos que los antiguos dan muchas alabanzas á Flegonte ; y el ver que Focio lo reprehende por el nimio cuidado de computar las olimpiadas , y de referir á ellas todas las cosas , es la mayor alabanza que pueda darse á su exáctitud cronológica. El astrónomo Tolomeo no podia pasar por alto una ciencia perteneciente á la astronomía , y ademas de algunas piezas de cronología astronómica escribió una serie de los reyes , que da no pocas luces á la historia. Tolomeo , Talo y Flegonte , aunque posteriores á la era christiana , seguian aun la religion gentílica : los religiosos christianos en los dos primeros siglos no juzgaron dignos de su pia atencion los estudios de la cronología.

(a) Lib. I , cap. XIII et XXIII.

Pero á principios del siglo tercero escribió Teófilo antioqueno un libro de los tiempos: S. Hipólito se dedicó con empeño á las especulaciones cronológicas, y dexó escrita una crónica; y sobre todos Julio africano abrazó en cinco libros con diligencia y con método toda la cronografía, de la qual sacaron mucho provecho Eusebio, y los cronólogos posteriores.

Origen de
la cronolo-
gía de los
Romanos.

Los graves y guerreros Romanos no pensaron al principio en las espinosas investigaciones, y obscuras fatigas de las discusiones cronológicas. Los libros, y los otros monumentos históricos, que ellos tenían en alguna abundancia, señalaban con bastante claridad los tiempos y los hechos notando los nombres de los cónsules, ó los años del reynado en que habian acontecido; pero no ponían mucho cuidado en la diversidad de los años de Rómulo, de Numa y de otros, en las antigüedades griegas, en las épocas egypciacas y en las asiáticas, en las varias computaciones de los tiempos, ni en otras combinaciones cronológicas. Internándose despues en la cultura de las letras, y deseosos de quitar

á los vencidos griegos el principado en la erudicion , no quisieron dexar intactas ni aun estas materias , y se determinaron á manejar las espinas cronológicas para co-ger los frutos de un justo y exácto conocimiento de la historia. Plutarco (a) cita á un cierto Clodio, antiqüario segun parece, que compuso una obra intitulada *Elenco*, ó *Reportorio de los tiempos*. No habia ley, ni paz, ni guerra, ni hecho ilustre del pueblo romano, que no se viese fixado en su justo tiempo en la obra de los magistrados, que compuso Atico, como lo refiere en su vida Cornelio Nepote. ¡Qué pesquissas, y qué combinaciones no le habrá costado al mismo Cornelio Nepote el reducir á tres hojas, doctas ciertamente y laboriosas, como dice Catulo (b), los sucesos de todas las edades, y formar en tan pocas páginas una crónica universal! Pero ni Cornelio Nepote, ni Clodio, ni Atico tuvieron la gloria de igualarse con los Griegos en la cronología: el cronólogo de los Romanos, y el noble rival de los Griegos

(a) In Numa. (b) Ep. I.

gos en este género de estudios no fue otro que el Eratóstenes latino, el erudito Var-
 Varron. Este doctísimo y enciclopédico es-
 critor, amante singularmente de las anti-
 güedades históricas, penetró hasta los mas
 secretos misterios de la literatura etrusca,
 de la volsca y de la italiana, se internó en
 las mas remotas noticias de la griega, y
 pudo él solo competir con toda la Grecia
 en la erudicion, como Ciceron competia
 en eloqüencia. Pero singularmente por lo
 que mira á la cronología, no omitió Var-
 ron medio alguno para adquirir en ella un
 exácto y perfecto conocimiento. Con el
 exámen de los rituales etruscos, y de los
 monumentos históricos de toda la Italia,
 y con la inmensa lectura de libros griegos
 y latinos, con el cotejo de los años de la
 fundacion de algunas ciudades, y de la des-
 truccion de otras, con la combinacion de
 diversos dias, meses, años y siglos, y de
 todos los diversos períodos usados por los
 antiguos, llegó, auxiliado de la sagacidad
 de su ingenio, á disípar la densa niebla
 que ocultaba las edades pasadas, y reduxo
 todos los tiempos, desde el principio del
 mundo hasta su edad, á tres períodos de
 tiem-

tiempos, *obscuros, fabulosos é históricos*, que despues se han hecho tan célebres en la cronología (a). Cronógrafo fue tambien el gramático Verrio Flaco, quien ordenó los fastos consulares, y los publicó grabados en marmol (b). Ni de Varron, ni de otro romano alguno se han conservado hasta nuestros días escritos de cronología; y las únicas reliquias de los conocimientos de los Romanos en estos estudios son los fragmentos de los sobredichos fastos consulares conservados en el Capitolio, y otro encontrado poco ha en Palestrina, un largo pedazo de cronología puesto por Vellejo Patérculo al principio de su historia, y algun otro de otros historiadores; y por otra parte algunos fragmentos de calendarios descubiertos en Roma, é ilustrados por Chacon, por Bianchini y por otros antiqüarios; otros fragmentos de otros calendarios mas meteorológicos que cronológicos, que por fortuna nos refieren los escritores de agricultura; y algunas pági-

Tom. VI.

Hhh

nas

(a) Censor. *De die nat.* cap. VIII et al.(b) Svet. *De cl. gr.*

nas de Censorino, escritor harto mas moderno, en su estimable obra *De die natali*. Aun de los cronólogos griegos, que fueron muchos mas, solo tenemos los fragmentos de Eratóstenes, de Castor, de Apolodoro, de Flegonte, de Tolomeo y de algun otro; el mas largo, mas rico y mas precioso fragmento del marmol arundeliano, que contiene casi entera la crónica que nosotros llamamos de Paros; y los fragmentos sumamente apreciables de la crónica de Eusebio, traducida y aumentada por San Gerónimo.

Verdadero mérito de la cronología de los antiguos.

¿Pero qué aprecio deberemos hacer de la exâctitud de los cronólogos griegos y latinos, y de la filosófica y crítica puntualidad de los antiguos en esta parte? Parece que el juicioso Plutarco no manifiesta tener en mucho aprecio á los escritores de aquella ciencia, puesto que prefiere una tradicion y voz comun correspondiente al caracter personal de Solon, á todos los cánones de los cronólogos, los quales dice, aunque corregidos y combinados hasta entonces por infinitos cronistas, no se habian podido purgar de sus mutuas contradicciones y manifiestas repugnancias.

cias (a). El severo Newton no quiere sujetarse á las datas de los tiempos de los historiadores antiguos, que le parecen sobrado vagas é inciertas, y muy discordes entre sí (b). El erudito Bolinbroke desprecia abiertamente las relaciones y las épocas de los antiguos, no solo como inciertas, sino como incapaces de toda certidumbre: y lejos de esperar que pudiésemos adquirir algunas luces si tuviésemos las obras que se han perdido, cree al contrario, que se aumentaria la incertidumbre y la obscuridad, y que sería tanto mas profundo el caos de nuestra cronología, quanto mayor fuese la copia de libros antiguos (c). Y del mismo modo algunos otros modernos creerian envilecerse empleando sus estudios en formar cálculos cronológicos sobre los testimonios de los antiguos, y mas quieren mirar á todos aquellos historiadores como agradables fabulistas, y como escritores, aunque elegantes, incapaces de descubrir la verdad, que estudiarlos con

Hhh 2. aten-

(a) In. Solone. (b) Cronol. cl. eb. sobayall
(c) Of the study of Hist. carta III.

atencion , y fatigarse por conciliar sus dichos. ¿Pero por qué no hemos de mirar á los cronólogos griegos con el mismo respeto , que profesamos á los demás escritores de aquella nacion? ¿Y por qué no podian aquellos llegar á una exâctitud, que se hiciese acreedora á la fe y adhesion de los posteriores? Como hombres de sólido juicio , de fino gusto y de aguda crítica , quales se presentan en tantas otras obras, provistos de vasta erudicion y de sutil filosofia , auxiliados de las luces astronómicas , y de la severidad geométrica , debian los cronólogos griegos acarrear á estos estudios la misma felicidad , que con tanta gloria suya daban á todos los otros : y mas justamente podremos temer incurrir en la tacha de inconsequientes , si alabando la exâctitud y profundidad de las especulaciones de sus matemáticos, y el fino gusto y óptimo juicio de los historiadores, de los poetas , de los oradores y de los filósofos, queremos despreciar á los Eratóstenes , á los Apolodoros, y á los otros cronólogos, como faltos de sana crítica , y ciegamente llevados de la vana crédulidad. Ni podrá decirse que la incertidumbre de las épocas de

de los cronólogos antiguos no se quiere atribuir á falta de crítica en ellos, sino al defecto de seguros é incontrastables monumentos sobre que fundar sus cálculos. La Grecia abundaba de escritos, de lápidas y de memorias, que con claras notas presentaban datas y épocas no sujetas á escrupulosas contradicciones, y los cronólogos antiguos estaban mejor provistos de medios oportunos para formar sus cálculos, que lo estan nuestros modernos para fixar los tiempos de nuestros recientes hechos. Los historiadores antiguos, como hemos observado antes, eran exáctos en señalar los tiempos, y seguian varios métodos; pero todos bastante justos y oportunos. Era har-to comun entre los historiadores el seguir las generaciones, y entre los cronólogos el dar tres á cada siglo. Este método reprobado por Dodwello (a) como sobrado vago é incierto, y por otros como falso é insubsistente, no deberá parecer tal á quien se interne mas profundamente en las noticias de la antigüedad. El estudio genea-
lógico.

Auxi-
lios de los
Griegos
para la
cronolo-
gía.

(a) *App. ad ann. Thucyd.*

Escritores
de genea-
logías.

lógico era tan familiar á los antiguos Griegos, que hasta los poetas mismos no perdian de vista en sus vuelos poéticos las noticias genealógicas. Muchos escritores se dedicaban particularmente á ilustrar con sus escritos las genealogías. Acusilao, valiéndose de ciertas tablas genealógicas desenterradas por su padre, escribió una obra de las genealogías muy estimada (a). Ferécides escribió igualmente de genealogías una obra intitulada *Autoctonos* (b); de genealogías escribió tambien Ecateo (c); de las genealogías de las familias sicilianas compuso una obra *Ipostrato*; y Menecrates compuso muchas obras sobre las generaciones de los heraclidas, y de otras ilustres familias (d); Sátiro ilustró particularmente las familias de Alexandría (e); y otros muchos trataron esta materia en sus escritos. Asi que los cálculos cronológicos hechos sobre las genealogías, no de-

(a) Suid. in *Acusil.* (b) Id. in *Pherec.*
(c) V. Sevin *Ac. des Insc.* tom. IX. (d) V. *Schol. Pind.* in Ol. 2. Isth. IV et al. (e) *Theoph. ad Ant.* l. II.

debían ser tan vagos é inciertos como quiere Dodwellò. Ni el contar generalmente tres generaciones por siglo deberá reputarse una cuenta sobrado larga, y por ello vana é insubsistente, sabiéndose la costumbre de los Griegos de casarse después de los treinta años, como lo dicen Esiodo (a), Platon (b), Aristóteles y otros antiguos: y en efecto esto lo confirman los cálculos de Freret (c), de Bougainville (d) y de otros modernos, los quales calculando de este modo, y confrontando los varios pasages de los autores, que cuentan por generaciones, con otros que siguen otros métodos, y combinando entre sí diversas genealogías que nos quedan en los antiguos, hallan en todo tanta coherencia y conformidad, que en vano se esperaria encontrarla si realmente no hubiese en ellas un fondo de verdad. Se hace burla del método de algunos autores de señalar los

tiem-
nos de los siglos y de los siglos

(a) *Oper. et Dies.* (b) *De Rep. dial. V.*
 (c) *Nouvelles observ. sur le Syst. chron. de Monsieur. Newton. Obs. sur le tems, auquel à regné Bellerophon &c.* (d) *Vues &c. Acad. des Inscr. tom. I.*

tiempos de los hechos retrocediendo desde alguna época ilustre , como si debiera tenerse por ridícula la exâctitud de nuestros cronólogos , que nos dan la fecha de los tiempos antiguos ascendiendo desde la época del nacimiento de Jesu-Christo. No continuaré hablando de los otros métodos, de que se valian los historiadores antiguos para poner los hechos en su tiempo propio ; y solo diré con Freret, que todos son igualmente exâctos y seguros. Además de los muchos y exâctos historiadores , de quienes podian sacarse las noticias cronológicas, habia algunos otros escritores, que se dedicaban á escribir , no historias , sino solo series y sucesiones cronológicas, pero que servian con sus escritos de mucho auxilio á los cronólogos. Plutarco (a) cita una lista ó sucesion de los reyes de Esparta. Laercio varias veces se remite á Sotion , á Sosicrates , á Alexandro y á otros escritores de sucesiones ; y corrian en manos de los curiosos y diligentísimos griegos series y sucesiones de príncipes , de

co-

(a) In *Lycurgo*.

comandantes, de filósofos y de otros muchos. Los bronce y los mármoles, no menos que los papeles y los pergaminos, suministraban materiales á los cronólogos para componer fundadamente sus exáctas crónicas. Se encontraban completos catálogos de los reyes, de los arcontes, de los vencedores en los juegos olímpicos, y de quantos podían tener alguna celebridad, esculpidos en bronce ó en mármoles para conservar indeleble memoria de ellos á la erudita posteridad. Aun despues de treinta ó mas siglos tenemos ahora tantas noticias de las sacerdotisas de Argos, tomadas por muchos historiadores por clara y segura data de los hechos que describen, que empezando por Io, llamada *Callithya*, ó *Bella sacerdotisa*, la primera que ocupó este puesto, y contando á Hipermnestra, á Alcione, á Admeta, á Calixto y á tantas otras, que en tan larga distancia de tiempos conocemos todavia, podriamos texer una lista de ellas bastante larga sin grandes interrupciones. ¿Pues cuánto mas individual noticia no tendrían los antiguos, que por todas partes veían sus memorias, y que en Sicyon leían en un gran marmol

la individual lista, y la justa sucesion de tales sacerdotisas, como sabemos por Plutarco (a). Porfirio (b) cita columnas semejantes, donde los Cretenses notaban los sacrificios de los coribantes, y los nombres de los sacerdotes. En los juegos olímpicos se usaba un disco, donde estaban escritos los nombres de los vencedores, segun se infiere de Plutarco (c). Ha salido recientemente de la tierra una didascalía, que con las ilustraciones de Oderico nos presenta la noticia de los poetas vencedores en los juegos escénicos, con los títulos de sus dramas, con los nombres de los arcontes, y con otras memorias, para hacernos ver hasta donde llega la diligencia de los Griegos de señalar sobre los mármoles la memoria de qualquier memorable acontecimiento. Nosotros somos perezosos y escasos en fiar á las materias permanentes la memoria de los hechos mas ilustres; y con todo creemos á nuestros cronólogos, que nos fixan los tiempos de tales hechos:

(a) *De Musica.* (b) Lib. II. Περὶ ἀποχῆς ἐμψοχῶν.

(c) In *Lycurgo.*

y quando los Griegos continuamente ivan entre lápidas é inscripciones, y veían esculpida en bronces y en mármoles la memoria de qualquier suceso por pequeño que fuese, ¿querrémos tachar de inexâctos y falaces á los cronólogos? Sin embargo, no diré que hayan sido infalibles los antiguos, y que sus decisiones cronológicas deban venerarse como irrefragables; pero sí creeré, que en lo que á nosotros nos parecen vanas y contradictorias, y repugnantes al sano juicio, no deberémos tacharlas desde luego como tales; sino que al contrario deberemos culpar nuestra ignorancia, y la escasez de noticias antiguas en que estamos, antes que burlarnos de la credulidad de los críticos antiguos, y juzgarlos faltos de sentido comun, y de justo racionio. Boivin (a), reflexionando prudentemente, que á un hombre de la doctrina de Varron no se le debe atribuir un error de cálculo, y una contradiccion tan manifesta, qual aparece en el célebre pasage de Censorino (b)

(a) *Rest. Chron. d'un endroit de Censorin.*

(b) *Die natali cap. VIII.*

sobre las tres épocas establecidas por aquel cronólogo romano, quiere mas bien pensar que esté diminuto aquel paso de Censorino, y que necesite correccion y suplemento: y probándose con mucha erudicion á suplir las dos épocas que cree faltarle, encuentra los cálculos de Sosibio, de Eratóstenes, de Aretes y de otros cronólogos tan conformes entre sí en señalar los tiempos de aquellas mismas épocas, que esta conformidad es para él el mas fuerte argumento para hacer dicha correccion. Mas claramente Freret (a), recorriendo acerca de los asirios las historias sagradas y las profanas, encuentra concordar tan exáctamente los historiadores, asi los Griegos entre sí, como los Griegos con los Hebreos, que de los cálculos de los unos y de los otros forma una bien texida y bastante completa cronología, sin encontrar en alguno de ellos los ridículos absurdos, que los indoctos modernos creen poderles imputar á cada paso. Esta rara conformidad,

(a) *Essai sur la Chr. de l'Assyr. Acad. des Inscr. t. VII.*

y singular combinacion es mas de maravillar en los dos mas célebres cronólogos griegos Eratóstenes y Apolodoro. Apolodoro, hombre doctísimo, de mucho crédito en toda la Grecia, y particularmente estimado del rey de Pergamo, que quiso tenerlo por director y prefecto de su biblioteca, escribió de cronología con mucho aplauso; y aunque por su erudicion y celebridad pudiese con razon aspirar al principado de aquella ciencia, aunque la competencia entre las dos bibliotecas de Pergamo y de Alexandria le hiciese mirar con emulacion la gloria de un prefecto de esta, sin embargo se contentó con ser seqüaz de Eratóstenes, y se atuvo religiosamente á las épocas y á los cálculos que este habia fixado; prueba evidente de lo exâctos que los encontró, y poco sujetos á fundadas oposiciones. Crece la maravilla en honor de Eratóstenes al considerar, que Apolodoro escribió su cronología despues que Castor eruditamente habia procurado censurar con rigidéz los errores de los cronólogos precedentes; lo que es nueva prueba de haber Apolodoro encontrado justos los cálculos cronológicos de Eratóstenes,

y superiores á las críticas censuras de Castor. Todo lo qual convence mas que bastantemente, que la antigua cronología, lejos de ser rústica é informe como quieren algunos modernos, estaba reducida á tal cultura, qual no se encuentra fácilmente en nuestros cronólogos.

Cronología astronómica de los Griegos.

No dexaron dos antiguos de cultivar igualmente la cronología astronómica, ó la que regula los tiempos. Los sacrificios, las fiestas y las ceremonias religiosas exigian de los Griegos una cierta escrupulosidad en la medida de los tiempos, que los hacia estudiar con atencion esta parte de la astronomía. La respuesta del oráculo de sacrificar *κατὰ τρία*, segun los años, esto es, los meses y los dias, los obligaba á combinar con algun cuidado los meses con los años, y el curso del sol con el de la luna. Al principio Tales, Solon, ó quien sea el que quiso poner algun arreglo, creyó combinar bastante bien el sol con la luna, interpolando un año de doce meses con otro de trece. Esta intercalacion llamada *trietérica*, aunque realmente no fuese mas que *dietérica*, se halló con el tiempo que no era bastante exâcta, y se pensó en duplicar-

carla haciendola solo cada quatro años, y la llamaron *pentetérída*, aunque en realidad solo fuese *tetraetérída*; y segun este período de quatro años se celebraron las fiestas de las olimpiadas. No contento con esto Cleostrato inventó un período de ocho años, que quiso llamar *octaeteride*. Gustó á muchos astrónomos este período de ocho años, y solo pensaron en regularlo con mas justa exâctitud. De este modo Arpalo, Nauteles, Mnesistrato y otros, como dice Censorino (a), pero sobre todos el docto astrónomo Eudoxio, introduxeron alguna variacion para dar mayor seguridad al período de las octaetérides. Mas feliz el astrónomo Meton encontró en el IV siglo antes de Christo un ciclo de 19 años, despues del qual el sol y la luna volvian á empezar su año en el mismo punto del cielo, y lo llamó *enneadecateride*, semejante á nuestro ciclo lunar, dicho tambien *pasqual*, solo con la diferencia de pocas horas, observada por Clavio, por Scalígero, por Petavio, y por otros

(a) Cap. VI.

otros cronólogos. El ciclo de Meton era mucho mas exácto que todos los precedentes; pero sin embargo, todavía distaba algunas horas de la real union de los dos astros. Quiso poner remedio Calipo, y formó un ciclo de quatro *enneadecatérides*, ó de 76 años, que abrazado por todos los astrónomos gozó de particular crédito entre la docta antigüedad. Por mas diligentes astrónomos que fuesen los Griegos no podian aun en la rusticidad de aquella ciencia, que estaba en los principios, llegar á la exáctitud que requeria la formacion de tales períodos. En efecto Calipo creyó algo largos los años, y el sagaz Hiparco conoció que en el curso de quatro períodos de Calipo, ó en 304 años faltaria un dia entero. Propuso, pues, un ciclo de 304 años quitando al fin un dia, con lo que corregia la equivocacion de Calipo. Ademas de estos ciclos diversos, y de tanta variacion de períodos habia en la cronología griega otra diversidad en los diversos años de los pueblos griegos. Diverso era el período ateniense del macedónico, y este del tebano y de otros griegos; diversos los años, diversos los meses, y di-

ver-

versa por una ú otra parte era en casi todas las ciudades y provincias la medida del tiempo : diversidades todas , que indispensablemente deben tener presente los cronólogos , si quieren calcular con exâctitud el justo tiempo de los hechos. El año romano en la barbarie de los primeros tiempos de la ciudad era tambien diverso de todos los otros , constando solo de diez meses. Añadió despues Numa los dos que faltaban , y se reduxo el año romano á semejanza de los años griegos , sin añadirle las correcciones de sus períodos. Fue obra del no menos literato que guerrero Julio Cesar , ayudado del astrónomo alexandrino Sosigenes , la formacion de un año nuevo harto mas justo y exâcto que todos los otros , el qual conocido despues con el nombre de *año juliano* continuó en ser abrazado de todas las naciones cultas , y en aumentar la gloria de su inmortal establecedor. Estos períodos y estos regulamentos de tiempo eran comunmente ordenados para las fiestas , y por motivo de religion : el kalendario eclesiástico , por decirlo así , era el principal objeto de aquellas especulaciones astronómicas. Pero el conoci-

Cronología de los Romanos.

Cronología de los Romanos.

miento de estos períodos y de estas diferencias de años , y toda la historia de la cronología astronómica era precisa á la cronología histórica para poder fixar con acierto el tiempo de los acontecimientos históricos. En efecto los antiguos estaban bien provistos de obras que presentaban tales noticias: Hiparco y Gemino, por omitir otros muchos Griegos , hablan de los años , de los períodos , y de los ciclos de los Griegos ; y Censorino refiere todas estas medidas del tiempo , tanto griegas , como romanas , de tal modo , que hace ver que no eran desconocidas de los Romanos, á quienes dirigia su libro.

Cronología de los
Christia-
nos.

La religion christiana continuó haciendo uso de la astronomía para la celebracion de sus festividades. ¿ Quántas disputas , y qué acerbas contiendas no excitó en los primeros siglos de la Iglesia la determinacion del día preciso, en que debia celebrarse la pasqua? Poco faltó para que el papa San Victor segregase del cuerpo de la Iglesia algunas provincias , que no querian sujetarse al día prescripto. El concilio Niceno tuvo ocupados á aquellos gravísimos obispos en esta religiosa y cronoló-

lógica cuestión; y el espíritu de orden y de union, tan digno de alabanza en qualquier gobierno, empenó siempre á la Iglesia á fixar con exâctitud los dias de sus solemnidades, y formar un diligente y puntual kalendario. A principios del segundo siglo pensó ya S. Hipólito en escribir algunos cánones acerca de los tiempos, y en fixar un ciclo pasqual. Bacchilo, obispo de Corinto, compuso un docto libro sobre el tiempo de la pasqua: Dionisio Alexandrino muchas cartas muy estimadas; y Anatolio, venerado de todos por su erudicion, dexó un precioso volumen para poner á luz mas clara la doctrina del tiempo de la celebracion de la pasqua. Muchos fueron los antiguos, que emplearon sus doctas fatigas en regular los ciclos pasquales, y en ilustrar esta materia. Célebre fue en esta parte Teofilo Alexandrino, quien, ademas de las doctas cartas, que todavia tenemos condecoradas con la honra de haber sido traducidas por S. Gerónimo, tuvo el mérito de formar un ciclo pasqual, que obtuvo la veneracion de los posteriores. Otro compuso S. Próspero; otro Victorio, ó Victor de Aquitania,

nia, llamado por el papa S. Hilario desde las Galias á Roma para corregir el kalendario; otro Dionisio llamado el *Exíguo*; y otros dexaron tambien otros ciclos semejantes. Para mayor inteligencia de los ciclos pasquales, se conserva todavia en la biblioteca Vaticana una estatua antigua de S. Hipólito con la inscripcion de su ciclo, aunque algo desgastada; y en la catedral de Ravena se ve un ciclo latino esculpido en un mármol entero y bien conservado, preciosa reliquia de la antigüedad eclesiástica. El nombre de Dionisio Exíguo será inmortal en los fastos de la cronología, no por el ciclo pasqual, sino por otro mérito harto mayor: su período de 532 años con la concurrencia de los ciclos del sol y de la luna, puede ser mirado como origen del celebrado período juliano; y á él debemos tambien la institucion de la era christiana, y el contar, como lo hacemos ahora, los años desde el nacimiento de Christo, que tanta comodidad ha acarreado á la cronología. Tal era el estado de la cronología en el siglo VI, mas ocupada en arreglar el kalendario, que en auxiliar á la historia; y no pu-
do

do en los siguientes, siempre mas rústicos é ignorantes, gloriarse de verdaderos progresos. Seria inutil fatiga el querer solo nombrar los muchos autores, que se dedicaban á estos estudios, ó para atender á las correcciones del kalendario, ó para escribir crónicas á exemplo de la de Eusebio, traducida en latin por S. Gerónimo, y estudiada por los Griegos y por los Latinos. La crónica de Idacio se ha hecho acreedora á la ilustracion de Sirmondo y de otros eruditos modernos; Beda ha cultivado la doctrina de los tiempos, no menos para uso de la astronomía que de la historia. La crónica alexandrina, publicada en griego y en latin por Radero, y los fastos sicilianos, feliz hallazgo de Zurita, son reliquias de la cronología griega. Es particularmente célebre entre todos los Griegos Jorge Sincelo, autor de principios del siglo IX, cuya obra, por las noticias que refiere de los cronólogos anteriores, es muy apreciable, y ha merecido la atencion de quantos cultivan estos estudios. Eutiquio, Abulfarage, Elmacino, y por otra parte Alfragano y otros Arabes son consultados con mas frecuencia por los

Crónicas de los tiempos baxos.

cro-

cronólogos modernos, que los Griegos y Latinos de aquella edad. Pero ni Griegos, ni Latinos, ni Arabes pueden merecer el nombre de verdaderos cronólogos. ¿Dónde podía hallarse en aquellos tiempos el caudal de erudicion, y la crítica perspicaz, que se requiere para hacer tantas combinaciones de datas, de épocas y de tiempos, y sin la qual á cada paso vacila el estudio de la cronología? Las obras de aquellos tiempos, que tienen alguna apariencia de cronológicas, son copias áridas é insulsas de las anteriores cronologías de Julio africano, de Eusebio y de otros, antes que frutos de larga lectura y de profundas meditaciones: el título de cronicon, dado por los antiguos á una obra, que en una serie de tiempos y de épocas abraza una multitud de hechos reducidos á su preciso año, para hacernos ver en breve las huellas que nos han quedado mas distintamente señaladas en tantas y tan diversas historias, se aplicaba entonces á historias y anales informes, que empezando por lo comun desde el principio del mundo, recorrian libremente todas las edades sin pararse en las dificultades y embarazos, que la

la conciliacion de los autores, y la combinacion de los hechos debian presentar á quien supiese observarlos.

La verdadera cronología se puede decir extinguida con la crónica de Eusebio, en la qual se ve ya el trabajo de un erudito, que mas cuidado ponía en acumular hechos y tiempos recogidos por otros, que en combinarlos y fixarlos con aguda y severa crítica; y despues no se vió renacer hasta el siglo XVI, quando la lectura de los escritores antiguos, y las observaciones de los antiguos monumentos hicieron conocer los errores de la vulgar cronología, y la precision de corregirlos, de reducir los hechos antiguos á sus verdaderas épocas, y de formar una exâcta serie de tiempos y de hechos, y un epítome, por decirlo así, de la vida de todo el mundo. Osadía fue del Tostado el emprender á principios del siglo XV las espinosas investigaciones, que lleva consigo su voluminoso y erudito comentario de la crónica de Eusebio. ¿Pero qué podia él hacer en medio de la obscuridad de aquellos tiempos en materias que necesitaban tantas luces de crítica y de erudicion? Gemisto Pleton, en una obra sobre

Restablecimiento de la cronología.

la institucion de las leyes, queria reducir á años romanos los dias, meses y años de los antiguos griegos; pero acobardado de las dificultades, que sobre cada punto se le presentaban, desistió de aquella atrevida empresa, y guardó un prudente silencio (a). Mas felizmente tocó Teodoro Gaza, en su libro de los meses, varios puntos de erudicion cronológica, y llamó la atencion de los doctos hácia los estudios de la cronología. Aldo Manucio le siguió promoviendo tambien semejantes investigaciones en una larga y docta carta; y Lilio Girardo escribió con mas extension y doctrina un libro de los años y de los meses. Los mayores conocimientos que entonces se adquirieron de la astronomía, el mayor uso de los escritores antiguos, los nuevos monumentos que cada dia se descubrian, todo daba luces y suministraba auxilios para la mayor ilustracion de la cronología. Los cálculos de los eclipses, del número de oro y de las epactas, que requieren conocimientos astronómicos,

~~fi-
lososofos en materias que necesi-
taban tantas luces de critica y de erudi-~~

(a) Vi Theod. Gaza *De mens.* l.

fixan muchas veces el tiempo de algun hecho, de que en vano se buscaria la determinacion en las otras circunstancias que nos anuncia la historia. Los monumentos antiguos de lápidas y de medallas son comunmente el mas seguro y auténtico documento para probar el preciso tiempo de los acontecimientos mas notables. Sin un grande uso y completo conocimiento de los escritores antiguos se escapan mil circunstancias, señaladas tal vez donde menos se piensa; que cabalmente son las que dan mas luces para conocer los años, los meses, y las muchas y diversas épocas antiguas y modernas.

A las luces de la astronomía se debe la correccion gregoriana del kalendario, tan famosa en la historia de la cronología. El año juliano con la intercalacion del bisiestro al quarto año, no era bastante exâcto: el año solar, que segun esta cuenta deberia tener 365 días, y la quarta parte de otro, es realmente menor de algunos minutos; y estos bastaban para que se encontrasen faltos todos los ciclos metónicos y pasquales, que parecian estar ideados con tanto cuidado. El célebre Beda ha-

Correc-
cion gre-
goriana
del ka-
lendario.

bia ya reflexionado, que en su tiempo el equinoccio se adelantaba hasta tres dias enteros. Cada siglo crecia casi un dia esta anticipacion, la qual en el XIII le pareció tan notable al docto Rujero Bacon, que se creyó obligado á manifestársela al papa. Mas vivas instancias se hicieron despues sobre esto al concilio constanciense, al lateranense, y despues al pontífice Sixto IV., hasta que por último hácia fines del siglo XVI quiso Gregorio XIII hacer esta deseada y justa reforma; y con las luces, primero de Lilio, y despues de Ignacio Dante, de Chacon y de Clavio, ordenó que en aquel año, que era el de 1582 se quitasen diez dias desde 4 á 15 de Octubre, de modo que en el siguiente de 1583 se encontrase realmente el equinoccio de la primavera en el dia 21 de Marzo, en el qual se habia fixado por el concilio niceno; y que en lo sucesivo el año secular, que por la intercalacion de 4 años deberia ser siempre bisiesto, no lo fuese por tres siglos consecutivos, y solo sí cada quatro siglos, y se hiciese, por decirlo asi, una intercalacion de 4 siglos, como se habia hecho la de 4 años. El kalendario gregoria-

riano no fue desde luego abrazado por los protestantes; pero con el tiempo el conocimiento de las verdaderas ventajas que de él resultaban, superó la aversion y contrariedad á las cosas romanas, y ellos mismos adhirieron á la reforma, aunque hecha por el papa. Con la investigacion de los eclipses, con otras observaciones y otras luces de la astronomía, y con el auxilio de la lectura de los antiguos escritores sagrados y profanos compuso Gerardo Mercator su cronología, que se ve recomendada con muchos elogios por Panvino, y por muchos eruditos. Beroaldo quiso beber solamente en las fuentes de las sagradas letras, y dió una cronología, no solo vana y falta, sino á veces tambien falsa y errónea. Los monumentos que cada dia se descubrian acarreaban nuevas luces á la ciencia cronológica. Los arriba citados fastos sicilianos, cronicón alexandrino, fastos consulares, y kalendarios servian de mucho auxilio á los cronólogos para fixar exáctamente el tiempo de muchos célebres hechos. Pero el monumento mas precioso en punto de cronología, y tal vez el marmol mas respetable de la antigüedad,

Crónica
de los
mármoles
arundelia-
nos.

dad, es la famosa crónica de Paros, conocida con el nombre de *mármoles arundelianos*, ó de Oxford, por haberse adquirido en la Grecia con otros mármoles por el Conde de Arundel á principios del siglo pasado, y haberse regalado después á la Universidad de Oxford. En estos mármoles se ve expuesta con singular precisión y claridad una larga serie de sucesos griegos por espacio de 1200 y mas años. Juntos todos los fragmentos de los antiguos cronólogos no igualan á la mitad de las noticias de aquel precioso monumento; y la cronología griega reconoce por su mas rico tesoro las reliquias de aquellos rotos y desgastados mármoles. El descubrimiento de estos antiguos monumentos, el exámen de muchas medallas y lápidas antiguas, que fixan algunas épocas no señaladas por los escritores, y el estudio de los autores antiguos, y de toda la docta antigüedad, daban mas luces á los cronólogos para caminar con seguridad entre las densas tinieblas de los tiempos antiguos y remotos.

Dificulta-
des de los
cronólo-
gos mo-
dernos.

Pero las dificultades para nuestros cronólogos eran harto mayores que para los Gri-

Griegos y para los Romanos. La cronología sagrada aumentaba notablemente las espinas, que circuyen á esta ciencia. Del año hebrayco, y de los varios modos de computarlo han escrito tanto Maimonides, Seldeno y otros críticos rabínicos y christianos, que solo algunos de ellos ocupan un grueso tomo en el *Tesoro de las antigüedades hebraycas* de Voigt, y queda aun no poco que ilustrar; y á mas de esto; qué diversas cronologías no es preciso explicar segun las diversas versiones? ¿Quántos embarazos no hay que superar para conciliar los libros sagrados con los profanos por lo tocante á la cronología egyptiaca, asiria, persa, y de otras naciones insinuadas en la Escritura? La historia eclesiástica requiere otras épocas de que no se hacia mérito en los cálculos de los antiguos. La era española, la christiana, la alexandrina, la antioquena, la constantinopolitana y otras semejantes; la era de Diocleciano ó de los Mártires, y otras muchas eras diversas se ven adoptadas en los libros de los Christianos, y hacen mas y mas difícil la cronología. La misma cronología griega y romana, ¿qué fatigas no ha

ha costado á Lallemand, á Petit, á Junio, y á tantos otros antiqüarios (a)? Un exâcto y completo catálogo de los cónsules cesareos, una justa serie de los papas, y otra de los emperadores y de los césares le parecian á Pagî indispensables para la ilustracion de la cronología eclesiástica (b). Se necesitan tambien justas series de los patriarcas y de los concilios, y claros conocimientos de las indicciones romanas, de los ciclos pasquales y de otros cómputos cronológicos. El tiempo acrecentó la materia á la cronología; pero no acrecentó igualmente las luces y los auxilios que se necesitan para tratarla. Tantas dificultades y espinas no amedrentaron al erudito ánimo del docto Josef Scalígero, que hácia fines del siglo XVI, quando apenas habia quien tuviese algun conocimiento de tales materias, se determinó á entrar en la atrevida empresa de ponerlas á clara luz. Eran confusas, y mal entendidas las medidas del tiempo de todos los an-

Scalígero.

(a) *Gron. Ant. pr.* t. IX. *Graev. Ant. rom.* t. VIII. (b) *Diss. hypat. in prin.*

antiguos; y él pensó en introducir en ellas la antorcha de la critica, y compuso su libro *De la correccion de los tiempos*. Los años hebreos y los persas, los egypciacos, los griegos y los romanos, y los de todas las naciones, los años lunares y los solares, los polares y los astronómicos, todos los ciclos y los períodos, y toda medida de tiempo, tanto pequeña como grande, la llamó á exâmen, y la puso en toda aquella claridad que entonces podia esperarse. De pequeñas circunstancias, no solo de las notadas por los historiadores, y por los astrónomos, sino tambien de las que casualmente han notado los filósofos, los médicos, los oradores, los poetas, y todos los escritores antiguos, saca su erudita sagacidad importantes noticias para poner en claro la doctrina de los tiempos antiguos, que aun no se habia ilustrado, y estaba enteramente obscura. Para ilustrar y emendar los otros ciclos añadió un período suyo, que llamó *juliano*, y que despues fue generalmente abrazado por casi todos los cronólogos. Este se compone de tres períodos, esto es, del solar de 28 años, del lunar de 19, y de las indi-

dicciones romanas de 15. El solar multiplicado por el lunar compone 532 años, y estos multiplicados por las indicciones, ascienden á 7980, que es el período juliano. Ademas de la invencion de este período, y la ilustracion de los antiguos acarreó muchas ventajas á la cronología publicando, é ilustrando con sus observaciones algunas obras y algunos fragmentos de Eusebio y de otros cronólogos griegos. No diré que Scalígero caminase siempre por el recto camino de la verdad, y estuviese libre de errores y de notables equivocaciones; pero es una grande gloria de su perspicacia el haber entrado en aquel intrincadísimo laberinto sin otro hilo que el de su erudicion, y haber salido comunmente con honor y con felicidad. El fruto de las obras de Scalígero no fue solo la ilustracion que dió á la doctrina cronológica, sino tambien el ardor que empezó á excitar en otros para ilustrar aquellos estudios, en lo que tuvieron tambien mucha parte las disputas, que entonces se movieron sobre la reforma gregoriana del antiguo kalendario. Para manifestar las razones, la utilidad y el método del

del nuevo kalendario escribió el P. Clavio de orden del Papa una docta obra *De kalendario gregoriano*, que apenas se publicó, quando salieron á impugnarla los protestantes como cosa romana. Por dos veces se puso el astrónomo Moestlin á escribir contra el nuevo kalendario; pero fue rebatido por Clavio con manifiesta superioridad. Scalígero, resentido vivamente por no haber sido llamado al arreglo de aquella reforma, abandonó la Iglesia católica, y escribió contra el nuevo kalendario con una acrimonia impropia de la materia tratada, y de su misma celebridad; pero tambien fue valerosamente combatido y rechazado por el mismo Clavio. Movióse igualmente á escribir contra Clavio el famoso geómetra Vieta; pero tambien este tuvo que sujetarse á las victoriosas armas del defensor del kalendario. Guldin y otros matemáticos escribieron doctamente sobre esta materia; y la doctrina de los tiempos adquirió por medio de tantos escritos muchas mas luces, y fue puesta en mayor claridad.

Vino entonces el erudito y severo Petavio. á dar la mas segura ilustracion á la

doctrina de los tiempos. Scalígero , como apóstata de la Iglesia católica , y como competidor de Clavio , se habia explicado en sus obras cronológicas con expresiones sobrado ásperas y amargas contra los Jesuitas : Petavio quiso pagarle con la misma moneda , y severo y rígido por naturaleza , y movido de un espíritu poco laudable , de venganza no necesaria , le trató con tal dureza , que llegó á perjudicar á la misma verdad y justicia de su buena causa. Disimulemos á los hombres grandes estas miserables pequeñeces de las pasiones humanas ; y pongamos los ojos en las verdaderas prendas de su ingenio , y en sus superiores méritos literarios. Petavio ciertamente los puede contar raros y distinguidos en la cronología ; y su grande obra *De la Doctrina de los tiempos* , su *Uranologio* , y su *Racionario* son el mas precioso tesoro de que pueda gloriarse aquella ciencia. El deseo de rebatir en todo á Scalígero hace que á veces se extienda demasiado en sus confutaciones ; pero la copia de la erudición , la fuerza del raciocinio , y la solidéz de la doctrina recompensan abundantemente el trabajo de

la lectura, y dexan satisfecho y convencido el ánimo del lector en las materias controvertidas. Apenas hay en toda la antigüedad especie alguna de días, meses, años, ciclos y períodos de tiempo, sean los que se fuesen, que no haya él examinado atentamente, y tratado con maestría. La aplicación de su doctrina al orden de los hechos, y al arreglo de los tiempos está hecha con una fuerza y madurez de juicio, que merece la aprobacion de todos los doctos. Astronomía, historia sagrada y profana, eclesiástica y civil, y toda especie de erudicion antigua y moderna se ve manejada por él con facilidad, y con pleno conocimiento; y si á veces padece alguna equivocacion, y por oponerse atrevidamente á Scalígero se aparta de la verdad, son aun entonces muy instructivas sus mismas equivocaciones, y queriendo defender un error enseña muchas verdades á los atentos lectores. En medio de tanta animosidad contra Scalígero es muy notable que haya respetado su período juliano; y este favor de Petavio es la mas auténtica recomendacion del verdadero mérito de aquel período. Es verdad que aun

en esto procura disminuirle en gran parte la gloria, quitándole de algun modo el mérito de ser original, y atribuyéndolo á los Griegos; pero despues alaba tanto sus ventajas, y sabe encontrar en él tantas utilidades, que recompensa abundantemente esta ligera crítica, y se muestra en realidad mas generoso panegirista, que competidor envidioso. Esta opinion de Peta- vio sobre el período juliano está tambien adoptada por Pagi (a), y por los otros cronólogos, quienes comunmente recomiendan y abrazan en su cronología aquel celebrado período: en lo que me parece que haya tenido mas parte el amor á las combinaciones cronológicas, y una cierta afi- cion que se suele tomar al luxo y á las delicadeces del arte que se posee, que no la fuerza de la evidencia de verdaderas é in- contrastables ventajas. Confieso que jamás he podido comprehender suficientemente por qué se ha de ensalzar con tantas ala- banzas este período juliano para la como- didad de la cronología; y aunque no me

(a) *De período graeco-lat.*

atreveré á decir con Bougainville (a), harto perito en tales materias, que se encuentran en este período mayores dificultades que en los otros, y que no tiene ventaja alguna particular, excepto algunas propiedades cíclicas muy indiferentes para el uso que la historia hace de la cronología; concluiré sin embargo, que no deben ser tan decantadas las ventajas de aquel período, y que Petavio se ha portado generosamente con Scalígero recomendándolas con tantas alabanzas. Pero dexando aparte el período juliano, emuló, y aun superó Petavio á su contrario Scalígero en recoger muchas obras de los antiguos, tanto gentiles, como christianos, é ilustrar con ellas la doctrina de los tiempos. A la sutileza y profundidad de la cronología técnica juntó tambien Petavio mucha exáctitud y erudicion en la histórica; y ya en la obra grande *De la doctrina de los tiempos*, pero singularmente despues en el *Racionario*, dexó una obra, que ha sido, y será siempre clásica en aquella ciencia. Scalígero

(a) *Vues générales &c. Acad. des Inscr. t. I.*

ro y Petavio son aun al dia de hoy los príncipes de la cronología : y si la primacía de tiempo , que no se le puede disputar á Scalígero , le da no poco derecho al principado de dignidad y de eminencia, Petavio tiene tal superioridad en la exâctitud, vastedad y perfeccion , que sin miedo de incurrir en la tacha de parcial se le puede dar la corona , y declararlo príncipe soberano de los estudios cronológicos.

Quando una ciencia llega á tener entre sus profesores hombres grandes , é ingenios superiores , desde luego se ven salir otros muchos que se dedican á ilustrarla. La fama de Scalígero y de Petavio hizo nacer muchos cronólogos. Userio , en

concepto de muchos , ha sido entre los cronólogos históricos , quien con mas sobrio juicio , y mas erudita prudencia ha sabido regular la larga serie de hechos y de años. Se ha hecho célebre Marsham , no solo por su vastísima erudicion , sino tambien por sus paradoxas , con las quales acortó no poco várias épocas , y por haber sido de algun modo la guía que ha seguido el siempre respetable Newton en la formacion de su nueva cronología. El erudi-

dito Vossio , que dirigió á tantas materias su recomendable laboriosidad , no olvidó las cronológicas : dos tomos de cronología técnica escribió Labbé ; y se dedicaron otros muchos á cultivar tanto la cronología técnica como la histórica. Riccioli tomó una y otra por objeto , y quiso reformar la cronología del mismo modo que la geografía y la astronomía. No carece de mérito la cronología reformada de Riccioli : su ciencia astronómica le sirvió varias veces de guía para encontrar en lugares oscuros las verdades cronológicas ; y su método de reducir todas las épocas , y todos los hechos mas célebres á la época de Jesu-Christo , y contar retrogradamente por esta los tiempos antiguos , puede realmente parecer el mas cómodo , y hace mas fácil é inteligible la antigua cronología. A vista de tantos y tan eruditos cronólogos es preciso confesar , que esta ciencia , nacida apenas en el siglo XVI , debe realmente ser tenuta en un todo como obra del siglo pasado ; y que aquel tiempo , que miramos como poco crítico é ignorante , producía , y llevaba á su perfeccion una ciencia tan importante , á la qual

qual no se atreve ni aun á tocar la moli-
cie y la distraccion de los estudios de nues-
tra edad. Los últimos profesores de aque-
lla espinosa ciencia, aunque han llegado
hasta el presente siglo, son todavía precio-
sas reliquias del pasado. Pagi, Papebrochio
y Norris son tres ilustres cronólogos de
fines de aquel siglo, que hallaron nuevos
caminos para ilustrar su ciencia. La diser-
tacion de Pagi sobre el período greco-ro-
mano manifiesta, que aun en las materias
mas manejadas y comunes le queda siem-
pre mucho que descubrir á quien sabe mi-
rarlas con ojos perspicaces y eruditos. Pe-
ro singularmente la *Disertacion hypática*
de los cónsules cesareos esparció tan nue-
vas y útiles luces sobre los cónsules sufec-
tos, sobre los designados, y sobre otros tí-
tulos, empleos y tiempos de los cónsu-
les, que si no se atiende á sus doctas ob-
servaciones, será preciso incurrir en erro-
res cronológicos á cada paso de la historia
civil y de la eclesiástica. Sus volúmenes
de crítica de Baronio, que por lo comun
versan sobre discusiones cronológicas, ha-
cen ver la necesidad de los conocimientos
cronológicos para caminar con libertad y

guridad por los campos de la historia eclesiastica. Pagi tenia por enteramente precisas para la historia eclesiastica las series exáctas de los cónsules, de los césares y de los papas; y tal vez nos hubiera dado la serie de los césares, como nos ha dado la de los cónsules, dexando la de los papas al cuidado de Papebroquio. En efecto este en su propileo del mes de mayo extendió una serie exácta de los pontífices romanos, que aunque modestamente solo la llama conato cronológico histórico, ha sido respetada de todos los cronólogos, y nadie se ha atrevido á concluir la empresa que él intentó. Norris, hombre de agudo y severo ingenio, dió un nuevo aspecto á las épocas siro-macedónicas, y á otros objetos cronológicos varias veces presentados por otros escritores. Spanhemio, mostrando eruditamente las varias ventajas que todas las ciencias pueden sacar del estudio de las medallas, descubre en estas las épocas de la fundacion de algunas ciudades, y da algunas luces para la cronología (a). Harduino, que tan

Papebro-
chio.

Norris.

Tom. VI.

Nnn

fe-

(a) Dissert. IX.

felizmente ilustró la geografía con el uso de las medallas, quiso tambien auxiliár á la cronología señalando con las mismas las épocas propias de algunas naciones, que se habian ocultado á los cronólogos (a). Pero solo en las manos de Norris se ve producir la numismática maduros y sazonados frutos en beneficio de la cronología. ¿Quántas noticias importantes no nos da él de las épocas de los Macedonios, de los Seleúcidas, de los Sirios, de los Fenicios, de los Palestinos y de los varios pueblos que las usaron, y de las diferencias que introduxeron en ellas? A estas épocas siro-macedónicas de Norris ha hecho despues Beley varios utiles suplementos, y siempre se ha ido descubriendo quan fecunda es de luces cronológicas aquella erudita disertacion. Las investigaciones de los cronólogos sobre varios ciclos de los Griegos y de los Romanos no podian satisfacer la docta curiosidad de Dodwell: y acostumbrado á mirar á Tucídides y á otros autores por su parte cronológica, y

Dodwell.
110.

(a) *In Praef.*

á formar aparatos cronológicos para sus obras, supo hallar en aquellos ciclos muchas novedades no observadas por otros, sin cuyo conocimiento en vano se intentaría comprehender muchos tiempos descriptos por los autores griegos y romanos. De este modo con la erudicion y con el estudio de los libros y de los monumentos de la antigüedad se fixaban las épocas, y el justo tiempo de los hechos mas célebres, y se cultivaba la ciencia cronológica del modo mas seguro y oportuno.

Solo para descansar de sus mas severos estudios se dedicó Newton á esta ciencia, y fundándola sobre conjeturas morales y astronómicas la presentó en un aspecto diverso, é hizo nacer una nueva cronología. Supone él que Quiron formase una esfera para que por ella regulasen los argonautas su navegacion, y que esta fixase entonces el solsticio estival en el decimo quinto grado de cancer; y observando que Meton el año 432 antes de la era christiana señaló dicho solsticio en el octavo grado, supone por consiguiente, que este desde el tiempo de Quiron hasta el de Meton se hubiese adelantado siete

Newton.

grados: y como los puntos solsticiales, los equinocciales, y generalmente todos los puntos de la eclíptica, adelantan un grado en 72 años, concluye que desde la expedicion de los argonautas hasta el año 432 antes de Christo pasaron 304, y que por lo mismo dicha expedicion solo precedió 936 años á la era christiana. Este cálculo acortó algunos siglos la larga serie de los hechos, y la lista de los reyes ó soberanos, que los historiadores colocan en aquel espacio de tiempo. Para salvar pues la historia, y combinarla con los cálculos, se opuso á la comun opinion de los cronólogos de computar cada siglo por tres generaciones, y aunque señaló este tiempo para el comun de las generaciones, no hizo lo mismo para las sucesiones de los soberanos, á quienes solo da la duracion de 18 á 20 años. De esta nueva cronología nacia un nuevo orden de cosas. Sesostris era el Baco, el Hercules, y el Osiris de los gentiles, y el Sesac de la Escritura: la fundacion de Cartago era contemporanea de la ruina de Troya: la duracion de los reyes en Roma no se extendia hasta 243 años, como quieren los his-

toriadores, sino solo á unos 120: el establecimiento de la sociedad, el origen de las artes y de la idolatría, y en suma toda la historia antigua se presentaba en un nuevo aspecto. No podía satisfacer á los eruditos una cronología, que echaba por tierra todos los monumentos de la respetable antigüedad. Si fueran ciertos é irrefragables los datos de Newton; si los hechos históricos y astronómicos abrazados por él fuesen tan seguros é incontrastables, como lo son la precedencia de los equinoccios, y el tiempo empleado en esta precedencia, entonces ciertamente deberían ceder todas las probabilidades históricas á la evidencia astronómica, y la astronomía podria triunfar de la erudicion. Pero sino es cierto que Quiron hiciese esfera alguna, ni alguu kalendario, y al contrario lo es, que no pudo hacerla qual la quiere Newton; sino hay sólido fundamento para asegurar, ni que el solsticio fuese al tiempo de Quiron en el decimo quinto grado de cancer, ni que en el de Meton lo fuese en el octavo; si la experiencia nos demuestra ser falso, que la duracion de los reynados no sea mas que de 18 ó 20 años,

¿POR-

Oposito-
res de la
cronolo-
gía de
Newton.

¿por qué no podrán los eruditos cronólogos seguir los cálculos de los escritores antiguos, y abandonar con reverencia al siempre respetable Newton? Esto han hecho en efecto muchos doctos cronólogos. No quiere Frisio perdonar á un jesuita el atrevimiento de oponerse á la cronología de Newton; acusa como el primero, y casi el único opositor de aquella al jesuita Souciet, y añade, cometiendo un inutil anacronismo, que Newton le respondió succinctamente en las *Transacciones* del año 1725, quando todavia no existian las impugnaciones de Souciet (a). La cronología de Newton ha tenido y tiene muchos hombres grandes por opositores; y por mejor decir, no tiene al dia de hoy ningun hombre célebre que poder contar entre sus sequaces: Freret, Wisthon, Carli y otros muchos honran la lista de los opositores de Newton, entre quienes no deberá avergonzarse de comparecer Souciet. El primer opositor de la nueva cronología fue Freret, quien en algunas breves, y tan

(a) *Elog. de Newton.*

modestas como fundadas observaciones mostraba con bastante claridad la insubsistencia de aquel nuevo é ingenioso sistema; y este es á quien respondió Newton en las *Transacciones* del año 1725. En vista de la respuesta de Newton salió al campo Souciet, y en cinco cartas llenas de ingenio y erudicion, con muchos cálculos astronómicos é históricos, y con muchos monumentos irrefragables de toda la antigüedad estableció otras épocas muy diversas de las newtonianas, y restituyó á la antigua historia los muchos siglos que le habia quitado Newton. Poco despues entró el inglés Visthon en el número de los impugnadores; y atendiendo solo á la parte astronómica hizo ver quan diversamente de lo que cree Newton hablan Eudoxio, Arato, y los otros antiguos; y se atrevió á decir, que el célebre argumento de Newton, no solo es vano y falto de fundamento, sino que tambien es contrario al sistema cronológico que él quiere establecer. Halley y otros ingleses, como tambien algun francés, tomaron la defensa de su divino Newton, y la nueva cronología, con las ingeniosas combinaciones

nes del autor y de sus defensores, y mucho mas con los nombres de Newton y de Halley, se sostuvo algun tiempo con tal qual crédito; pero no pudo hacer muchos progresos. El mas formidable opositor, y el mas digno adversario del principe de las matemáticas, Newton, fue el casi igualmente grande heroe de la erudicion Freret. Ademas de las primeras breves observaciones, á que respondió Newton, escribió Freret otras mas copiosas, mas eruditas y mas fundadas, que solo vieron la luz pública despues de la muerte del autor, publicadas por Bougainville (a). No hay punto alguno fundamental en el sistema cronológico de Newton, que no se vea valerosamente combatido por Freret. Ni la esfera de Quiron, basa de todo el sistema, tiene fundamento alguno; ni aun quando lo tuviese, y realmente hubiese hecho Quiron una esfera, habria sido seguida por Eudoxio, y por otros astrónomos posteriores mas ilustrados; ni puede de-

(a) *Défense de la Chron. contre le Syst. chron. de Monsieur Newton.*

decirse con fundamento, que la esfera de Quiron señalase el solsticio estival en el 15^o grado de cancer; ni es cierto que Meton lo observase despues en el octavo; ni pueden con verdad reducirse á 18 ó 20 años las generaciones de los reyes; y en suma la cronología de Newton, aunque está llena de ingeniosas y felices combinaciones, y da muchas luces utiles para la astronomía y para la misma cronología, no puede ser abrazada por quien en la antigua historia busque la verdad. Sea lo que se fuese de la justicia de la causa, lo cierto es, que esta ruidosa disputa entre tantos ilustres campeones ha contribuido mucho á que se aclarasen mas algunos puntos de erudicion astronómica y cronológica; y Newton ha tenido la rara y gloriosa suerte de ser util á las ciencias aun en aquellos estudios que emprendia solo por entretenimiento, y de servir para la instruccion del genero humano hasta con sus mismos errores. Si Newton hubiese dedicado sus estudios á la ilustracion de la cronología, su soberano ingenio le hubiera constituido el principe de aquella ciencia, como ahora es llamado de todos el dios de las

matemáticas. Pero ocupado en dar leyes á los astros, en hacer la anotomía de la luz, en abrir nuevos caminos al ingenio humano para correr los inmensos espacios de la naturaleza, no le quedaba tiempo para atender al exâmen crítico de los monumentos antiguos, al cotejo de pasages de autores diversos, á las observaciones gramaticales, y á las individuales y fastidiosas investigaciones que requiere la cronología, y dexó para otros la gloria de distinguirse en esta ciencia, como él llevaba la ventaja y la entera superioridad en las matemáticas. Freret. Freret fue de algun modo el Newton de la cronología de los tiempos remotos. Sin preocupaciones y sin sistemas exâmina los autores diversos, coteja los pasages dispersos de sus obras, discute los hechos, une las pruebas, responde á las objeciones, junta datas, deduce épocas generales, y de este modo introduce en la cronología la analisis, que con tanto honor suyo, y con tanta utilidad nuestra supo aplicar Newton á las matemáticas. El se dexa llevar de su infinita erudicion, y se introduce con libertad y seguridad en las antiguas familias griegas, y exâ-

exâmina sus generaciones y sus diversas antigüedades (a): recorre la historia de la Lidia, y fixa su cronología (b): exâmina la época de los Griegos de Siria, ó de los Seleúcidas, los años de Babilonia, de la Armenia, de la Capadocia (c), y en todo sabe encontrar verdades importantes. Los diluvios de la Grecia, el culto de Baco, y varios otros hechos particulares dan en sus manos las mas claras luces sobre la cronología antigua (d). Y no solo con cálculos cronológicos, sino tambien con las luces adquiridas con la lectura de los antiguos en estos puntos acarreo Freret ventajas al estudio de la cronología. Es cosa que realmente da gusto el verle en su *Ensayo sobre la historia y cronología de Asia*, y en las *Reflexiones sobre el estudio de las historias antiguas* manejar con entero conocimiento los autores sagrados y profanos, y mirandolos sin preocupacion, con ánimo indiferente y tranquilo, y so-

Ooo 2

(a) *Observ. &c. sur Bellerophon. Défense de la Chron. &c.* (b) *Acad. des Inscrit. tom. VIII.*

(c) *Ibid. tom. XXV y XXX.* (d) *Tom. XXXVIII.*

lo con espíritu de filosófica conciliacion, encontrarlos todos coherentes entre sí, y harto conformes á la verdad; y hacer avergonzar á los pedantes modernos, que sin mucho estudio ni atento exámen se ponen desde luego á despreciar la autoridad histórica de los escritores sagrados, y el juicio y la crítica de los Griegos y de los Romanos. No diré que todos los cálculos y las épocas de Freret sean de una verdad incontrastable, y en efecto algunos han sido contrastados por el no menos erudito y filósofo Carli (a); pero si diré que su extraordinaria diligencia esparce por todas partes en las obscuras tinieblas de la antigua cronología las luces de la erudicion y de la filosofía: y si él hubiese extendido sus eruditas investigaciones á tiempos menos remotos y mas utiles, ciertamente hubiera acarreado muchas ventajas á la historia y á la cronología, y hubiera adquirido incontrastable derecho para entrar con Scalígero y con Petavio á formar el glorioso triunvirato de la ciencia cro-

no-

(a) *Lett. Americane*, y otras.

nológica. Pero él creía (a) que las tinieblas de los tiempos posteriores á Ciro y á la monarquía de los Persas estuviesen ya todas disipadas; y por ello se reduxo á los remotos confines de las antigüedades anteriores, sin acarrear á la historia aquellas ventajas que podian esperarse de su filosofía y erudicion.

La gloria de ilustrar la cronología moderna, y de abrir á las discusiones cronológicas un nuevo campo mas util é importante estaba reservada para los doctos Maurinos en la grande obra *Del arte de verificar las datas*, compuesta hácia mitad de este siglo por d' Antine, llevada á mayor extension y perfeccion por Durand y Clemencet, enriquecida despues aun mas con otras noticias en el año 1770 por otro religioso de la misma congregacion, y ahora nuevamente colmada de nuevas adiciones, no sé con quanta felicidad. Los eruditos cronólogos del siglo pasado solo se habian ocupado en la ilustracion de las épocas.

Autores
del arte
de verifi-
car las da-
tas.

(a) *Reflex. sur l' Etude &c. Acad. des Inscr.*
tom. VIII.

épocas orientales , de las griegas y de las romanas , en materias mas eruditas y brillantes , donde mejor podia hacerse ostentacion de doctrina y de erudicion de la antigüedad. Scalígero, Petavio, Pagi, Noris, Dodwello y los otros cronólogos mas famosos no supieron abandonar la luz de los escritos griegos y romanos, ni quisieron descender á tiempos posteriores, y sentir la rusticidad de aquellos incultos escritores ; y la cronología de los tiempos baxos quedaba aun envuelta en las densas tinieblas , que obscurecieron toda la literatura de aquella edad. Mabillon (*a*) y du Cange (*b*) fueron los únicos que dieron tal qual luz á algunas notas cronológicas de los tiempos baxos ; pero dexaron muchas intactas ; y aquellas mismas que tocaron , no los reduxeron á toda su claridad. A fines del siglo pasado quiso el marques de Mondejar ilustrar la era española ; y tanto él , como en este siglo su defensor Mayans, presentaron á este fin monumentos

(*a*) *De re Dipl.* lib. II. pag. 23. (*b*) *Gloss. med., et inf. lat. vid. Aera, Annus.*

tos históricos, que dieron no pocas luces á la cronología de los tiempos baxos. Con mas extension trató Flores esta materia en el año 1747 (a), y con el auxilio de monumentos recónditos, y de atentas observaciones aclaró, no solo la era española, sino tambien la vulgar, la egira y otras cosas pertenecientes á la cronología, particularmente para la historia de España. Quedaban aun por exâminar muchas épocas, penetrar la inteligencia de muchos escritores intrincados, y en suma, crear de algun modo la cronología de los tiempos baxos. Fue mucha osadia de los doctos Maurinos el entrar en un campo tan aspero y escabroso, y dedicarse animosamente á cultivarlo, y hacerlo fértil de utiles conocimientos. Leyes, diplomas, y escritos bárbaros de rústicos autores debian emplear su lectura en lugar de los elegantes y á menos libros de los griegos y de los romanos; y ellos los estudiaron con atencion, y pudieron por su medio establecer reglas generales y seguras para ve-

ri-

(a) *España sagrada.* tom. II.

rificar las datas de los monumentos históricos, fixar las épocas de los hechos, y conciliar entre sí los autores, que muchas veces parecen discordar unos con otros, y alguna vez consigo mismo. Los otros cronólogos se contentan con fixar históricamente, ó con astronómicas combinaciones las épocas ilustres; estos no tanto buscan como hayan sido realmente establecidas aquellas y otras épocas, quanto como hayan sido usadas por los escritores singularmente de los tiempos baxos; y en esta parte nunca podremos manifestar el agradecimiento que les debemos por las muchas y utiles luces que acarrean á la diplomática, á la historia y á toda la literatura. Las olimpiadas, la era antioquena, la alexandrina y otras explicadas por otros cronólogos debian presentarse en sus manos baxo otro aspecto, y mostrar de que extraños modos estan entendidas en los escritos de aquella edad. La era, el año y el mes vulgar, que parecen de tan facil inteligencia, ¡quántas variedades no ofrecen por las diversas maneras de empezarse y de contarse, que no siendo bien conocidas ponen mil tropiezos á la combina-

na.

nacion de los tiempos señalados en los diplomas, en los instrumentos y en los libros de los siglos baxos ! En escritos tan rústicos y bárbaros no se ponía mucho cuidado en sujetarse á épocas justas, sino que se notaban los tiempos con expresiones vulgares, y con datas tan peregrinas y extravagantes, que solo pueden entenderlas los que estan muy versados en la lectura de tales escritos, y viven, por decirlo asi, con aquellos extraños escritores. Los doctos Maurinos nos han querido ahorrar este trabajo, y nos han provisto de las convenientes ilustraciones. Un glosario de los nombres, ahora desconocidos, que se dan á muchos dias en los escritos de aquella edad, un catálogo de los dias de algunos santos, con que tambien se solian señalar las datas de los hechos, una cronología de los eclipses, algunos kalendarios, y otras noticias recogidas por ellos, nos dan un auxilio no menos util que necesario para la inteligencia de los escritores de aquellos rústicos é incultos tiempos. Exâctas listas cronológicas formadas por los mismos Maurinos de los papas y de los patriarcas, de los cónsules, empe-

radores y reyes, y de otros soberanos pueden llamarse fruto no menos que subsidio del estudio de la cronología. Y el *Arte de verificar las datas* podrá ser tenido por la obra mas llena de noticias cronológicas, y la mas generalmente importante y util para la diplomática, historia y cronología. Si esta obra cronológica fue util al arte diplomática, otra obra diplomática ha servido al mismo tiempo de no menor auxilio á la cronología. El nuevo tratado de diplomática de los mismos Maurinos ha esparcido muchas luces sobre los diversos modos de señalar los tiempos en los siglos baxos; y esta parte tan espinosa y necesaria conviene no menos á la cronología que á la diplomática. El estudio de la erudicion de los tiempos baxos es casi enteramente de este siglo; y ahora que los libros, los papeles, las medallas y las lápidas de aquellos siglos se buscan, se aprecian y se consultan, se verá mas la necesidad de nuevas luces para la cronología de aquella edad, y habrá tambien mas medios para suplir esta falta. Alguna mayor extension en la parte didascalica ó en los discursos preliminares de aquella obra,

Mejoramientos
de la cronología.

esto es, la exposicion de algunas épocas pasadas en silencio, y algunas aplicaciones que en ellas se omiten de las mismas épocas ya tocadas, sería, en mi concepto, quanto se requiere para uso de la cronología moderna. La antigua de los tiempos fabulosos y heróycos, no podrá obtener ya mayor ilustracion; y temo que sea fatigarse en vano, é ir tras sombras y quimeras el buscar en tanta distancia de tiempo la exácta verdad cronológica; ni parece que pueda pedirse mas á nuestros cronólogos que seguir en toda la historia el exemplo de Freret en algunos reynos particulares, y recoger diligentemente todos los pasages y fragmentos de los autores antiguos, exâminarlos con espíritu de conciliacion, pesar su autoridad, y poner en orden el resultado de este erudito y crítico cotejo. Por lo que toca á la cronología de los tiempos históricos ó posteriores al reyno de Ciro, y á la monarquía persiana, creía Freret (a) que Scalígero, Petavio, Uxerio y otros cronólogos del siglo pasa-

Ppp 2 do

(a) *Reflex. &c. Acad. des Inscr. tom. VIII.*

do hubiesen esparcido bastantes luces para disipar todas las tinieblas, y quitar la obscuridad. Los descubrimientos de Norris en la cronología de los cónsules (*a*) posteriores á la atentísima diligencia de Pagi, y los de Belley (*b*) en las épocas siro-macedónicas despues de las investigaciones del mismo Norris, y varias novedades cronológicas, que encuentran frecuentemente los antiquarios en las observaciones de las medallas y de las inscripciones, pueden hacer esperar que no sea vano el trabajo de quien procure dar nuevas y mas claras luces á la cronología de aquellos tiempos. A mí ciertamente me parece, que aun dexando aparte el cuidado de procurar mayor exâctitud en fixar el justo tiempo de las épocas, podrian acarrear-se mayores ventajas á la historia, y á la cronología poniendo á clara luz, no quales son en realidad las verdaderas épocas, sino como las entienden y las usan los escritores. No basta saber, por exemplo, el verdadero año y mes del principio

(*a*) *Epist. Cons.* (*b*) *Acad. des Insér.*

pio de las olimpiadas; caeremos muchas veces en errores, sino reflexionamos que algunos autores no se sujetan tan escrupulosamente á la verdad, y hacen sus cuentas empezando por otro mes y por otro año. En el mismo año de Roma se ven nombrados por T. Livio algunos cónsules, y otros diversos por Ciceron, y por otros escritores.; y es preciso saber las diversas maneras de contar los años de Roma, la diversidad de los meses del principio del consulado, y varias otras circunstancias, para poder sacar de la lectura de los antiguos los verdaderos tiempos de los hechos, aunque señalados precisamente con la data de los cónsules. La cronología es servidora y auxiliadora de la historia, y la historia busca solo el justo tiempo de los hechos, para cuyo fin no necesita tanto dar en el verdadero principio y establecimiento de las épocas, quanto saber el verdadero modo en que lo entienden y usan los escritores, que refieren los hechos históricos. Entonces será perfecta la cronología quando nos suministrará todas las luces convenientes para verificar las datas antiguas y modernas de los hechos,

y quando nos dará á conocer todos los tiempos quales son realmente, y quales son en la inteligencia de los autores, que hacen uso de ellos en sus escritos. Y baste lo dicho para la cronología.

CAPITULO IV.

Antiquaria.

El estudio de la antiquaria por qualquier parte que se tome pertenece realmente á la historia mirada baxo diversos aspectos. Nosotros tomaremos de los Griegos el principio de esta ciencia como de todas las otras, y encontraremos en los historiadores griegos los primeros que merezcan ser llamados antiquarios. Los Griegos tuvieron mucho cuidado de conservar los monumentos siempre apreciables de la antigüedad. Escritos antiguos, inscripciones, edificios, aras, estatuas, pinturas y toda especie de memorias antiguas eran santas y acreedoras á su veneracion. Herodoto (*a*) vio en Tebas de Beocia en el tem-

Antigüedades conservadas por los Griegos.

(*a*) Lib. V.

templo de Apolo Ismeno ciertas famosas trípodas, en las quales habia inscripciones con caractéres cadmeos, que es decir de la mas remota antigüedad, habiendo sido dichos caractéres, como dice Montfaucon (a) y varios otros, muy anteriores á los jónicos, que precedieron muchos años á los conocidos y comunes caractéres de la Grecia. Aristóteles (b) hace mencion de estas inscripciones como exístentes aun en su tiempo, y habla tambien de otras antiquísimas semejantes á estas en los caractéres, de las quales los Acarnanios pidieron la explicacion á los antiquarios atenienses: lo que prueba que ya en aquellos tiempos se hacia en Atenas particular estudio de la antiquaria. En los templos antiquísimos, singularmente en el de Júpiter Trifilio, se conservaban antiquísimos títulos é inscripciones, de las quales formó Eyemero de Mesina, como refiere Lactancio (c), su *Historia de Júpiter y de los otros Dioses*, que Ennio tuvo á bien

tra.

(a) *Dis. de graec. et lat. Litt. orig.* (b) *De Mir. aud.*

(c) Lib. I, c. XI.

traducirla y seguirla fielmente. El crítico y juicioso escritor Dionisio de Halicarnaso dice (a), que en su tiempo se guardaban aun en Dodona algunos de aquellos vasos de bronce, con las inscripciones de los nombres de los que habian hecho el don, que Eneas y sus Troyanos dexaron al oráculo quando pasaron por aquella isla: y no veo porque Maffei en su *Arte critica lapidaria* (b) quiere poner duda sobre la autenticidad de tales monumentos, solo porque ni Dionisio, ni otro escritor alguno de los que conocemos los hayan examinado. ¿Con cuánto cuidado y veneracion no conservarian los Mésenienses el tratado de la division del Peloponeso hecha entre los Heraclidas, quando entraron á poseer aquel país ochenta años después de la guerra de Troya; puesto que refiere Tácito, que aun en tiempo de Tiberio en un pleyto contra los Lacedemonios sobre el dominio de un templo de Diana produxeron validamente dicho monu-

(a) Lib. I. *Rom. Ant.*

(b) Lib. II, cap. I.

numento? Y que otras muchas ciudades griegas guardasen con sumo cuidado antiguos escritos, pinturas, estatuas y otros monumentos se ve en repetidos lugares de Plinio, de Pausanias, de Filostrato y de otros muchos. Ninguna ciudad griega, dice Ciceron (a), se ha desprendido jamas de semejantes raridades sin suma violencia. ¡Qué inmensa copia de estatuas, de pinturas, de preciosas alhajas, y de artificiosos trabajos no contenia Corinto! Rios de metal, por decirlo así, corrían por las desoladas calles en el incendio de aquella ciudad, formados de las estatuas, de los vasos y de otros ornamentos, que por mucho tiempo habian atraído la concurrencia de toda la Grecia, y habian formado de Corinto la maravilla de los viajeros (b). Atenas, Sicyon, las ciudades todas, y por mejor decir, toda la Grecia era un precioso museo, y una rica galería de toda especie de antigüedades. Quien quiera recorrer algun poco la Grecia en compañía

Tom. VI. Qqq de

(a) In Verr. IV. (b) Vid. Flor. lib. II, c. XVI.

de Pausanias, encontrará á cada paso guardadas con el mayor cuidado y veneracion aras y estatuas, sepulcros, columnas, inscripciones, pinturas, sellos, y toda especie de memorias antiguas, y apreciables raridades. ¡Qué delicioso placer, y qué agradable estudio no sería el hacer un viaje por aquellas afortunadas regiones! Cada paso conducia á una nueva maravilla, cada mirada presentaba un nuevo portento del arte, y se llenaba el ánimo de las imágenes de los heroes mas distinguidos, y de la memoria de los hechos mas ilustres; los ojos se deleytaban, se ilustraba el entendimiento, se inflamaba la fantasía, se dilatava el corazon, y un dulce éxtasis arrebatava el ánimo y los sentidos de los eruditos y cultos viajeros. ¡Qué suave consuelo, despues de los trabajos de una penosa navegacion, el de desembarcar en Gnido, y gozar del dulce espectáculo de la maravillosa Venus de Praxíteles; llegar á Siracusa, y deleytarse con la antigua pintura de Agatocles; y encontrar por todas partes con que recrear el ánimo de las pasadas fatigas! El primer cuidado de los viajeros griegos era buscar las antigüedades

y las raridades de cada país; y para satisfacer sus laudables deseos tenian las ciudades antiquarios, que los conducian por todas partes, y les mostraban distintamente quanto podía excitar su curiosidad. Pausanias nos habla con frecuencia de tales antiquarios, que se llamaban *intérpretes* ó *ἐξηγηταί*, y en Sicilia, segun el testimonio de Ciceron (a), se intitulaban *mistagogos*. Ademas de estos *exégetas* ó *mistagogos* parece que había otros antiquarios, depositarios y custodios de las antigüedades; y Pausanias (b) los cita con el nombre de superintendentes de las maravillas *οἱ ἐπὶ ταῖς θαύμασι*. Tantas colecciones de singulares raridades, tantos preciosos monumentos puestos en todas partes á los ojos del público podian satisfacer los curiosos deseos de los cultos particulares; pero los Griegos no se daban por contentos si á cada momento no podian saciar su erudita sed, y querian recoger privadamente las antigüedades, y gozar con toda comodidad de las preciosidades que tanto

Museos
privados.

Qqq 2

ama-

(a) Verr. II. (b) Lib. VIII. Arc.

amaban. Pisistrato mas de cinco siglos antes de nuestra era formó una biblioteca pública, la qual en tiempo de tanta escasez de libros sería una preciosa coleccion de inscripciones, de lápidas, de bronce y de toda especie de escritos antiguos. Por el testamento de Platon, referido por Laercio, vemos que aquel filósofo entre otros utensilios conservaba ciertos vasos llenos de inscripciones, de las cuales tenia copia Demetrio. Y en el museo de Teofrasto, como él mismo lo manifiesta, se veían estatuas, cartas geográficas y otras raridades semejantes (a). ¿Con qué cuidado y empeño no corría aquel jóven Stenio citado por Ciceron (b) á recoger pinturas, preciosos utensilios, y artificiosas labores? ¿y con qué gusto no expendia sus bienes para adquirir tales antiguallas? El palacio del mamertino Heyo estaba lleno de antiguos y muy preciosos monumentos, que formaban el agradable espectáculo de quantos Romanos y otros extráneros llegaban

(a) Laert. in *Theophr.*

(b) *Verr.* II. III. IV. (a) II. III. (a)

á aquellas regiones, y hacian, segun dice el mismo Ciceron (a), que aquella casa fuese el ornamento, no solo del dueño, sino de toda la ciudad. No habia casa en Sicilia, dice Ciceron (b), por poco rica que fuese, que no tuviese pateras con sellos, y con simulacros de los dioses, y otras cosas de antigua labor y de sumo artificio. Esta pasion de los Griegos á las antigüedades llegó al exceso, y á veces los llevó á extrañezas ridículas. Luciano refiere la locura de Neanto, hijo del tirano Pitaco, quien á costa de mucho dinero quiso adquirir la lira de Orfeo, y posteriormente de otro que por tres mil dracmas compró una lámpara de tierra que habia usado Epicteto (c). ¡Tan vivo y universal era el amor que los estudiosos Griegos tenian á toda especie de monumentos antiguos! ¡Tanta era la veneracion que profesaban á la respetable antigüedad!

Griegos
antiqua-
rios.

Pero esta inclinacion de los Griegos archeofilos, aunque servia para fomentar

(a) Verr. IV. (b) Ibid.

(c) Adv. indoct. &c.

su erudicion y su fino gusto, no bastaba para que los posteriores los tuviesen por verdaderos antiquarios. Para adquirirse este honor era preciso estudiar los monumentos recogidos, é ilustrar las memorias que contenian; y esto ciertamente executaron los Griegos con singular gloria. Ecateo de Mileto hizo un viage á Egypto para exâminar las antigüedades que se conservaban en aquellas regiones. Mas diligentes y mas universales fueron las investigaciones antiquarias de Herodoto, quien exâminó estatuas, sepulcros, inscripciones y archivos, y no dexó piedra por mover para averiguar la verdad histórica. Se habian encontrado ciertas inscripciones en algunas tablas descubiertas entônces, y Acusilao de Argos para ilustrar aquellas antiguallas compuso desde luego una obra de las *Genealogías*, de la qual hemos hablado antes. Antioco de Siracusa al empezar su historia dice haberla compuesto exâminando los monumentos antiguos, y tomando de ellos lo que le parecia mas cierto y probable (a). Pero el mas diligente

(a) Dion. Halicarn. *Rom. ant.* lib. I.

gente investigador é ilustrador de la antigüedad fue el docto Eratostenes, á quien algunos antiguos llaman por antonomasia el antiquario; y siendo prefecto de la biblioteca y del museo de Alexandría facilmente inspiraria á sus compañeros, y dexaria como en herencia á sus sucesores el amor á aquel estudio, á que era tan apasionado, y para el qual tenia tan oportunos subsidios en aquel real establecimiento. El mismo amor parece que tuviese Apolodoro, y que felizmente lo cultivase en la biblioteca de Pergamo, que presidia con tanto honor. Quanto estudio hiciese Dionisio Halicarnaseo de toda clase de antigüedades se descubre á cada página de sus primeras historias. El exâmina atentamente los nombres que les han quedado á los montes y á los collados, las ruinas de antiguas villas y ciudades, las reliquias de viejos edificios, las inscripciones, las estatuas, los sepulcros, los templos, las capillas, las fiestas, los sacrificios, y contempla todas aquellas cosas, que pueden darle alguna luz para caminar con menos incertidumbre entre las densas tinieblas de los tiempos antiguos y oscuros. ¿Qué ven-

ventajas no sacó Estrabon para su geografia de los sepulcros, de las inscripciones, y de los otros monumentos de la antigüedad? Anticlides para probar el origen que atribuye á los caractéres recurrió á los monumentos antiguos, como nos lo refiere Plinio (a). Y Ateneo ¡quántas singulares é impensadas noticias no supo sacar de semejantes antiguallas en sus dipnosofistas! Séneca (b) dice, que era una especie de enfermedad de los Griegos la mania de querer buscar todas las cosas antiguas, y saber las mas pequeñas menudencias de la antigüedad. A este cuidado de exâminar los monumentos antiguos para sacar de ellos noticias históricas, geográficas y de todas clases, juntaban los Griegos otro estudio, que mas propriamente pertehcia á la antiquaria tenida en aprecio en nuestros dias. Los Griegos tenian sus antiquarios, que hacian colecciones de inscripciones, ilustraban baxos-relieves, y componian otras obras relativas á los monumentos de la

(a) Lib. VII, c. LVI. (b) *De brevít. vit.*
cap. XIII.

la antigüedad. Filocoro, que floreció en tiempo de Eratostenes, puede ser tenido por el Grutero griego, habiendo recogido en una obra las inscripciones que se encontraban en la Atica, como sabemos por Suidas. Al mismo tiempo estaba Polemon tan asiduamente entre las estatuas, columnas y lápidas que fue llamado *στυλολόγος* ó cortapiedras, y recogió y publicó muchas inscripciones y muchos monumentos de antigüedad, como puede deducirse de Estrabon (a) y de Ateneo. Se ven citados por los antiguos Aristodemo en el libro primero *De las inscripciones tebanas*, y Neoptolemo Pariano *Acerca de las inscripciones*. Ciceron, alabando las puertas de un templo de Siracusa que robó Verres, dice, que era increíble el número de los griegos, que con sus escritos habian procurado ilustrar dichas puertas (b). Pausanias (c) cita con aprecio á un Aristarco, escritor antiquario, ó *exêgeta*, é ilustrador de las cosas olímpicas, que floreció mucho tiempo antes que él; y en otras par-

Tom. VI.

Rrr

tes

(a) Lib. IX. (b) Verr. IV, LVI. (c) Lib. V

tes nombra con frecuencia algunos otros escritores, que se habian dedicado á explicar algunas antiguas pinturas, baxos-relieves, sepulcros, inscripciones y otras cosas pertenecientes á la antigüedad: él mismo hace muchas veces de antiquario, ilustrando eruditamente con pasages de Homero y de otros escritores algunas pinturas, baxos-relieves y otros monumentos antiguos. El amor y la veneracion que se profesaba á tales monumentos excitaba en algunos falsarios el pensamiento de preocupar á la ignorante credulidad con monumentos supuestos, y el estudio de los eruditos antiquarios para descubrir tales ficciones. Plutarco (a) dice, que Panecio al ver con ojos críticos en una trípode una inscripcion de Aristides, la juzgó de tiempos mas modernos por la forma de las letras con que estaba escrita, la qual probaba ser posterior al arcontado de Euclides. Estrabon (b), refiriendo las fabulosas relaciones de algunos Griegos sobre la India, observa, que malamente presentaban por

(a) In *Aristid.* (b) Lib. XV.

documento una estatua de Hércules, teniendo esta la estola de que no estaban adornadas las estatuas antiguas. Pausanias (a) refuta críticamente una inscripción, que se decía ser de Filamon, por estar en verso y en prosa, y escrita en lengua dórica; lo que dice que no conviene á los tiempos de Filamon, quando los Argivos hablaban la lengua ateniense, y ni tan solamente se tenia noticia de los Dorios. Así que aun esta arte crítica lapidaria, cuya empresa ha dado en este siglo tanto honor al erudito Maffei, habia sido tantos siglos antes atentamente cultivada por los Griegos; y estos deben obtener la gloria de ser tenidos por los primeros inventores de la antiquaria.

Los Romanos estudiaron igualmente que los Griegos esta ciencia, y conservaron religiosamente los monumentos de la antigüedad: *Quis est, quem non moveat clarissimis monumentis testata consignataque antiquitas?* decía Ciceron (b). Dionisio Halicarnaseo habla (c) de dos pequeñas es-

Antigüedades conservadas por los Romanos.

1573

Rrr 2

ta-

(a) Corinth.

(b) *De Divin.* II. XL. (c) *Lib. I.* I (a)

tatuas de los Troyanos, y de otros antiquísimos monumentos de los Romanos conservados por tantos siglos con el mayor cuidado; habla de los comentarios censorios, que se guardaban en las familias, y se transmitian con escrupulosa atencion á la doméstica posteridad; y hace ver en los Romanos un vivo amor á las antigüedades patrias, y una suma veneracion á qualquier reliquia de sus respetables antepasados. Era singular el cuidado con que las familias tenían los retratos y los bustos de cera de sus mayores bien custodiados en los armarios, y en los templos dedicaban los escudos con las efigies de los antepasados, y con una breve inscripcion de sus honores, como nos lo dice Plinio (a). De este modo los Romanos amantes de su patria miraban con afecto y veneracion todo monumento antiguo, que pudiese contribuir á ilustrarla. Pero por lo que toca á la belleza del arte, y á la elegancia de las labores se manifestaron al principio harto indiferentes, y tardaron mucho tiempo á entrar

(a) Lib. XXXV, cap. II, III.

trar en el buen gusto. Si Caton miró con respeto, y no dexó vender en Chipre la estatua de Zenon trabajada por Calimaco, esto, como dice Plinio (a), no fue por codicia del metal, ni por amor á las artes, sino por respeto á la filosofia que él profesaba. Si Q. Marcio, Paolo Emilio y otros Romanos introduxeron en Roma escudos, estatuas, pinturas y otras artificiosas labores, lo hicieron solo por un acto de religion, y tal vez de vanidad, para colocarlos en los templos de Roma, á la vista del público, no para hacer gustar de las bellezas del arte, y de las raridades extranjeras. No diré que los soldados romanos manifestaron en la toma de Corinto su ignorancia y su mal gusto despreciando las bellas obras del arte, que alli encontraban en gran copia, echando por tierra las excelentes pinturas, jugando sobre ellas á los dados, y usando de otras barbaridades semejantes con los monumentos que debian respetar. El mismo Mumio, que llenó toda Roma de estatuas, de pinturas

y

(a) Lib. XXXIV, c. VIII.

y de otros adornos semejantes de Corinto y de la Acaya, era, segun dice Estrabon (a), mas magnifico que amante de las nobles artes; y en efecto repartia prodigamente estatuas y pinturas, y otras riquezas semejantes de Corinto entre quantos amigos le manifestaban deseos de tenerlas. Yo observo que Ciceron, aunque fuese amantísimo de las raridades griegas, hablando de estas cosas en las oraciones contra Verres, muchas veces y con sobrado estudio procura evitar la nota de inteligente ó apasionado á semejantes cosas; lo que prueba, que aun entonces los severos Romanos estaban muy agenos de tales delicias, y apreciaban poco los exquisitos trabajos y la fina delicadez de las artes. Pero cabalmente en aquel tiempo se introduxo entre los Romanos el mismo amor, que tantos siglos antes ardía en el corazon de los Griegos. A Escauro hijastro de Sila se debe en gran parte la introduccion de este gusto. El fue el primero que tuvo en Roma dactiloteca; él en su edilidad transfi-

Romanos
a m a n t e s
de las no-
bles artes.

(a) Lib. VIII. *Lib. VIII. de la dactiloteca* (b)

firió á Roma quantas tablas pintadas se encontraban entonces en Sicyon, que podia mirarse como la cuna de la pintura y de las nobles artes; él adornó su teatro, aunque fabricado para poco tiempo, con 30 estatuas; él en suma excitó en los Romanos la primer centella del buen gusto en las nobles artes. Por aquel tiempo habiendo Mumio sojuzgado la Acaya, aunque fuese poco inteligente en las artes griegas, llenó igualmente toda Roma de las preciosidades corintias y acaycas. Plinio (a) dice, que la victoria de Pompeyo contra Mitridates excitó en el ánimo de los Romanos el gusto á las perlas y joyas, como la de L. Scipion y de C. Manilio los aficionó á la plata labrada, á las tapicerías y á los triclinios de bronce, y como la de L. Mumio á los vasos corintios, y á las pinturas. Verres tuvo á la verdad que valerse de la direccion de dos griegos, Jeron y Tlipolemo, para elegir las preciosas raridades, que, usando de su autoridad pretoria, queria adquirir á poca costa; pero

(a) Lib. XXXVII, c. I.

sea como se fuese él supo formarse una galería, qual ciertamente no se encontraba en las casas mas ricas de los cultos Griegos. El mismo Ciceron, que delante del pueblo mostraba tanta indiferencia acerca de las antiguallas griegas, se manifestaba despues á sus eruditos amigos tan apasionado, que decia no encontrar gusto, ni poder vivir sino entre los libros, entre las estatuas, entre los sellos, y entre otras cosas semejantes; y confesaba á su amigo Atico, que realmente era tal su pasion á ellas, que de algun modo podia ser justamente reprehendido de otros (a). Atico, de genio y de nombre verdaderamente ático, era el que dirigia las adquisiciones de Ciceron, y él mismo habia formado una hermosa coleccion de preciosidades griegas, que servia de rico ornamento á su granja llamada por él *Amaltea*. Este amor á las antiguallas tomó en poco tiempo tanto incremento que toda Roma se vió llena de ricos y elegantes museos. La romana supersticion llenando los templos de escudos,

(a) *Ep. ad Att. VIII*, et aliis lib. I. (u)

dos, de estatuas, de piedras preciosas, de pinturas y de otras preciosidades, hacia de ellos otros tantos museos. Pero además de los públicos templos, daban las casas particulares honrosa acogida á toda clase de apreciables raridades. De la galería de Verres ha dado Fraguier (a) á la Academia de las Incripciones una erudita disertación, y otra semejante ha dado Venuti á la Sociedad Colombaria sobre el gabinete de Cicerón (b). Plinio nos da motivo para creer que Varron tuviese su museo, en el qual entre otras cosas estaria la leona de Archelao, que él tanto apreciaba, y describia con tan individual exâctitud (c). Quanto rico y vario no sería el museo de Julio Cesar, quien teniendo como tenia un gusto delicado, y gozando de una suma autorizada en toda la tierra, se dedicaba con empeño, como dice Suetonio (d), á adquirir piedras preciosas, baxos relieves, estatuas, pinturas y toda especie de labores antiguas. El mismo Suetonio dice de Augusto, que adornaba sus granjas de cosas

Museos
romanos.

Tom. VI. Sss no-

(a) Tom. V. (b) Tom. II. (c) Lib. XXXVI, cap. III. (d) XLVII.

notables por la antigüedad y raridad (a), y que á veces daba de regalo monedas de todas clases hasta de las antiguas regias y peregrinas (b); lo que prueba que entre los Romanos estaban tenidas en mucho aprecio dichas monedas. Riquísimo era el gabinete de Silio Itálico, que nos lo describe Plinio el joven (c) como lleno de muchos libros, de muchas estatuas y de muchas pinturas, que no solo las guardaba él con cuidado, sino que las honraba con culto y veneracion. El mismo Plinio se manifiesta también amante de tales antiguallas, describiendo con particular individualidad una pequeña estatua antigua de metal comprada por él, de que queria hacer un don al templo de Júpiter de su patria (d). Pero ninguno llegó en esta parte al ardor de Adriano en buscar labores griegas y preciosos monumentos de la antigüedad: solo su granja de Tivoli era un noble almacen de las mas preciosas mercancías, y una escuela completamente provista de excelentes modelos en todas las cla-

(a) LXXII. (b) LXXV. (c) Ep. VII, lib. III. (d) Ep. VI.

clases de las nobles artes ; y algunas cortas reliquias suyas bastan aun ahora para enriquecer muchos museos. Los amantes de semejantes raridades eran llamados con nombre griego φιλόκαλοι, como nos lo dice el mismo Plinio ; y estos eran en tanto número , y llevaban tan adelante el amor á aquellas cosas , que Horacio y Juvenal desahogan su satírica bilis contra la desmedida pasion á tales ornamentos de que estaban poseidos los Romanos. Este amor á las antiguallas y á las labores griegas debia ciertamente fomentar el estudio de la antigüedad ; pero no se contentaron con esto los Romanos, y llevaron , como debian, mas adelante su ciencia antiqüaria, sacando de ella noticias históricas, y toda especie de erudicion. Livio (a) nos presenta á Q. Cinthio como diligente antiqüario , y curioso investigador de antiguos monumentos, no solo de los Romanos , sino tambien de los Etruscos. Vemos al viejo Caton andar por entre los sepulcros (b), y sacar de aquellas inscripciones

Antiquarios
romanos.

Sss 2

pre-

(a) Lib. VII. (b) Cicer. De Senec. VII.

preciosas noticias para su obra de los *Orígenes*; y al crítico Clodio (a) buscar las inscripciones antiguas de las ciudades célticas, y señalar como falsas las que entonces se encontraban allí, aunque juzgadas por muchos legítimas y originales. Y Cicerón, Cornelio Nepote, Tácito, Plinio y los otros Romanos eruditos buscaban con ansia las antiguas estatuas y pinturas, los epitafios, y qualquier otra inscripción, no solo para deleytar los ojos, sino para instruir la mente, y enriquecer sus doctos escritos con noticias ciertas y seguras. Mesala internándose en la antigüedad escribió un libro de las familias, en que ilustraba muchas noticias genealógicas é históricas. Atico, como dice Cornelio Nepote, era sumamente apasionado á la antigüedad, y la conocia tan íntimamente, que la expuso toda con claridad en un volumen sobre los magistrados. No habia ley, paz, ni guerra, ni cosa célebre del pueblo romano; que en aquel libro no estuviese notada en su tiempo propio;

y

(a) Plut. in *Numa*.

cy hasta las noticias de las familias privadas estaban en él registradas, aunque sobre algunas de ellas compuso sus libros particulares. Además de estos formó un libro de retratos de hombres ilustres, donde baxó cada retrato, aunque en pocas líneas, daba muchas y apreciables noticias (a). Pero el que entre los Romanos se adquirió más justamente el nombre de antiquario fue el eruditísimo M. Terencio Varron. Este, como dice Cicerón (b), hizo conocer á los Romanos quiénes eran, y dónde existían, lo que hasta entonces no habían sabido, y les manifestó la verdadera antigüedad de su patria, los derechos de los sacerdotes y de los sacrificios, la disciplina doméstica y la militar, y quanto habia en Roma de humano y de divino, que pudiese merecer la erudita curiosidad. San Agustin (c) nos dá una noticia bastante individual de lo que se contenia en cada uno de los 41 libros de la obra de las antigüedades romanas de Varron; y ciertamente

(a) Corn. Nep. ibid. Plin. lib. XXXV, c. II.

(b) Acad. lib. II, c. V. q. XIX. di I. (1)

(c) De Civ. Dei, lib. VI, c. III. (5) III 3

es cosa maravillosa que un noble romano pudiese extender á tanto su erudicion. Pero además de aquella grande obra compuso Varron los elogios de los antiguos Romanos, que tambien eran fruto de sus estudios antiqüarios. La erudicion antiqüaria de este grande hombre no se reducía á las cosas patrias, sino que se extendía á las nobles artes, y á toda especie de antigüedad. El testimonio de Plinio, que en tantas noticias, y en tantas materias diversas, ya para hacer ver el modo de trabajar las estatuas que usó el escultor Artemon (*a*), ya para dar noticia de los antiguos ornamentos de los templos (*b*), ya para explicar el uso de algun marmol, y la etimología de su nombre (*c*), ya para formar juicio de alguna estatua (*d*), y para mil otros diversos objetos se vale de la autoridad de Varron, prueba suficientemente quantas cosas abrazase su estudio antiqüario. El amor á la antigüedad fue llevado hasta el exceso entre los Romanos, y los conduxo, como era natural, á investi-

(*a*) Lib. XXXIV, cap. VIII. (*b*) XXXV, c. XII. (*c*) XXXVI, c. V. (*d*) Ibid.

tigaciones ridículas y enteramente inútiles. Causa risa el ver en Suetonio de que estudio antiqüario gustaba Tiberio. El queria hacer los sacrificios al modo del antiqüísimo Minos, y molestaba á los eruditos gramáticos con penosas y continuas quëstiones sobre el nombre que tuvo Aquiles en el tiempo que vivió entre las doncellas de Esciros, sobre los versos que solian cantar las sirenas, sobre la madre de Ecuba, y sobre otras ineptias semejantes (a). Séneca se burla con razon del empeño de algunos gramáticos en buscar algunas frívolas noticias de la antigüedad, como son, quantos años tuviese Patroclo, y quantos Aquiles; si era mas vieja Helena ó Ecuba, y otras nada importantes; y dice que Didimo escribió quatro mil libros sobre la patria de Homero, sobre la verdadera madre de Eneas, y sobre otras quëstiones semejantes, que no podian recibir ilustracion alguna del estudio de los antiqüarios, y que solo prueban el excesivo amor que aquellos literatos profesaban á toda clase de antigüedades. Este defec-

(a) LXX.

fecto ó exceso era propio de los gramáticos, los quales todos hacian profesion de antiqüarios, y tenian en tanto aprecio estas quëstiones, que, como dice S. Agustín (a), acusaban de ignorante al que de pronto no supiese decir qual fuese el nombre de la madre de Eúrialo. Asi que el estudio de la antiqüaria sufrió en manos de los Griegos y de los Romanos, la misma suerte á que estaban sujetos los otros estudios; y de noble é importante que era llegó á hacerse frívolo y pueril. Vióse finalmente en el siglo IV á Sexto Rufo, y á Publio Victor escribir de los territorios de las ciudades, y hacer eruditas investigaciones sobre tales materias; y estos con razon pueden ser llamados los últimos, por decirlo asi, antiqüarios de la antigüedad. Poco despues se lamentaba Simaco de que ya no habia quien conociese las monedas antiguas. Y si Cedreno quiso posteriormente explicar la inscripcion de una medalla de Constantino, no hizo con sus esfuerzos literarios mas que mostrar su ignorancia de esta clase de antigüedades. Este de-

(a) *De Ordine*, lib. II.

norancia en esta parte de la antigüedad. Y decayendo siempre mas y mas los otros buenos estudios, tanto en la Grecia como en Roma, llegó tambien este á perderse enteramente; y no habia quien mirase los monumentos antiguos, no se pensaba en las inscripciones, ni se apreciaban las bellezas de las labores antiguas, y yacian abandonados y sepultados los preciosos residuos de la antigüedad.

Salió con el tiempo la aurora de los buenos estudios, y desde luego se vió renacer con ellos el amor á la antigüedad. Es bien notorio que el Petrarca, embelesado de la antigua literatura, corria fuera de sí tras qualquier reliquia de su adorada antigüedad que pudiese haber á las manos, y se formó un pequeño museo de monedas antiguas, tenidas por él en tanto aprecio, que creyó don digno del emperador entonces reynante el regalarle algunas (a); pero no todos saben igualmente que al mismo tiempo hizo renacer Guillermo Pastrengo el estudio de las inscripciones, siendo el pri-

Restable-
cimiento
de la anti-
quaria.

Tom. VI.

Tt

me-

(a) Petr. ep. III, lib. X.

mero, como reflexiona Maffei (a), que observó las lápidas, y copió una con extension, lo que hasta entonces nadie había hecho. Al mismo tiempo Boccacio, tratando la mitología, excitaba la curiosidad de los lectores para ilustrar aquella parte tan importante de la antiquaria. Asi que al Petrarca, á Pastrengo y á Boccacio se debe de algun modo el restablecimiento del estudio de la antigüedad, y estos pueden con razon llamarse los primeros antiquarios. Pero en realidad el primero que con todo derecho se adquirió este nombre no fue otro que Nicolas Niccoli, célebre por la generosidad con que promovió las letras, y protegió á los literatos, y por la insaciable ansia, y vivo deseo que tuvo de recoger libros antiguos, y toda especie de monumentos de la antigüedad. En su casa, como refiere Poggio en la oracion que dixo en sus exéquias, se veian estatuas y pinturas antiguas, y una serie de medallas antiquisimas desde los primeros tiempos en que empezaron á acu-

(a) *Ver. ill. par. II, lib. III.*

acuñarse. Y no contento con apacentar su erudita curiosidad con tales monumentos, pasó, como verdadero antiquario, á hacer de ellos oportuno uso, y sacar provecho. Mehus en la prefacion á los escritos de Leonardo Bruni (a) observa, que Niccoli escribió un opusculo en italiano, donde con la autoridad de las lápidas, de las monedas y de los códices explicaba la ortografia; lo que podia probar su sana crítica y erudicion, y debia adquirirle las alabanzas de los doctos, y no las injurias de Guarini, quien en una carta, citada por el mismo Mehus, quiere reprehenderlo de no haberse avergonzado *canis homo aerei nummi, marmorisque et codicum graecorum testimonia afferre*. Con estos exemplos se propagó generalmente el amor á la antigüedad, y todas las personas cultas estuvieron poseidas de esta pasion. Cosme de Medicis cultivaba este estudio con la misma magnificencia con que promovia todos los otros; su hijo Pedro siguió en esta parte el exemplo de Cosme; pero superó de

Príncipes
y parti-
culares
amantes
de la anti-
güedad.

Ttt 2

mu-

(a) P. 66. &c.

.bid. (a)

mucho á los dos el nieto Lorenzo, llamado con razon el *Magnifico*. Fabroni (a) siguiendo á Valori, á Vasari y á otros escritores de aquellos tiempos nos presenta el palacio y el jardin de Lorenzo como un rico museo, y una bien provista escuela para las nobles artes, para el buen gusto y para la erudicion. Al mismo tiempo se gozaba en Nápoles de las eruditas preciosidades, que para instruccion propia y de los demas recogía su rey Alfonso de Aragon. Que el Duque de Calabria poseyese muchas preciosas raridades, puede inferirse de las que regaló al arquitecto Sangalli (b), que le manifestó deseos de tener algunas. Ciriaco Anconitano dice haber visto en Pavía una abundante y preciosa coleccion de antiguas medallas en poder de Juan Lucido Gonzaga, hijo del marques de Mantua. Pero es increíble el tesoro de camafeos, de medallas, de esculturas antiguas y de toda clase de antigüedades, que en Mantua poseían los Gonzagas, y forma-

— (a) — *Laur. Med. Magnif. Vita* pag. 141 &c.

(b) Fabr. *Ibid.* (a) P. 66. &c.

maban aquella riquísima galería, que era tan admirada y alabada de los eruditos (a). No era menos precioso el museo de los Estes en Ferrara, del qual han salido despues tantas cornerinas, medallas, y apreciables raridades para enriquecer otros muchos museos dentro y fuera de Italia. Y no era privativa de los principes esta ambicion, sino que tambien muchos particulares gustaban de formar colecciones de eruditas preciosidades. ¿Quién no tiene noticia de los *huertos oricelarios*, ó los huertos, jardines y bosquecillos de Bernardo Rucellai, primorosamente adornados con antiguos monumentos, donde se tenian doctas academias de filosofia y de erudicion? Poggio, Pomponio Leto, Maffei y algunos otros competian con los mismos principes en esta pompa y esplendor literario. Y no se contentaban los eruditos con recoger preciosas antiguallas, sino que tambien ilustraban con los escritos toda clase de antigüedades. A este estudio puede de-

Escrito-
res anti-
quarios.

(a) Ambr. Camald. *Odepor. et epist.*; Triss. *Ritrati*; Ceruti *Praef. ad Mus Calc.* &c.

cirse que consagró toda su vida Ciriaco Anconitano : aprendió la lengua latina y la griega , se internó en la historia y en el conocimiento de los antiguos , emprendió repetidos viages , se ocupó en continuas investigaciones , y vivió casi solo para su adorada antigüedad. El fue el primero que compuso una obra verdaderamente antiquaria , y formó una ó mas colecciones de inscripciones griegas y latinas , y ademas de aquellas juntó otras en su itinerario , publicado posteriormente por Mehus : y por algunos fragmentos de sus comentarios referidos por Olivieri se ve que no solo copiaba las inscripciones , sino qualquier vestigio de antigüedad que se le presentaba. Antonio Agustin (a) , y despues de él otros muchos acusan á Ciriaco de inventor de lápidas falsas ; pero otros reconociendo ciertamente por falsas muchas inscripciones de las que trae Ciriaco , quieren hacer á otro autor de la ficcion , y absolviendolo de la tacha de impostor dexarle solo la de sobrado crédulo. ¿ Pero por qué se

se ha de querer acusar de impostor á Ciriaco ó á otros, y no atribuir el error á la poca práctica que en tiempo de Ciriaco habia de leer las inscripciones, y á la poca fidelidad de los posteriores antiquarios en copiarlas? En efecto nosotros vemos aun ahora, en medio de tantas luces de erudicion, copiarse una misma lápida por diversos escritores con tanta diversidad, que nadie creería ser la misma, y tenerse muchas por supuestas, que leídas con exâctitud y verdad se abrazan como legítimas é indubitables. Muchas lápidas que se creían supuestas por Ciriaco ha encontrado después Spon que realmente existían; y muchas escritas con exâctitud por Ciriaco, las han alterado tanto los copiantes, que no son ya las mismas, y justamente deben refutarse por falsas. Olivieri (a) dice, que ciertas inscripciones de Pesaro referidas por Ciriaco se buscan ahora en vano, por haberlas borrado Juan Sforzia para escribir otras nuevas, quando mandaba en Pesaro hácia fines del siglo XV. Pero sea de

es-

(a) Opusc. Caloger. 1756.

esto lo que se fuese, lo cierto es que Ciriaco tiene la gloria de haber recogido y dado á luz gran número de inscripciones, y de haber servido de exemplo á los Apianos, á los Gruteros y á tantos otros en este trabajo tan útil á la historia, y á todas las buenas letras. A imitacion de Ciriaco compusieron igualmente varios volúmenes de colecciones de inscripciones Feliciano, Ferrarini, Marcanuova y algunos otros. Bologni tal vez antes que ningun otro, como dice Tiraboschi (a), empezó á juntar á los monumentos que había recogido explicaciones y comentarios para ilustrarlos. Fr. Yocundo, como quiere Maffei (b), fue el primero que exercitó la crítica en las lápidas, y empezó á distinguir las falsas de las verdaderas. En efecto en un códice de la biblioteca Magliabecchiana he encontrado tal qual vez alguna inscripcion con la nota *Quod puto fictum*.

Otros escritores de antigüedades.

Otros aprovechandose de los antiguos monumentos, y leyendo atentamente los libros

(a) Tom. VI, par. I.

(b) *Veron. illustr.* part. II, lib. III.

broS antiguos procuraban dar todas quantas luces podian á las olvidadas antigüedades. De este modo describió Flavio Biondo, con la mayor exâctitud entonces posible, la situacion de la antigua Roma, las leyes, el gobierno, la religion y todas sus cosas: y Rucellai dió igualmente una erudita descripción de aquella ciudad. Fiocchi escribió una obra de la magistratura romana, que muchos la han creído de Festella: y Pomponio Leto compuso varios tratados acerca de los sacerdotes, de los magistrados, de las leyes y de las costumbres de los antiguos romanos. Y he aquí qual fue la alegre aurora que empezó á disipar las densas tinieblas, en que por tanto tiempo yacian los estudios antiquarios.

Vino despues en el siglo XVI el fausto día, en que se presentaban tan claras las memorias antiguas griegas y romanas, que le parecia á uno encontrarse en Roma y en Atenas, y vivir con los arcontes y con los cónsules. Es ciertamente muy glorioso para aquellas naciones, el que no puedan ponerse en olvido sus cosas sin menoscabo del buen gusto, ni puedan res-

Estudios
antiqua-
rios del si-
glo XVI.

tablecerse las artes y las ciencias sin que se renueve su memoria. En efecto quando las nobles artes y toda la literatura se elevaban á su esplendor, se vió florecer particularmente el estudio de la antiquaria; y no solo los investigadores de las noticias históricas, sino tambien los gramáticos, los filósofos, los amantes de la pintura y de las demas nobles artes, y en suma todas las personas de gusto corrian fuera de sí tras qualquier vestigio de la respetable antigüedad. Entonces empezaron á publicarse obras, que contenian antiguas inscripciones y medallas, y entonces se trataban con mas crítica y erudicion las materias pertenecientes á la antigüedad. Los antiquarios nombrados hasta aqui se habian contentado con recoger en sus mamotreto las inscripciones; y aunque estas colecciones, y singularmente las de Ciriaco, corrieron en manos de muchos, sin embargo aun no se había publicado una obra de inscripciones ó de medallas. Gori (a) dice que la Laurenciana, la Magli-

Las primeras obras antiquarias impresas.

(a) *Inscr. ant. part. III Praef.*

gliabecchiana y otras bibliotecas florentinas estan llenas de códices de varios colectores de inscripciones; pero los primeros que las han impreso, han sido el florentin Albertini, y el aleman Peutinger. Yo no he visto libro alguno de estos autores; pero si que he leído las dos obras que en Roma publicó Mazzochi, consideradas comunmente como las primeras obras antiquarias, que se han dado á luz; una numismática del año 1517 con el título de *Retratos de los hombres ilustres*, y la otra lapidaria de 1521 intitulada *Inscripciones de las ciudades antiguas*. Imperfectas é informes salieron ciertamente estas obras, como era preciso que lo fuesen en la infancia de aquella ciencia, quando las fingidas medallas, y los monumentos inciertos se publicaban juntos con los verdaderos y seguros; pero sin embargo estas sirvieron de estímulo á los antiquarios para mover todas las piedras, y manejar todas las monedas con el fin de ilustrar con sus obras la numismática y la lapidaria. Viose desde luego á Zantani, Landi, Estrada y Wolfango Lacio dar á la prensa colecciones numismáticas, y á Vico, y Erizzo no solo

Numis-
mática.

publicar monedas antiguas, sino escribir de ellas didascalidamente. En mi concepto nada prueba mas el amor que entonces reynaba á las medallas, que el trabajo é industria que Gambelo, Cavini, Celini, Bonzagna y tantos otros pusieron en hacerlas fingidas, y reducir las á tal perfeccion, que con dificultad podian distinguirse de las verdaderas. Vico dió tambien algunas reglas para conocer estos fraudes, y dexó asi un breve ensayo de arte crítica numismática. De este modo se cultivaba entonces de varias maneras esta ciencia, y recibia mas y mas lustre y esplendor.

Lapida-
ria.

Al mismo tiempo no se estudiaba menos la lapidaria; y no solo en Italia, albergue, por decirlo asi, de la antigüedad, publicaron muchas inscripciones Manuccio, Maccio, Marliani y algunos otros; sino que tambien en otras partes se vió salir á luz la obra de Appiano y de Amancio, que ha conservado su crédito entre los posteriores; viose á Maguncia y á Colonia publicar sus inscripciones; viose á Juan Poldo ilustrar las de Nimes, y á Ambrosio de Morales abrazar las de toda España, y ser tal vez el primero que reco-

men-

mendase, y de algun modo reduxese á reglas la ciencia lapidaria. Y no contentos con formar y publicar colecciones de inscripciones y medallas, procuraban otros hacerlas servir para ilustrar la historia y la antigüedad. ¿Quántas luces no comunicó con ellas Wolfango Lacio á su doctrina sobre la república romana, y sobre las cosas de la Grecia? Y Guillermo de Choul se valió oportunamente de las lápidas, medallas y piedras preciosas para ilustrar la religion, los acampamentos, la milicia y los baños de los antiguos. ¿Quánto no ilustró Uberto Goltz con las lápidas y con las medallas la religion, la historia, la geografia, la cronología y toda la antigüedad? Ojala á tantas verdaderas y apreciables medallas no hubiese juntado él otras falsas y supuestas. Son dignos de veneración entre los antiquarios los nombres de Fulvio Ursino, y de Antonio Agustín por habernos introducido con semejantes auxilios en los mas recónditos conocimientos genealógicos de las familias romanas. Pero á ninguno, dice Maffei (a), debe mas

Escritores mas distinguidos.

(a) *Verona illustr.* par. II, lib. IV.

Panvinio. la ciencia lapidaria que á Panvinio, y por ninguno fue jamas tan ilustrada y promovida por las utiles y felices aplicaciones que hizo de ella, por las eruditas ilustraciones de algunas lápidas no entendidas antes, por la copiosa impresion de muchas inéditas no conocidas hasta entonces, por las diligentísimas observaciones de las señales de los ladrillos, y de qualquier otra reliquia lapidaria, y en fin por la grande obra que compuso de las inscripciones antiguas de todo el mundo; de la qual, no sin fundamento, se inclina Maffei á creer que se valiese Grutero para su grande obra, y que fuese la misma que salió impresa por Plantino en el año 1588, como obra de Esmecio, quien cabalmente en tiempo de Panvinio servia en Roma al cardenal Pio. Sea de esto lo que se fuese, lo cierto es que Panvinio comunicó muchas luces á la numismática y á la lapidaria; y tambien es cierto que la coleccion de Esmecio, publicada por Douza despues de tantas vicisitudes (a), fue la mas célebre obra lapida-

(a) Vid. *Paneg. Gruteri á Balth. Venatore, et Frid. Hermanno Flaydero.*

daria, que se habia publicado hasta entonces; y que Scáligero y Grutero, movidos de la excelencia de ella, procuraron darle aquel aumento y perfeccion, que después se vió en la celebradísima coleccion de Grutero. Hasta entonces se recogian inscripciones y medallas antiguas, se publicaban, se explicaban, y se reducian á varios usos ventajosos á la historia antigua y á las buenas letras; pero aun no se habia hecho un arte de la antiquaria. Debese esta al célebre Antonio Agustin, quien en sus diálogos sobre las medallas, inscripciones y otras antigüedades explicó toda la ciencia numismática y lapidaria, y dió una obra, en el concepto de Spanhemio y de todos los verdaderos inteligentes de tales materias, la mas elegante, y la mas util para aquel estudio, que jamás se haya publicado. No solo las lápidas y las medallas llamaban la atencion de los eruditos, sino que qualquier vestigio de la adorada antigüedad lo miraban como sacrosanto. Maffei (a) dice de Panvinio, que fue

Los dos
Cronistas

Antonio
Agustin.

(a) *Ibi.*

(a)

Los dos
Chacones.

oinotnA
aijsayA

fue el primero que observó las señales de los ladrillos, y toda otra reliquia lapidaria. Entalladuras antiguas, y trabajadas amatistas trae Antonio Agustin en sus diálogos. Choul se habia valido mucho antes de las piedras preciosas para confirmar la doctrina sobre la religion, milicia y baños de los antiguos. Pedro Chacon ilustró eruditamente un antiquísimo kalendario grabado en tiempo de Julio Cesar. Véase en Roma un gran pedazo de la antiquísima columna rostrata de Duilio, y el mismo Chacon quiso explicar su inscripcion, y suplir juiciosamente lo que le faltaba. Algunas pinturas halladas en un sepulcro christiano estimularon á Alfonso Chacon á buscar otras, é ilustrar tambien esta parte de la antigüedad (a). De los baxos-relieves de la columna de Trajano formó el mismo una exâcta y completa historia de las dos guerras dacias, tan gloriosas para aquel valeroso emperador. Comparecieron á la luz pública algunos obeliscos sepultados hasta entonces; y Mercati se dedicó

(a) Fontanini *Disc. Arg.* &c.

á ilustrarlos. Las estatuas, las piedras preciosas, los baxos relieves y todas las cosas se miraban con respeto, y se estudiaban con atencion; y el exâmen de toda especie de antigüedades suministraba muchas luces á las doctas investigaciones de los escritores de aquella edad. Budeo, reduciéndose á un asunto pequeño en la apariencia, encontró en las *ases* con que ilustrar muchos puntos de antigüedad. Chacon solo con el *triclinio*, ó con la mesa y los conyites de los antiguos supo esparcir en varias materias muchas luces de importante erudicion. La jurisprudencia debe casi enteramente á este estudio el nuevo aspecto que entonces tomó con los trabajos de Alciato, de Agustín, de Cujacio, de Otomano y de otros escritores eruditos. Laguna, Mercuriali, Masari, Matioli y otros muchos hicieron servir en beneficio de la medicina el conocimiento de la antiquaria, y singularmente de la numismática; y no fue pequeño el provecho que sacaron Aldrovandi para la historia natural, y Hortelio para la geografia. Los Magistrados romanos, los nombres, las familias, los juegos, el mo-

do de vestir, los usos, las costumbres, todo se ponía á buena luz con el auxilio de la antiquaria. Sigonio y Panvinio son los heroes de la antiquaria, quienes examinando los magistrados, las leyes, los triunfos y otros muchos vastos argumentos supieron darles mas noble ilustracion. Agustin, Sigonio, Panvinio, Alciato, Cujacio y los Chacones son los príncipes de la antiquaria de aquella edad, y ellos solos bastan para hacer que se tenga en mucho aprecio y reputacion el estudio de aquella ciencia.

Estudios
antiqua-
rios del si-
glo XVII.

Con las gloriosas fatigas de tan eruditos antiquarios parecia, que en el feliz siglo XVI se hubiesen ya descubierto todos los tesoros de la antigüedad, y se hubiese agotado el caudal de aquella ciencia; pero esta es una mina inexhausta, de donde se sacan siempre nuevas riquezas; y el siglo pasado dió tales creces á la antiquaria, que la hizo tomar nueva forma, y constituyó de ella casi una nueva ciencia. Mas de seis mil lápidas desconocidas de los eruditos lapidarios habia recogido Doni, y ordenándolas para imprimirlas, quando le sobrevino la muerte, como refiere Go-

Lapidaria.

ri (a), que las ha publicado en este siglo. Orsato, Reinesio, Malvasía y otros muchos supieron encontrar nuevas lápidas no contenidas en la inmensa coleccion de los Gruteros, de los Esmecios, de los Apianos y de otros anteriores. La gran coleccion de inscripciones, publicada por Fabreti, ha sido recibida de los eruditos con muchas alabanzas por su crítica y exâctitud; y Maffei en su severa *Arte crítica lapidaria* no pudo dexar de decir, que esta es la primera coleccion, que no está llena de inscripciones supuestas y falsas. Nuevos reynos corrió Spon en sus viages, y enriqueció la lapidaria con nuevas é importantes inscripciones. Solo los cenotafios de Pisa dieron campo á Norris para esparcir muchas y claras luces de recóndita erudicion. Pero singularmente en la numismática fue utilmente fecundo el siglo pasado. Lastanosa abrió un nuevo campo á las in-

Numismática.

Xxx 2

ta-

(a) *Inscr. Don. Praef.*

tales del baxo imperio omitidas y olvidadas de los otros escritores. La fama de las monedas antiguas habia hecho que en los siglos anteriores fuesen recibidas todas por buenas, y tambien habia inducido á algunos escritores á suplir con monumentos supuestos y fingidos quando carecian de legítimos y verdaderos. Seguin y Patin mostraron en esta parte mayor exactitud; y nos presentaron en sus obras nuevos y jamás vistos tesoros de grabadas medallas, sin darnos recelo alguno de que fuesen espureas ó falsas. Particularmente

Patin. Patin publicó tantas nuevas, que creyó preciso dar razon á los lectores de sus venturosos hallazgos para evitar la nota de

Vaillant. falsario (a). Una pura casualidad hizo antiquario á Vaillant, y acarreó á la numismática los mas gloriosos adelantamientos. ¡Quántas medallas desconocidas hasta entonces no ha dado él á luz! ¡quántas nuevas observaciones sobre aquellas mismas que se creían ya bastante observadas! Antes se sabia muy poco de las medallas griegas;

(a) *Praef. in Imp. rom. num.*

gas; y él nos ha puesto delante de los ojos tan largas series, las ha colocado en tan buen orden; y las ha adornado con noticias tan oportunas, que nos las ha hecho domésticas y familiares. La historia de los reyes de Siria, y las de los reyes de Egipto reciben de sus trabajos aquellas luces que no pueden darles los libros antiguos. La geografia y la historia resaltan en sus manos, quando con su magistral conocimiento nos muestra las medallas de las colonias romanas. En suma la numismática deberá profesar un eterno y honroso reconocimiento á Vaillant, por los gloriosos adelantamientos que ha recibido de su mano. El extraño, pero ingenioso y erudito Harduino, ¿quánto no ha ilustrado con las monedas la cronología y la historia, y aun con mas felicidad la geografia? ¿Y qué alabanzas no se merece por las muchas y claras luces que acarrea á la numismática, y por el sagaz ingenio, y la profunda erudicion con que ha hecho útiles é importantes sus mismas muy nuevas y extrañas opiniones? ¿Quánto no debe esta ciencia á Spanhemio, quien con vasta erudicion, y con sumo juicio la ha llevado

co como en triunfo por la gramática, la ética, la historia natural, la botánica, la historia, la geografía, y por toda clase de erudición, haciendo ver en todo su poderoso influxo? También es deudora la numismática á Jobert, Labbé, Bandurio y á algunos otros, que ó dieron reglas juiciosas para conocer las medallas, ó formaron bibliotecas y catálogos de escritores numismáticos. Y en suma la numismática, que apenas se había dexado ver en los siglos precedentes, se mostró en el pasado en el lleno de su esplendor. Con igual empeño que las lápidas y las medallas manejaron los antiquarios todos los otros vestigios de la apreciable antigüedad. Las piedras preciosas antiguas apenas habían sido tocadas por los eruditos del siglo antecedente, para sacar de ellas alguna noticia propia de la materia que trataban; pero en este siglo Estefanoni, Liceti, Leonardo Apostini y algunos otros se pusieron de intento á ilustrar las piedras preciosas antiguas, y formaron de algun modo una nueva clase de antigüedad. Son famosas las dactilotecas de Gorleo, Smith y otros, donde las piedras preciosas y los anillos

Dactilio-
tecas.

an-

antiguos se ven expuestos y explicados á nuestra curiosidad: y podrian formarse nuevas bibliotecas de los escritores de tales cosas. Con las fatigas de estos antiquarios se adquirieron curiosas noticias de los artífices y grabadores, y de su modo de trabajar, y tambien se ilustraron mucho la mitologia y la historia antigua, y se pusieron á mas clara luz muchos pasages de escritores antiguos.

El arco de Tito, y los arcos de los emperadores que existen en Roma, los fragmentos que se han conservado de la romana antigüedad, algunas antiguas pinturas descubiertas en el sepulcro de los Nasones, y varios otros monumentos antiguos fueron ilustrados por Bellori, y nos dieron curiosos y útiles conocimientos de Roma, y de las cosas romanas. Las iglesias antiguas, y los mosaycos existentes en ellas, que nos ha mostrado Ciampini, nos presentan un nuevo espectáculo en las investigaciones de la antigüedad. Un pequeño baxo-relieve del apoteosis de Homero inflamó el entusiasmo de los antiquarios, movió la pluma de Fabreti, de Spanhemio y de otros eruditos, y nos dió

Otras
obras an-
tiquarias.

particularmente en manos de Cupero no esperadas y preciosas luces. Las antiguas lucernas, los vasos, los baxos-relieves, las estatuas y otras reliquias de la antigüedad presentaban á los antiquarios nuevos campos, donde entretener su erudita curiosidad: y no habia antigualla, tanto pequeña como grande, que no llamase la atención de los antiquarios, y no fuese ennoblecida con sus doctas ilustraciones. Con tantas preciosas producciones de monumentos antiguos pudieron otros doctos escritores adquirir mas copiosas y seguras noticias para formar eruditas obras, é ilustrar con ellas la antigüedad. Mehursio apenas dexó parte alguna de la Grecia que no la contemplase con atención, y continuamente tenia puestos los ojos en los arcontes, y en los reyes de Atenas, en el areopago, en las leyes, en la ciudadela, en el puerto, en las naves, en las tropas, en la literatura, en los juegos, en las fiestas y en todas las cosas griegas, y no sabia apartarse de la antigua Grecia, y singularmente de su amada Atenas. Descendió tambien alguna vez á los Romanos, y nos describió eruditamente su luxo; pero en

BIBL

-ING BRIT

.Londres

Mehursio.

-159

la

la Grecia, en la Lacedemonia, y particularmente en la Atica se encontraba mas á su placer, manejando sus cosas con mas amor, y desenvolviéndolas con mas magistral conocimiento. ¿Qué gratitud no debemos profesar á Doni y á Meibomio por habernos dado á conocer la música griega? Si despues Barrette, Martini, Brown, Exîmeno, Burney y otros doctos modernos han acarreado nuevas luces á esta noble parte de erudicion antigua, todas deben derivarse como de su fuente de las eruditas colecciones, y de las exquisitas noticias de Doni y de Meibomio. El vestuario de los antiguos, sus lucernas sepulcrales, sus mármoles, sus gladiadores y sus baños pueden excitar justamente nuestra curiosidad; y Octavio Ferrari quiso satisfacerla tratando estas materias con mucha doctrina y erudicion. Cresolio, Wover, Laurenti, Fabro y otros muchos nos hicieron correr con provecho por las escuelas, y por las academias de los antiguos, y ver los exercicios, los estudios, los defectos y los méritos de los oradores y de los poetas. El estudio de la antigüedad suministraba á Norris materiales pa-

Doni, Meibomio y otros.

ra levantar, como hemos dicho antes, la grandiosa fábrica de su cronología, y para aclarar muchos puntos de historia antigua, y de importante erudicion. Kustero, Baifio, Falconieri é infinitos eruditos de todas las naciones, con el auxilio de tantos monumentos, que continuamente se ilustraban; pudieron poner á luz mas clara todos los ramos de la antiquaria. Fruto de los estudios antiquarios del siglo pasado fueron las vastas y preciosas colecciones de las antigüedades griegas y romanas de Grevio y de Granovio, que han servido de tanta utilidad y auxilio á los aficionados á estas materias, que despues aun se han ampliado mas por Selengre y por Poleni, y que permiten, ó, por mejor decir, requieren aun mayores aumentos. Cerró aquel siglo, y abrió el presente un insigne antiquario, ilustre ornamento de la antigüedad profana y sagrada, el juicioso y docto senador Buonarotti. Obra incomparable llena de doctrina y de saber llama Maffei (a) á su obra *Sobre algunos*

Buonarotti.

(a) *Oss. lett.* tom. III.

nos medallones antiguos, donde mil cosas que antes no se entendian se explican á la maravilla, y donde nada se afirma sin pasages antiguos para consolidar con ellos la explicacion. La antigüedad christiana no está menos ilustrada en su obra *De los vasos antiguos de vidrio*, que lo está en la otra la profana. La copia de monumentos etruscos con las doctas y discretas explicaciones y congeturas que él añade á la *Etruria real* de Dempstero, ha sido lo primero, que ha excitado el ardor de los antiquarios para emprender el estudio de las antigüedades etruscas. Y puede decirse con seguridad, que jamás hubo quien entendiese mas á fondo toda suerte de antiguallas, quien hablase mejor de ellas, y quien deduxese mas seguras y mas profundas noticias que el nunca bastante alabado Buonarotti.

Tal vez parecerá una paradoxa y ridícula extravagancia, pero con todo no temo decir, que este siglo tan amante de la novedad puede justamente llamarse el siglo de la antigüedad. Buonarotti, Maffei, Winkelman, Caylus y otros semejantes han introducido la filosofia en la antiqua-

Estudios
antiquarios
del siglo
XVIII.

ría, han abierto nuevos y mas útiles caminos en el estudio de aquella ciencia, y bastan para dar el glorioso título de antiquario al siglo en que florecieron. La Academia de las inscripciones de París, aunque tuvo sus pequeños principios en el siglo pasado, en este solo es quando ha recibido su engrandecimiento, y ha llegado á ser academia de antigüedades. La Sociedad antiquaria de Londres, la Academia de Cortona, la herculanense, la de la historia de Madrid, y varias otras, que tienen por objeto la ilustracion de la antigüedad, son fundaciones de este siglo, y prueban el espíritu antiquario que anima sus estudios. Pero despues de tantas colecciones de lápidas, de medallas, de piedras preciosas, de lucernas, de vasos y toda clase de raridades; despues de tantas ilustraciones de arcos, de colunas, de baxos-relieves, de estatuas y de otros preciosos monumentos; despues de tantas obras sobre casi todos los objetos de la antigüedad, ¿qué podia quedar á las posteriores investigaciones de los antiquarios? Parece que la naturaleza quiera ostentar su fecundidad produciendo cada dia monumentos

Nuevos descubrimientos de antigüedad.

an-

antiguos para ocupar á los amantes de tales estudios, y haciendo nacer de la tierra como frutos suyos lápidas, estatuas, medallas y otras, por decirlo así, nuevas antigüedades. En este siglo se ha descubierto una inmensa copia de antigüedades etruscas, y se van encontrando cada día otras muchas; no solo en el centro de la Toscana, sino tambien en otras muchas ciudades. Las antiguas medallas españolas, célebres con el nombre de *desconocidas*, se presentan ahora en tanta copia, que parece que á pesar de la edad quieren hacerse conocer y obsequiar de los antiquarios modernos. Un desconocido monumento volsco salió de la tierra de Veletri, y cayendo por fortuna en manos de Borgia, doctor colector de toda especie de antigüedades, nos da ideas del todo nuevas de la arquitectura y de la cultura de aquellas gentes. Solo el sepulcro de los Scipiones, descubierto recientemente, é ilustrado por el inteligente y erudito Visconti, ha producido nuevos conocimientos sobre las artes, sobre el gusto, y sobre la lengua de los antiguos Romanos, y ha hecho mudar en varios puntos las ideas de los anti-

quarios. La paleografía griega es obra de este siglo, debida á la erudicion de Montfaucon y de sus doctos hermanos, autores del nuevo tratado de diplomática; y la célebre inscripcion sigea que nos ha dado Chishull, y las antiquísimas inscripciones griegas producidas por Fourmont, y otras mas recientemente descubiertas en la Sicilia, y publicadas por Castelli, presentan conocimientos sobre la lengua y manera de escribir de los Griegos, de que carecian los siglos precedentes, aunque tal vez mas eruditos que el nuestro. Dos láminas de bronce y un tintero antiguo, hallados en las inmediaciones de Nápoles, han dado á Mazzocchi y á Martorelli materia para doctos y gruesos volúmenes, y para curiosos descubrimientos en varios puntos de antigüedad. Después del gran tesoro de inscripciones de Muratori, ¿ cuántas nuevas é importantes no ha publicado Maffei, y cuántas ya publicadas no las ha reducido á su verdadera leccion en el museo veronés, en las antigüedades de la Francia, en las observaciones literarias, y en tantos otros escritos suyos? Solo de los monumentos antiguos de la Toscana, de las inscripciones de Cataluña, de los már-

moles de Pesaró, y de las inscripciones de casa Albani han sabido Gori, Finestres, Olivieri y Marini formar útiles y preciosas colecciones; y dar monumentos nuevos y desconocidos hasta entonces. ¿Y cada día no se ven aclarar muchas materias, y descubrir nuevas raridades con los monumentos que continuamente van saliendo de la tierra, y que explican doc- tamente Oderici, Visconti, Amaduzzi y varios otros antiquarios? ¿Y en la Aca- demia de las inscripciones de París no pre- sentan todos los días nuevas lápidas y nue- vas medallas Belley, de Boze, de Beau, Barthelemy y varios otros doctos acadé- micos? ¿Quién despues de las riquezas nu- mismáticas del siglo pasado hubiera podi- do esperar tantas nuevas de Morel, y de Havercampio? Y aun posteriormente ¿qué nuevo y rico tesoro no ha dado Pelerin á los antiquarios? Nuevo campo ha abier- to Florez con su copiosa coleccion, y con las doctas explicaciones de las monedas de España. Nuevas é importantes observacio- nes sobre la historia civil y la natural, y sobre otras partes de la literatura se espe- ran de la copiosa y selecta coleccion de las

monedas imperiales del Egypto , que posee Borgia , y que ahora va ilustrando el Danes Zoega. Preciosos frutos de nuevas y útiles luces para la numismática , para la historia , y para toda la antigüedad presenta Froelik en sus diversas obras. Copiosa coleccion de medallas inéditas é importantes ha dado posteriormente Eckel ; y sin embargo se ha visto mas recientemente un nuevo mundo numismático en el museo de Hunter ; y por todas partes se presentan continuamente nuevas medallas , nuevas lápidas y nuevas antigüedades. Y no contentos los antiquarios de este siglo con producir nuevos monumentos , se han abierto otros caminos para acarrear nuevos progresos á la antiquaria tan adelantada en los siglos precedentes. Las inscripciones griegas presentaban cifras muy obscuras , que no se dexaban entender fácilmente de los estudiosos : probóse primero á explicarlas Maffei , y vino finalmente un Edipo en Corsini, que quitó la obscuridad á aquellos enigmas, y los puso claros é inteligibles. Quien no tiene mucha práctica en la antigüedad , se halla confuso para fixar la edad de las medallas de las

ciudades griegas, que no contienen épo-
ca ó inscripcion alguna que las dé á cono-
cer: Barthelemy ha procurado quitar este
embarazo, y ha dado un ensayo de paleo-
grafia numismática para estimular á otros
ingenios á dar una completa y perfecta.
Fue sumamente buena y laudable la em-
presa de Maffei de formar un arte crítica
lapidaria; empresa, que requería toda la
erudicion y prudencia de un Maffei: pero
distruido con tantas fatigas literarias, no
pudo dar á esta el deseado cumplimiento, y
hubo de dexarla poco mas que bosqueja-
da, sin reducirla á aquella perfeccion que
él sabia dar á sus trabajos. Galland en el
siglo pasado preparaba á la numismática
el honor ahora comun á todas las artes de
tener su diccionario (a): se lo ha dado re-
cientemente D. Andres Gusseme, que con
mucho juicio y erudicion ha comprehen-
dido en un diccionario toda la ciencia de
las medallas, de la qual va dando ahora
otro mas vasto y mas completo Raspe. Ad-
disson, Froelik, Bimard y Zacarias han
Tom. VI. Zzz da-

(a) *Elog. de Mr. Galland. Academ. des Inscr.*

dado nuevas luces para la inteligencia de la numismática, aunque tan magistralmente enseñada en los siglos pasados por Agustín, por Jobert y por otros ilustres antiquarios. Las lápidas no tenían como las medallas un panegirista y maestro: lo han encontrado ahora en Zacarias; y por muchos caminos ha adquirido ventajas en este siglo la antiquaria. No hablaré de Furietti, el primer escritor didascálico de los mosaycos: no de Stösch, que aun después de tantas dactiloteclas supo presentar en nuevo aspecto las piedras preciosas antiguas, y darnos curiosas noticias de los grabadores: no de Gori y de Passeri, que miraron baxo otro aspecto las mismas piedras preciosas, las lucernas y otros monumentos antiguos: no de Guasco, que supo tratar eruditamente del uso de las estatuas entre los antiguos; porque Montfaucon, Caylus y Winkelman llaman toda nuestra atención. No tenía Montfaucon aquella copiosa y selecta provision de monumentos, ni aquel conocimiento práctico, y aquel tacto fino de antigüedad, que era preciso para reducir á su perfeccion una obra tan vasta y erudita qual se la su-
ge-

Montfau-
con.

geria su zelo por la ciencia antiquaria ; y así no siempre nos ha dado monumentos incontrastables , y explicaciones bastante felices ; pero su infatigable diligencia , y vasta erudicion le han suministrado tantas antiguallas de todas clases , tantas noticias , y á veces tan oportunas explicaciones , que la grande obra *De la antigüedad explicada* de Montfaucon se ha hecho casi precisa para los antiquarios eruditos , y da honor á los estudios del siglo que la ha producido. Toda la antiquaria es deudora á Caylus por la preciosa coleccion , y por la docta explicacion de los monumentos egypciacos , etruscos , griegos y romanos ; pero tal vez le ha acarreado mayores ventajas por el cuidado que ha puesto en ilustrar y restablecer las artes de los antiguos ; y seria ciertamente mas glorioso para la antigüedad , y mas provechoso para nosotros , si las memorias que ha escrito sobre las piedras entalladas , sobre los vasos , sobre la arquitectura y sobre otras artes de la antigüedad , excitasen los ingenios de muchos á exâminar mas atenta y practicamente tales materias , como recientemente lo ha hecho Requenó con la pin-

Caylus.

Winkel-
mann.

.201760

Visconti.

tura al encausto. El mas sólido, mas profundo y mas perfecto antiquario, que tal vez podrá llamarse por antonomasia el *antiquario*, es el célebre Winkelmann: ingenio, gusto y erudicion se juntaron en él felizmente para hacerlo interprete y árbitro de toda la antigüedad. El fuego de su fantasia, y la viveza de su ingenio le hicieron caer alguna vez en aserciones poco seguras; pero en sus *Monumentos inéditos* ha esparcido tantas luces, y ha hecho tan utiles observaciones para la explicacion de las figuras, y para el conocimiento de las artes, que con razon puede decirse que ha formado una nueva ciencia de la anaglip-tica. Su *Ensayo sobre la arquitectura de los antiguos*, y las otras obritas suyas todas llevan impreso el caracter de la antigüedad. Pero singularmente su *Historia de las artes del diseño* es tal vez la mas noble é importante obra que ha producido la antiquaria. Roma ve crecer un hombre perfecto en esta ciencia en el jóven Visconti, nacido, por decirlo así, antiquario. El uso que desde la infancia hace de las antiguallas, el pleno conocimiento que tiene de la lengua griega, y de la erudicion anti-
gua,

gua, y la vida, digamoslo así, que pasa entre los antiguos le hacen dueño y señor de las estatuas, piedras preciosas, monedas, y de todas las riquezas de la antigüedad; y se muestra tal en las explicaciones que ha hecho de muchas piezas del museo vaticano, y de otros monumentos antiguos de Roma. Quiera el cielo que, dexando para otros inferiores á él estas exégeticas vigilias, se dedique á obras de ingenio mas dignas de su mérito antiquario, y mas utiles al público. Pero el mas grande, mas portentoso y singular adelantamiento de nuestro siglo en esta parte se debe al augusto protector de los buenos estudios el católico monarca Cárlos III.

Las Indias y el Perú de los antiquarios son las desenterradas ciudades de Herculano y de Pompeya; y el descubrimiento de este nuevo mundo es obra del zelo por las letras y por las nobles artes de aquel augusto soberano. Este, superando todos los obstáculos de grandes gastos, y de otras muchas dificultades, mandó hacer excavaciones en Herculano, en Pompeya y en Stabia, y no contento con sacar de las tinieblas tantas preciosas raridades, creó una

Descubrimiento de Herculano.

academia de eruditos antiquarios que las ilustrasen. Dexo aparte las columnas, estatuas, medallas y otras riquezas antiquarias, que ellas solas bastarian para recompensar todas las expensas y fatigas empleadas en aquella dificil excavacion, aunque no presentan á los eruditos conocimientos del todo nuevos y originales; pero nuevos teatros, templos de nueva forma, calles, casas, tiendas, quarteles de soldados, casas de campo, una escuela, una librería, en suma una entera y peregrina ciudad, y una nueva arquitectura antigua, de que no se tenia idea, se presentó entonces á los ojos de los antiquarios. De la pintura griega, habiendonos quedado poquísimos monumentos, no habia mas que conjeturas sacadas de los libros por los modernos; pero quedaba enteramente desconocida en sí misma. Herculano y Pompeya nos han presentado tantas pinturas, que ahora se empieza á tener alguna luz sobre aquella tan poco conocida, y tan celebrada arte de los antiguos. La escultura misma, aunque la mas conocida de las artes de los antiguos, ha recibido particulares ilustraciones por el descubrimiento de Herculano.

Las

Las estatuas colosales, y otras no colosales, pero de exquisito y fino trabajo, hechas de bronce, nos dan las mas claras y manifestas pruebas del mérito de los antiguos en esta parte. ¿Qué se sabia de los rollos ó libros de los antiguos antes de ver los que se han descubierto en Herculano? Mesas votivas, sillas curules, yelmos, pechos, trípodcs, pateras, estilos, tinteros, utensilios domésticos, adornos mugeriles, los manjares mismos, y todas las cosas de la respetable antigüedad, antes apenas conocidas por el nombre, se ven ahora y se tocan en aquella única y singular galería. Con el descubrimiento de Herculano parece que se haya quitado un velo á los ojos de los eruditos: ahora oímos con claridad las voces de los escritores antiguos, que antes no se percibian mas que roncás y obscuras; ahora podemos pasear por las calles de los antiguos, andar por sus casas, entrar en sus oficinas, asistir á sus mesas, introducirnos en el tocador de sus matronas, y vivir y conversar con aquellos que antes solo los mirabamos desde lejos sin poderlos descubrir bien. Y podremos decir con verdad, que este es el mas precio-

so tesoro , esta la mas rica mina , que jamas se ha presentado al insaciable apetito de los golosos antiquarios ; y nosotros podemos contar por una gloria no menos que fortuna de nuestro siglo un descubrimiento tan grandioso é importante.

Anti-
güedades
etruscas.

Los antiquarios de este siglo no se han contentado con manejar las antigüedades griegas y romanas ; han levantado mas el vuelo , y han intentado explicar los misterios etruscos , descifrar los secretos españoles y los fenicios , y comunicar sus luces á las densas tinieblas de la mas remota antigüedad. Parece que quanto mas nos apartamos de aquellos antiquísimos siglos , con tanto mas ardor deseamos conocerlos íntimamente. Los antiguos Etruscos han sido el objeto de las atentas meditaciones , y del infatigable estudio de muchos antiquarios de estos tiempos. En el año 1444 se hallaron en Gubbio , en una pieza subteranea , siete láminas de bronce escritas con caractéres desconocidos , que excitaron la curiosidad de los eruditos sin poderla satisfacer. Por muchos siglos se fatigaron en vano los antiquarios para adquirir alguna corta noticia de aquellos oscuros caracté-

téres, y se creyó enteramente imposible el llegar á explicarlos. Sin embargo se intentó dar varias explicaciones á aquellas láminas, se formaron alfabetos de aquellos caracteres derivandolos algunos de los orientales, otros de los latinos, y todos dando golpes á ciegas, sin conseguir otra cosa los eruditos que el desengaño de que era inutil todo el trabajo que se empleaba en ello. En este siglo se han descubierto tantas urnas, tantas pateras, tantos vasos, y tantos monumentos de toda clase de antigüedades etruscas, que ahora parece que pueda intentarse sin temeridad el penetrar los arcanos de aquella antigua nacion. A principios del siglo pasado se habia dedicado Demsp-tero á ilustrar las cosas etruscas en la grande obra de la *Etruria real*, donde no dexó parte alguna del gobierno, de la religion, de la milicia, de las ciencias, de las artes, de los usos y de quanto podia darnos á conocer á los antiguos Etruscos, que no procurase, aunque no siempre con felicidad, ponerlo en todo su esplendor. Mas esta obra quedó inédita, y solo despues del año 1723 fue publicada por el inglés Coxe, pero adornada con mo-

Demsp-
tero.

Buonarrotti.

Maffei.

numentos, y enriquecida con adiciones del docto y juicioso Buonarotti. La copiosa erudicion de Dempstero, y la mas purgada y correcta de Buonarotti, y mucho mas la inspeccion de tantos raros y no vistos monumentos produxeron una singular conmocion en los ánimos de los antiquarios. Al mismo tiempo Maffei con su profunda erudicion y penetrante ingenio entró á observar los primitivos Italos, examinó originalmente las láminas eugubinas, y otras muchas antigüedades etruscas, y en un breve, pero substancioso tratado unido á su *Historia diplomática*, esparció nuevas luces acerca de los Etruscos, que despues aumentó mucho mas en las observaciones literarias (a), y se hizo autor clásico y original en esta parte, como lo es en tantas otras. Entre tanto recogia Gori con erudíta fatiga muchas urnas, pateras, sarcófagos y otras antigüedades etruscas, y quiso formar de ellas un museo: intentó dar un nuevo alfabeto etrusco, y se ensayó en explicar de algun modo

(a) Tom. VI y VII.

do aquellas obscuras inscripciones, y aquellas figuras aun no entendidas. Este fermento de antiquaria etrusca no quedó encerrado en Italia, sino que pasó los Alpes, é inflamó los estudios de los eruditos ultramontanos. Montfaucon presentó algunos monumentos etruscos en su *Antigüedad explicada*; pero ni los publicó todos fielmente, ni supo dar casi á ninguno una justa y satisfactoria explicacion. Bourguet (a) quiso dar una nueva explicacion á una lámina eugubina, y á otra antigüedad etrusca, y tambien intentó formar un nuevo alfabeto etrusco, que despues lo han abrazado muchos, aunque no enteramente. Caylus, sin meterse en conjeturas sobre la inteligencia de las figuras, y de las inscripciones, que son aun muy inciertas y dudosas, se pone prudentemente á exâminar las antigüedades etruscas solo por la parte que toca á los artes, y en esta encuentra no poco que estudiar en aquella antigua nacion. Célebre es tambien la ilustracion de los vasos etruscos de

Aaaa 2 Ha-

(a) *Bibl. ital.* t. III, XIV, XVIII.

Hamilton , que ha sabido sacar de ellos tantas ventajas para las artes. Todos los dias salian á luz monedas , urnas y otras antigüedades etruscas ; y aun fuera de Italia estan llenos los museos de semejantes monumentos. Guarnacci, Olivieri, Mazzocchi , Guazzesi y otros muchos dedicaron sus estudios á ilustrar esta materia ; y con este fin se fundó una academia en Cortona con el título de *Etrusca* , la qual, aunque ha manejado toda especie de antigüedades, ha mirado con mayor amor, y con mas estudiosa atencion las etruscas. Pero el gran promovedor de los Etruscos, y el encomiador de sus artes y ciencias ha sido Passeri, quien ademas de haber explicado muchísimos monumentos, ha tratado con ingenio y erudicion de los sellos, de la moneda , de la música, de la arquitectura y de otros ramos de la cultura de los Etruscos, aunque á veces se ha dexado llevar de sutiles imaginaciones y de eruditos devaneos. ¿ Pero con las fatigas de tantos doctos escritores podremos decir que se aclararon los arcanos etruscos , y se entendió la voz de aquellos antiquísimos monumentos? Es cierto que Dempstero, Buona-

Passeri.

na-

narotti , Maffei , Passeri y otros nos han dado muchas noticias de aquella antigua nacion , y Maffei , tal vez mas que todos , ha esparcido varias luces , que pueden guiar á quien quiera internarse en las profundas investigaciones de las antigüedades etruscas. Pero sin embargo es preciso confesar , que aun no estan bastante disipadas las tinieblas , y que los principales puntos de las antigüedades etruscas se hallan todavia envueltos en una muy densa obscuridad. Los Etruscos , dueños algun tiempo de tan dilatada extension de tierra y de mar , instituidores en parte , y maestros de los Romanos , poseedores de ciencias y artes mas que sus coetaneos , que han transmitido hasta nuestros dias tanta copia de monumentos de varias especies , son justamente acreedores al estudio y á la atencion de los eruditos , singularmente de sus descendientes los Italianos. Pero es preciso proceder con mucha cautela y reserva , para no incurrir en sueños y en ridículas extravagancias ; es preciso estudiar con atencion y con sosiego sus caracteres y su lengua ; es preciso fixar la edad de los monumentos , y los confines de los pueblos

blo etruscos; es preciso exâminar con cuidado y con constante paciencia quantas memorias han quedado de aquella nacion en los libros antiguos, y en otros monumentos; es preciso desterrar severamente toda simple conjetura por mas ingeniosa y lisongera que sea; es preciso no adoptar sino aquello que está verificado con claros y precisos testimonios de la antigüedad; es preciso en suma un largo y penoso estudio, y una copiosa y vasta erudicion gramatical é histórica.

Antigüedades fenicias y samaritanas.

Las antigüedades samaritanas y las fenicias deben empeñar la gratitud de los eruditos por ser ellas de donde derivan su origen las griegas. Pero nosotros no podemos seguir individualmente su curso, y solo diremos, que á este siglo deben dichas antigüedades aquellas pocas luces que han recibido hasta ahora. Fourmont, Morton y Pocock nos han suministrado casi las primeras ideas de las antigüedades fenicias: la erudita disputa entre Barthelémy y Swinthon sobre la inteligencia de algunas letras y de algunas palabras de dichos monumentos ha dado á estos mucho mayores luces, que despues ha reduci-

cido Bayer á aquella claridad de que por ahora parecen capaces. Del mismo modo que las letras griegas han nacido de las fenicias, se cree que estas descienden de las samaritanas; y este solo mérito, dexando aparte los motivos de religion, puede excitar justamente la curiosidad de los eruditos, y animar sus investigaciones para ilustrar tales materias. Ya á principios del siglo XVI presentó Guillermo Postel una moneda samaritana; Arias Montano, Masio, Agustin, Villalpando, Walton, Hottinger y algunos otros publicaron otras, y procuraron dar alguna explicacion de aquellos epígrafes poco entendidos. El primero que habló de tales monedas con exactitud y con verdad fue Coringio hácia fines del siglo pasado, quien supo excluir las monedas hebreas con caractéres asiriacos, y fixar la verdadera edad de las samaritanas. Hubo sin embargo algunos en el siglo pasado y en el presente, como Wagenseil, Basnage, Sperling y otros eruditos, y aun mas recientemente en estos años Tycksen y Schloeger, que querian desterrar rigurosamente todas las monedas hebraicas, aunque estuviesen escritas con

caractéres samaritanos. Henrion y algun otro referian tales monedas al segundo siglo de la Iglesia, y las atribuian no á Simon Macabeo, sino al célebre impostor Simon Barcoceba. Pero Relando, Maffei, Froelick, Barthelemy, Bianconi y otros muchos antiquarios de este siglo han continuado en apreciar justamente tales monumentos, y en sacar de ellos algun provecho para la paleografia, para la historia y para otras materias. Finalmente ha comparcido Bayer, y con su obra *De las monedas hebreo-samaritanas* ha fixado la existencia, la edad, las inscripciones, el valor, el peso y todo lo relativo á estas monedas, y se ha constituido juez y maestro en esta parte de la numismática.

Antigüedades desconocidas de España.

Con las antigüedades samaritanas y fenicias espera Bayer poder aclarar el obscurísimo enigma de las medallas desconocidas de España. Agustin, Orsino, Wormio, Rudbek, Maudel, Lastanosa, Rajas, Martí y tantos otros hombres doctos, no solo de España, sino de toda la culta Europa, se han empleado en facilitar la inteligencia de estas medallas, y han seguido opiniones tan diversas, creyendo-
las

las unos de caracteres rúnicos, otros latinos, otros fenicios y otros españoles antiguos, que la historia literaria de estas monedas se ha hecho importante para la numismática. Pero nosotros remitiendo los lectores á la obra de Velazquez (a), donde se dan noticias harto copiosas, solo diremos, que tambien esta parte de la antiquaria debe al siglo presente su ilustración, aunque pequeña hasta ahora, por medio del citado Velazquez, y la espera perfecta y completa del diligente y seguro Bayer, si llega á dar á luz los tres tomos que tiene compuestos sobre este asunto, y que mucho tiempo ha los esperan con impaciencia los eruditos: su ingenio y juicio, su erudición y extremada diligencia, y la riquísima copia que ha juntado de tales monumentos nos hacen esperar una obra digna del autor, y aun superior á las otras suyas tan estimadas del alfabeto y de la lengua de los Fenicios, y de las monedas hebreo-samaritanas, que

Tom. VI.

Bbbb

no

-(a) *Ensayo de los Alfabetos, y de las Letras desconocidas &c.*

Anti-
güedades
egypcia-
cas.

no han sido mas que preliminares de es-
ta. En honor de los estudios antiquarios
de este siglo deberían referirse las erudi-
tas investigaciones de las antigüedades
egypciacas. La nacion maestra de los Grie-
gos, la escuela de Tales, de Pitágoras, de
Herodoto, de Platon y de los maestros
mas famosos del universo ha merecido con
razon el atento estudio de los eruditos.
Pero la estrechez de este volumen solo nos
permite insinuar, que tambien se deberá
este siglo alguna mayor ilustracion de las
antigüedades egypciacas. Muchas y curio-
sas noticias habia dado Kirker en el *Edi-
po egypciaco*, y en el *Obelisco Pamfilio*; pe-
ro ni eran bastante correctas en la crítica,
ni estaban libres de ingeniosos devaneos.
Mas exâcto y erudito Marsham ilustró mu-
chas cosas egypciacas; pero ni aun este ha
bebido siempre de fuentes puras, ni ha
podido adquirirse plena autoridad en aque-
llas materias. En este siglo los viajeros
Norden, Pocok, Vood y otros nos han
suministrado monumentos mas seguros,
sobre que poder fundar con alguna exâc-
titud las investigaciones acerca de la cul-
tura de aquella antigua nacion. Pero sin
em-

embargo Brothier no está bastante satisfecho de las memorias que nos han presentado estos viajeros, y exhorta á otros á buscarlas mas copiosas y mas exâctas (a). Caylus en su *Colección de antigüedades* ha dado lugar á las egypciacas juntamente con las etruscas, griegas y romanas; y recientemente Belgrado, escribiendo de la arquitectura de los Egypcios, pone á buena luz los conocimientos de las ciencias y artes del antiquísimo Egypto. Por otra parte Dupuy en la Academia de las inscripciones ha ilustrado algunas cosas egypciacas; por otra Guignes nos ha introducido de algun modo en el conocimiento de la lengua, y de las costumbres de los Egypcios: y las antigüedades de Egypto, como casi todas las de las otras naciones deben reconocerse agradecidas á los estudios de este siglo. Tambien son dignas de alabanza las eruditas fatigas de los modernos antiquarios sobre las antigüedades septentrionales de Asia y Europa. Los Scitas, los Cimerios, los Venedos, y los primiti-

Antigüedades septentrionales.

Bbbb 2 vos

(a) *Adm. in Tac. lib. III.*

vos Rusos se ven ilustrados por Bayero en la Academia de Petersburgo. El diverso origen de los Filandos y de los Lapones merecen las observaciones de Lindeim en la Academia de Upsal. Las lenguas, las letras y los monumentos bracmánicos, tangutanos, mangiuricos, y otros no menos extraños reciben alguna ilustracion del mismo Bayero en Petersburgo, y de Fourmont en París. Los trabajos de los doctos Suecos y Daneses han hecho que se viesen á mas clara luz las antigüedades de Scandinavia. Y generalmente todas las antigüedades de Asia, de Africa y de Europa han merecido en este siglo el estudio de los eruditos. Pero es preciso confesar, que tantas fatigas no han sido dignamente recompensadas con los pocos frutos que se han cogido hasta ahora. Aquellos pueblos boreales estaban sobrado divididos, y separados de la culta Europa para que sus noticias pudiesen sernos muy importantes; y ni los escritores griegos y latinos, hablan de ellos quanto se requiere para hacerlos conocer bastantemente; ni sus pocos y rústicos monumentos son en tanto número, ni tan inteligibles, que nos ha-

hagan esperar grandes luces para la historia, y para la erudicion. Nosotros, aguardando á que una mayor copia de tales antiguallas, y un conocimiento mas fundado de sus lenguas y de sus inscripciones nos puedan facilitar su inteligencia, y acarrear utilidad, volveremos la vista á los Arabes, de quienes nos han quedado mas copiosas y claras memorias.

A qualquier parte que volvamos los ojos encontraremos copiosos monumentos de antigüedades arábigas. Dexando á un lado las provincias de Asia y de Africa, donde han dominado y dominan los musulmanes, que por todas partes no presentan mas que memorias arábigas, la Europa misma está llenísima de semejantes monumentos. ¿Quién no sabe que España sola conserva tanta copia de edificios, pinturas, esculturas y de toda clase de monumentos, que ellos solos podrian excitar la atenta curiosidad de los eruditos? Se ven en Sicilia y en Malta vestigios de fábricas, inscripciones, monedas y otras antigüedades de los Arabes: véanse tambien en Italia y en Francia algunas inscripciones arábigas; y todos los museos de Europa es-
tán

Antigüedades arábigas.

tán llenos de monedas, sellos, piedras preciosas, pateras y otras antigüedades arábigas. Hasta en las inmediaciones del monte Caucasó se ven inscripciones arábigas; y el príncipe Cantemir, como refiere Bayero (a), encontró algunas visitando por orden del Czar Pedro el famoso muro caucaseo. En la extremidad misma del Septentrion, en la Pomerania, en la Suecia y en las provincias inmediatas se ha descubierto una inmensa copia de monedas arábigas en el siglo pasado y en el presente (b). Y no solo de los musulmanes, sino que de los christianos mismos existen en árabe monedas, inscripciones y otras antigüedades, y por decirlo así, toda la tierra está llena de monumentos arábigos. Una nación que por tantos siglos ha ocupado el imperio de casi toda la tierra; una nación, que en los siglos de ignorancia ha conservado con algun esplendor las ciencias, y ha excitado en Europa las primeras

(a) *Acad. Petrop.* tom. I.

(b) Car. Aurivill. *De num. ar. in Sviogothia repertis.* *Acad. Ups.* t. II.

ras centellas del feliz restablecimiento de la moderna literatura; una nacion, que nos ha dexado tantos monumentos de su cultura en casi todos los ramos de las artes y de las ciencias, tiene todo derecho para llamar la atencion de los eruditos, y hacerse conocer intimamente. En efecto, ya en el siglo pasado Lastanosa, Hotinger y algun otro publicaron algunas monedas arábigas, y nos dieron algunas noticias sobre aquellas antigüedades; pero singularmente en este siglo se ven por todas partes ediciones é ilustraciones de monedas, de inscripciones, de pateras y de otros monumentos arábigos. Relando escribió acerca de una moneda arábiga una disertación, que esparció no pocas luces sobre estas materias. ¿Quántas no publicaron Vergara (a) y Paruta (b), no solo de los musulmanes, sino tambien de los christianos? Se ven en mucha copia en el museo pembrokiano, en el museo arrigoni, en el museo cesareo, y en otros muchos museos. Solo de las monedas encontradas

Escritores
de anti-
güedades
arábigas.

(a) *Moneta di Napoli &c.* (b) *Sicil. Numism.*

en Suecia han escrito largas disertaciones Clewberg (a) y Auriville (b). Se leen inscripciones arábigas en la *Guia de forasteros de Pozzuolo* de Varnelli, en la última edición de los mármoles de Oxford, en el museo veronés, y en varios otros libros.

Muchas ha dado traducidas Peyron en su *Viage de España*, y Swiburne ha presentado en el suyo muchos monumentos arábigos grabados en doce láminas, con muchas descripciones y noticias. Pero tres son los escritores á quienes particularmente deben mucho las antigüedades arábigas,

Niebuhr. Niebuhr, Barthelemy y Adler. Niebuhr (c) pone en todo su esplendor las monedas, inscripciones y otros monumentos, y los cita en testimonio de muchas noticias de cosas arábigas; y aunque principalmente se proponga describir la Arabia moderna, esparce acá y allá muchas luces sobre las costumbres, las artes, la historia y la cultura de los árabes antiguos. Barthelemy so-

Barthelemy.

(a) *De num. Arab. in patria repertis.*

(b) *Act. Ups.* tom. II. (c) *Voy. de l'Arabie, et Descript. de l'Arabie.*

lo quiere ilustrar las monedas arábicas (a); y sin embargo de que aun en estas se restringe á hablar de los tipos, estos solos dan en sus manos muchas luces sobre los progresos de las artes entre los Arabes; y él recomienda justamente las muchas ventajas que pueden resultar de la cultura de la numismática arábica. Un buen ensayo de esta nos ha dado Adler en su museo cífico borgiano. El ha formado una breve historia de las monedas arábicas, y ha explicado sus ventajas para poder conocer mejor la historia de los musulmanes y de los christianos, la geografia, el comercio y las costumbres, la paleografia, las cifras numerales y varios otros puntos importantes para la literatura arábica, y para la europea. A él debemos la publicacion de muchas monedas, sellos, pateras y otros monumentos arábicos, y nuevas explicaciones y nuevas noticias aun de aquellas que estaban ya publicadas; y este en suma puede ser tenido por el primer verdadero ensayo de antiqüaria y numismática

Tom. VI. Cccc ará-

(a) Acad. des Inscr. t. XLV.

arábiga. Pero la grande obra en esta materia, y por decirlo así la antigüedad arábica explicada debemos esperarla de dos Academias de España, esto es, de la de la historia, y de la de los nobles artes intitulada de *S. Fernando*. Mucho tiempo ha que la Academia de la historia tiene recogida, explicada, ilustrada y reducida á muchos volúmenes una inmensa copia de monedas, de inscripciones y de otras memorias, que con ansia esperan los eruditos de toda Europa. Ciento ó mas láminas de las fábricas, de las pinturas, de los adornos y de todas las reliquias de las nobles artes de aquella nacion se han grabado de orden de la Academia de *S. Fernando*; y si aquellos doctos académicos siguen el plan que les ha propuesto Jovellanos para la ilustracion de tales monumentos, nos presentarán una justa idea de la arquitectura, de la pintura y de la escultura de los Arabes, y las veremos parangonadas con las de los Griegos antiguos y modernos sus maestros, y tambien con las de los posteriores europeos tal vez sus discípulos; conoceremos los ladrillos pintados, los vasos calados, y otros adornos arábigos no despreciables, y por ventura

po-

podremos aprovecharnos no poco de ellos para la parte mecánica de nuestras artes; y ciertamente nos podrán dar muchas luces para la historia de tales artes. La fuerza, la poblacion, la riqueza, las comodidades, el luxo y la cultura de los Arabes presentan una nacion digna de la consideracion de un erudíto filósofo, y nos hacen esperar que serán bien empleadas las fatigas de los doctos que se dediquen á ilustrarla. Lo extraño de la lengua, y lo distante de la nacion hace que miremos las antigüedades arábigas como mas remotas, y, por decirlo asi, mas antiguas; pero ellas pueden y deben realmente referirse á las antigüedades de los tiempos baxos, que es otro ramo de antigüedad, que tambien debe su ilustracion á las luces de este siglo.

Du Cange se dedicó con heroyco valor en el siglo pasado á abrir aquel escabroso camino, y poner con algun aseo las obscuras y confusas noticias de los tiempos baxos; y no solo en su *Glosario*, sino tambien en otras obras ilustró varios puntos pertenecientes á aquella edad, dió además una numismática de las monedas del

Antigüedades de los tiempos baxos.

imperio oriental , y con razon puede ser llamado el antiqüario de los tiempos bajos. Pero en el presente siglo se ha conocido mas generalmente la utilidad de este estudio , y se han buscado con mas individualidad todas las noticias que nos pueden dar á conocer aquella edad. Los gruesos tomos de las antigüedades italianas de Muratori presentan un curioso espectáculo á los lectores filósofos , y hacen ver los usos , las costumbres , las artes , el comercio , la milicia , las leyes , y todo lo que mira á la Italia , y aun á veces á otras naciones en aquellos siglos. Las monedas de la Francia publicadas por de Boze , y por Saint-Vincent , las noticias de la vida privada de los Franceses que nos ha dado le Grand , y las muchas y varias pesquisas de Mr. de la Curne , y de otros individuos de la Academia de las inscripciones y buenas letras sobre la caballería , y sobre otros puntos semejantes dan á conocer los usos , y aclaran la historia de aquella edad. Flores , Mayans , Campmany y otros Españoles han disipado en muchos puntos las tinieblas , de que estaba cubierta la España en aquellos tiempos. Schil-
ter,

ter (a), Heineccio (b), el abate Gotwicense y otros Alemanes traen muchas monedas y otros monumentos, con los quales ilustran la historia y las antigüedades de Alemania, y aun de otras naciones. Y de este modo por todas partes se ha procurado, y se procura en este siglo dar alguna luz á esta clase de antigüedades. Pero particularmente la Italia, amante de las antigüedades sobre todas las otras naciones, ha cultivado mas que todas ellas las de los tiempos baxos. Muratori en las citadas antigüedades italianas habló algo de las monedas de Italia. Mas dilatado y mas completo tratado compuso Carli, quien á las miras políticas y económicas juntó completamente los conocimientos históricos y antiqüarios, y formó en esta materia una obra clásica y magistral. De Rubéis, Liruti, Manni y otros Italianos han escrito de las particulares secas ó monedas de algunas ciudades; pero sobre todos es deudor este ramo de numismática á Belli-

(a) *Script. rerum Germ. ac.* (b) *Antiq. Goslar. &c.*

llini, á Argellati y á Zanetti, los quales han tratado esta materia con mayor extension. Mazzucchelli ha formado un museo, donde se aprenden muchas noticias de los hombres ilustres de los tiempos modernos. Manni nos ha dado una vasta é importante coleccion de sellos, de la qual se sacan muchas luces para la historia de aquella edad. Galleti ha juntado en muchos volúmenes las inscripciones de los tiempos baxos. Garampi, Olivieri, Invernizzi y algunos otros han ilustrado eruditamente sellos, pinturas y otras antigüedades de aquellos tiempos; y asi se va examinando en este siglo toda especie de antigüedades de los tiempos medios, y se forma una nueva antiquaria de aquellas noticias, que antes se pasaban por alto, y se dexaban abandonadas.

Diplomática.

Nada ha contribuido tanto á la ilustracion de las monedas de los tiempos baxos, como el estudio de la diplomática; y este puede tambien mirarse como una parte de la antiquaria de aquella edad. Dos especies diferentes de obras diplomáticas han formado esta como todas las otras clases de la antiquaria, esto es, las que com-
pi-